ntervalo álbum

N° 319

EDITORIAL COLUMBA

XTRAORDINARIO

ELIZABETH TAYLOR RICHARD BURTON
LOS DIVORCIADOS

2 OVELAS OMPLETAS

PETER FINCH GLENDA ACKSON
LEGADO UN HEROE



UPERPRODUCCIONES A TODO COLOR ®

álbum de obras
áficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXIV Nº 319

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

(T.213)



LOS DIVORCIADOS





LOS DIVORCIADOS

Una película distribuída por LOCEGU,
dirigida por Waris Hussein.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de García Seijas.

REPARTO

JANE REYNOLDS ***ELIZABETH TAYLOR***
MARTIN REYNOLDS ***RICHARD BURTON***



Se trata de una magnífica película cuyo argumento, original de John Hopkins, trata las relaciones de un matrimonio inestable. Elizabeth Taylor y Richard Burton juegan con excepcional calidad interpretativa los dificilísimos papeles les del filme.

Para nuestros dos verdaderos han ocupado de sobre el papel, a todo lo que desde el celuloide proyecta sobre la pantalla plata. El resultado está preso en las páginas siguen, y ha de sin duda, las más exigencias.







...l que partió esta ma-
...de Bengasí carretea
... pista principal. Los
...os accederán al hall
...uerta tres..." Llegar.
...re está llegando a to-
...rtes. Y yéndose. Es
...orma de vivir. La que


¿Se quedará mucho tiempo en Roma, señor Reynolds?
Sólo el necesario para concretar mi gestión.
¿Algo para declarar, señor Reynolds?
Traigo apenas papeles, documentos, carpetas..., lo de costumbre, usted sabe.
Ser conocido. A veces es una ventaja. Obvia demoras y presentaciones. Pero siempre hay gente nueva en este mundo que se mueve a su alrededor. Gente a la que hay que conocer y dejar hablar para obrar con cautela.
¡Bienvenido, signore Reynolds! Soy Palma, el secretario romano del ministro. Estoy a su entera disposición.
Tiene habitación reservada en el mo hotel de su excelencia. Deberá ponerse en contacto muy a menudo este crucial asunto de la renovación del contrato con la Corporación de versiones.
Pero supongo que le quedará tiempo libre para dedicar a otras cosas. Es primavera y Roma ofrece mil tentaciones, sobre todo para un hombre como usted.
Habrá que eliminarlas, Palma.
Ese poder de eliminación es justamente lo que ha hecho de él un brillante ejecutivo de las finanzas; puede olvidarse de las personas que hay detrás de los hechos que va superando. ¿De todas?
¿Tiene amigos en la ciudad?
No.
Es una mujer muy elegante y bonita, ¿verdad?
Eso no la salva de ser otra cosa, Peggy: una mujer solitaria.
¿Sales, mamá?
Sí, Tommy. Tengo prueba casa de mi modisto. Si me moro demasiado cenen
Ella se lo buscó. Papá necesitaba le siguieran el ritmo.
Papá vive en los aviones. dejar el corazón en una y olvidarla en un hotel ¿Cuánto hace que no la


(Dos años. Dos largos años de ausencia. ¿Sirvieron para algo? "La ausencia alimenta el amor, Jane. Probemos una separación transitoria...")
dieciocho años de casados una pareja debe sa-
todavía dura el amor. Yo no necesitaba esa
Sólo quería un hogar permanente, que in-
su presencia.)
TANINO CRISCI
ROMA
MILANO
¡Oh, bellísima signora Reynolds! Tendrá que disculparme. Mis costureras se han retrasado con su vestido.
De todos modos no lo preciso con urgencia, signore Crisci.
Tu resignación para los contratiempos sigue siendo admirable, Jane. Te tomas la vida con una singular filosofía. ¿Te has enterado de la noticia?
¿Cuál, Daniela?
El está en Roma. Me refiero a Martin. Vino a concretar un importante negocio en representación del gobierno de Bengasi, para el que ahora trabaja.
Recuperarse del asombro. Fingir. Hay una manera de defender la intimidad: usar máscaras. Los demás no tienen por qué enterarse de eso que pasa (o que no pasa) entre los dos.
comentó algo en su última
Pero debió adelantar el
Es seguro que al volver
los chicos me dirán que
telefoneado y...
Martin llegó hace tres días, Jane. Me lo dijo Augusto. Los dos se han encontrado en las oficinas de la Corporación de Inversiones, donde tu esposo actuaba antes.
¡Signora Ferretti, prego! ¿Seguimos o no con su prueba?
Te llamaré un día de estos. Y creo que tendrás que decir a Crisci que te tenga listo ese vestido. Vas a necesitarlo.
(¡Oh, Dios! Hice un triste papel. Todo el mundo que nos conoce debe sospecharlo ya. Ha vuelto sin avisarme. Tres días y aún no trató de verme.)


Roma en primavera puede ser triste. El sol sólo es tibio para los demás. No llega a su corazón solitario. Hay una nube que la persigue implacable. Una sombra dentro de la que habita desde que...
(El me olvidó. Total, absolutamente. Y también a Tommy y a Peggy. Si ellos supiesen que está aquí, como ha estado otras veces...)
Está esperándolo, signore Reynolds. Hemos pasado toda la noche preparando esos informes que usted debe presentar al comisionado de la Corporación de Inversiones.
También yo he
mis propios
Palma.
Buenos días, señor ministro.
Déjenos solos y no interrumpa si no lo llamamos, Palma. Pero cuando llegue el señor Augusto Ferretti, hágalo pasar.
Mi proyecto es claro y preciso,
Nuestro país no está aún en
de manejar por sí mismo sus propios
cursos. Necesitamos la ayuda
y técnica de la corporación.
Si le decimos eso a Ferretti,
sentante de esa entidad
girá condiciones poco
nosotros.
Sé cómo actúan ellos, señor Ferzan. No olvide que he trabajado para la corporación antes de independizarme.
¿Cuál es entonces su plan?
¡Imponer nuestras propias condiciones! ¡Exigir! Ellos viven de los inversores. ¡Deben ignorar que estamos apremiados!
Su impulsividad es loable, pero su terquedad no servirá de nada. Soy el ministro de comercio y quien da las órdenes, pero dejaré que usted actúe primero.
Recibirá al señor Ferretti en
llegue y...
Perdón, excelencia, pero
drá. Envió a un empleado
que un contratiempo se lo
pidió que entregaran esta
signore Reynolds.



cualquier modo tú y podremos hablar de ne... Martin. Ven a mi esta noche, después ...enar. Te abraza, Au...
...so facilitará las cosas. ...l era su amigo cuan...o trabajaban para la misma empresa, ¿no?
Creí entender que usted no tenía amigos en Roma, signore.
Un buen secretario debe tener una memoria selectiva, Palma. Y no meterse en lo que sólo incumbe a sus superiores. Me dejará en casa de Ferretti y se irá. Volveré al hotel en un taxi.
(¡Vaya tipo raro! Se comporta como un monje budista. No ha ocupado un solo minuto en diversiones. Debe tener el corazón envuelto en una barra de hielo. A pesar de sus órdenes lo esperaré aquí.)
¡Por fin llegas, Martin! Pensé que no vendrías.
¿Me has invitado a una entrevista de negocios o a una fiesta, Augusto?
¡Cosas de mi mujer! Daniela gusta de las reuniones sorpresivas. Lo supe luego de enviarte la esquela. Y cuando ella se enteró que venías se apresuró a hacer algo para que no te sintieras solo.
...antes de que él se la men... Siente cosas extrañas. ...plicables. Difíciles de cata... en el muestrario de las ...iones: asombro o deleite; ...de irse de allí o de que...
(¡Jane!)
Es seguro que estuviste todo el día con el ministro y no telefoneaste a tu casa para que Jane te avisara que también estaría aquí.
Hola, Martin.
...estás?
Bien. Ahora bien. Has sabido superar perfectamente este momento. Fué idea de Daniela. Yo nada tuve que ver, te aseguro.
Se te ve muy hermosa.
Tú sigues tan atractivo como siempre.
¿Ganas de irse o de quedarse? Uno no puede dejarse llevar por el impulso del momento. Dos años de ausencia es un tiempo que puede confundirle los sentimientos de ahora. O desviarlo de sus propósitos.
Seguiremos hablando después. Augusto me espera en su estudio. Un asunto urgente, tú sabes.


(Siempre hay algo más importante que lo nuestro. Ni siquiera preguntó por los niños. Es el de antes: el hombre-pájaro que, sin embargo, desprecia el nido permanente.)
Supuse que le prestarías más atención, Martin. Me refiero a Jane, tu esposa. Todavía lo es, ¿verdad?
¡Fue idea tuya! Daniela Ferretti se muestra interesada en "eso" que le sucede a los Reynolds. Es fácil adivinar la razón...
¡No digas una tontería que la insultará tanto a ella como a mí!
Temes que si permanece sola, en Roma, tu propio esposo intensifique su asedio. ¿Estás segura que no lo hizo ya? Augusto gustó siempre de Jane. Un gusto que, tal vez, fue recíproco.
Tu plan falló, Daniela. Primero se asom... luego me dio la mano, dijo una frase gal... y se fue. No encuentro lugar en su pobla... agenda de negocios.
Debes insistir con él.
Insistes en algo sin sentido, Martin. Tú conoces de qué modo actuamos en la corporación. Llegaremos a un arreglo con ese país para el que trabajas si tú informas que los intereses del crédito deben ser aceptados.
Son excesivamente altos.
Porque incluyen el porcentaje de tu comisión. ¿Olvidas que hemos sido amigos?
Eres tú quien parece haber olvidado que nunca fui un ejecutivo venal, Augusto. ¡Nadie ha podido comprar jamás mi honestidad!
La furia en los ojos. Ese viejo dolor... que lo confundieran con un oportu... ta. ¿O es algo más? ¿Acaso una...
Estaba bromeando, viejo Reyn... Sólo quería saber si eras el de... pre. Creo que necesitas un tr... Jane estará extrañándote en el... ¿Le fuiste muy infiel en Beng...
He oído contar algunas cosas sobre las muchachas africanas. Un tipo de tu postura pudo haber elegido las mejores.
¡No has cambiado en nada! Empleas los antiguos métodos: echar barro sobre los demás para conseguir prerrogativas.
Lo mismo que hiciste cuando en la ... ración había un cargo vacante y dos ... datos posibles a ocuparlo. Entonces ... rro cayó sobre mí, Augusto Ferretti. ... canzaste antes mi meta. Tendría que...


¡Ella te necesita más que nunca, Martin! Se ha puesto a beber sin control.
¿Irse o quedarse? Ahora sabe lo que tiene que hacer. Jane es una mujer que ha perdido las inhibiciones. Y bajado la guardia, junto con la máscara que resguardaba su intimidad.
¿No brindan conmigo por la felicidad de una esposa abandonada?
¿Has enloquecido repentinamente?
¿Qué diablos haces todavía aquí, Martin?
¿No está esperándote un avión en alguna parte? ¿O un funcionario con el que tratar asuntos de suma urgencia...?
¡Estás ebria! Te sacaré de aquí.
(¡Finalmente el monje budista ha sucumbido al encanto de la primavera romana! Pescó algo muy bueno.)
Llévela, signore Reynolds. Y cuente con mi discreción incondicional.
Le dije que se marchara, Palma. ¡Ella tiene su propio auto!
¡Yo me encargo de llevar a la señora Reynolds a su casa!
(¿La signora Reynolds...? ¡Buena la hice! Pero él debió decírmelo antes.)
El viento fresco de la noche romana. Aspira hondo y siente que las nebulosas del alcohol se esfuman lentamente. Pero queda la otra nube. La de la sombra terca que se empeña en perseguirla.
Perdóname, Martin. No estoy habituada... Un par de copas me pusieron mal. ¿De verdad vamos a casa?
¿Hay otro sitio mejor para dejarte?
Tienes razón. No hay nada mejor para mí. Allí están los chicos. Es todo lo que me queda. ¿Entrarás?
Sólo hasta aquí.
Una vez, hace dieciocho años, atravesamos juntos otra puerta. ¿Recuerdas? Tú me alzaste en brazos. Era la costumbre. "La novia más linda del mundo." Eso dijiste.


Pero claro, aún eras nada más que el hombre que yo amaba. ¡Y te amo aún, Martin! No quiero que te vayas ahora. "La ausencia alimenta el amor..." ¿Cambió el tuyo?
Yo...
Esa pasión del reencuentro. La piel que se sintió tan cerca, los ojos que se miraron largamente, los labios que se apretaron en un mismo ardor. Todo regresa abruptamente. Como la marea incontenible. Se queda.
No vuelvas a irte, Martin. Nunca más.
Estamos juntos ahora, Jane. No menciones el después.
Esa palabra triste. Insegura. Que huele a soledad. La mañana es un pedazo de sol, una porción de primavera que inunda la alcoba. Teme abrir los ojos. Como una mujer ciega estira la mano y refuerza la esperanza.
¿Sigues aquí?
(No. Te has ido. Y vuelvo a la soledad. Fue un fantasma fugaz y piadoso el que volvió. Tu agenda señalaría otro compromiso más importante. El hombre-pájaro voló del nido. Siguen asustándote las jaulas.)
¿Irse o quedarse? Se iba cuando ellos aparecieron en la sala. Y están allí, mirándolo incrédulos, como a un extranjero.
¿Cuándo volviste, papá?
Anoche, Tommy. Traje a tu madre de una fiesta demasiado triste.
¡Bienvenido a casa!
Has crecido en dos años, Peggy. Eres toda una mujer. Tan bonita como...
¿Como esa otra mujer a la que has dejado sola, papá? Debieran enfrentar la realidad y formalizar las cosas. ¿No pensaste que ella puede necesitar la libertad que tú disfrutas en Africa?
Un hijo no debe transformarse en juez, Tommy. El no necesita tus consejos. Si no se van ya mismo llegarán tarde al colegio.
Sí, mamá. Sin ti aquí, hubiésemos llegado tarde a todas partes.


te quiere a pesar de sus palabras, Mar-
n. Y Peggy te adora. Justifica tu ausen-
a culpándome de no saber compartir el
rtigo de tus viajes. ¿Te hallarán en casa
uando vuelvan?
No lo sé. Estoy a punto de tomar una grave resolución. Me refiero al asunto que me trajo a Roma. Mi carrera depende de que...el contrato con la Corporación de Inversiones sea ventajoso para el gobierno de Bengasi.
Pensé que te preocupaba otra decisión. La que nos incluye a los dos.
ommy no dijo nada muy descabellado.
Puedes seguir viviendo como hasta
hora, Martin? ¿Me consideras o no
u esposa?
Lo de anoche fue un imprevisto, Jane. El amor no puede basarse en la pasión de un momento. Yo...
usca las palabras. Las que él mismo no pudo encontrar para
esponderse qué siente por ella. Ganas de preguntarle si per-
aneció fiel. Una mujer joven, bonita y sola en Roma... El
arro de Augusto Ferretti. No hace preguntas. Se limita a
artir.
¿Volverás, Martin?
¿Dónde estuvo usted, signore Reynolds?
En "mi" casa, Palma. ¿Olvidó lo que le dije anoche?
Discúlpeme, pero el ministro lo necesita. Está en
u habitación. Ha llegado un telegrama de Benga-
i. Le urgen concretar el contrato con la corpora-
ción.
Ferretti acaba de telefonearme. Quiere tratar el asunto conmigo. Parece que usted fracasó en su entrevista con él.
Me ofreció algo inaceptable, señor Ferzan.


¿Llama de ese modo a una "comisión"? Vive usted en un mundo irreal, utópico, amigo mío. Debió aceptarla. Su negativa lo ofendió y dijo que recomendará a su corporación no darnos el crédito ni la ayuda técnica.
Eso lo desprestigiará ante mi gobierno. Puede ser el fin de su gestión. Lo alejarán del equipo de asesores y...¿adónde va ahora, Reynolds?
¡A devolver un "favor" a un amigo, señor ministro! ¡Lléveme en el auto, Palma!
Está usted muy alterado,
gnore. Aquí tenemos un
cho: "Si la cosa es grave y
puedes hacer algo que la
peore, piénsalo diez veces"
Una me bastó. ¡Apure la marcha! Ya sabe dónde queda la casa de Ferretti
¿Qué haces aquí, Martin?
Quiero ver a Augusto, Daniela. ¿Está?
Lo guía hasta el estudio. Y los deja solos. La calma del hombre que puede destruir la carrera lo inquieta. Le reprocha su actitud. Exije respuestas.
¿Por qué lo hiciste? ¿No te bastó haberme desplazado en la corporación? ¡Habla ya!
Pensé que también esta vez vendría Jane a intentar resolver tu situación.
¿Qué pretendes insinuar?
Ella sabe que mi debilidad son las mujeres bonitas, Martin. Cuando luchábamos por conseguir el puesto vacante, hace dos años, vino a verme. Daniela aún no era mi esposa. "El necesita ese ascenso", me dijo.
El barro de Augusto Ferretti. Lo siente sobre la cara. Sucio, agrio. Las manos se le vuelven puños, pero contiene la furia. Necesita saberlo todo.
Quiso ayudarte, pero, naturalmente, ya era demasiado tarde. Lo lamenté de verdad. Y después te marchaste al África, dejándola sola. Ya la viste en la fiesta de anoche.
¡Basta ya, Augusto!
Es el tipo de mujer que debe habituarse fácilmente a la soledad. No debió extrañarte mucho y...


uera de mi casa, artin Reynolds! no habrá contra- . ¡Tendrás que uscarte otro país ara asesorar finan- cieramente! Uno muy ejano, donde no pue- llegar la noticia tu fracaso.
o siento, Daniela. El me obligó a acerlo.
Te comprendo. No es verdad lo que dijo sobre Jane. Siempre envidió la felicidad que tú y ella disfrutaban antes. Se resignó a saberla imposible, pero resolvió desquitarse contigo.
Lo consuela ganar posiciones en la corporación. Su ambición carece de límites. No importa quién deba ser destrozado para que él pueda subir.
¿Cómo soportas a un hombre como él?
Lo amo. Eso hace que una mujer lo soporte todo.
(Soportarlo todo... ¿Pudo Jane soportarme a mí? ¿No hice siempre lo mismo que Augusto Ferretti?)
¿Qué pasó, signore Reynolds? ¿Arregló las cosas?
ay cosas que ya no tienen arreglo, alma. No quiero ver al ministro Ferran. Déjeme por ahí, en cualquier arte.
Una plaza. Viejos en los bancos, hablando de problemas cotidianos. Palomas indiferentes. El sol tibio de la primavera romana. Y el barro de Ferretti pegoteado a sus pensamientos.
("Hace dos años vino a verme...", ¡No puede ser cierto! Ella no haría nada semejante. Me amaba.)
("Es el tipo de mujer que debe habituarse fácilmente a la soledad..." Me ama todavía. Anoche fuimos los de antes. Me quiere a su lado. ¡No pudo haber intentado ayudarme destrozando su fidelidad! Yo...)
Pregúntale al signore, mamá. El debe saber ónde queda.
¿Qué buscas, pequeña?
Peggy era así cuando habían decidido instalarse en Roma. Roma quedaba en la mitad de todos los viajes. Solía llevarla a caminar por los parques. Hasta que entró en la Corporación de Inversiones y todo cambió.
La iglesia de Santa María Maggiore. Somos de Nápoles, ¿sabe usted? Hemos llegado en el tren de la mañana.


Necesitamos ir a pedir un milagro a la Virgen. Mi padre está enfermo. ¿Queda lejos la iglesia?
No mucho. Yo las acompañaré hasta el ómnibus que puede llevarlas allá.
La niña de su mano. Como Peggy, o como Tommy, antes. Porque después, en la corporación, todo fue distinto. Quiso subir muy alto. Hubo otros viajes. Otras ausencias. Se le enfrió el corazón.
Allí viene. Suban y pregunten al guarda dónde deben bajarse.
Gracias, signore.
(Un milagro para un padre enfermo. ¿Cuántos necesitaría yo? Volver a Jane... ¿Acaso para preguntarle por qué quiso salvarme a costa de una infidelidad? ¿A reprocharle otras que pudieron concretarse?)
P
Vuelve tarde al hotel. Hay dos cosas esperándolo. El conserje le entrega la primera.
El ministro Ferzan ha dejado este mensaje para usted, signore Reynolds.
Gracias.
("Me han llamado de la Corporación de Inversiones. Arreglaré ese contrato por mi cuenta. No se mueva de su habitación esperando mis órdenes. Creo que hay posibilidades de remediar la situación que usted creó...")
¿Malas noticias, papá?
¿Qué haces aquí, Tommy? ¿Te pidió tu madre que vinieses?
Ella estaba mejor cuando te sabía ausente de Roma. Tu presencia en la casa la ha dejado mal. Vengo a exigirte una decisión. ¿Nos dejas definitivamente o no?
Todavía no lo sé. Espero algo.
Saber si he fracasado en la gestión que me trajo aquí. Si así fuera...
Te sentirías necesitado de consuelo y te quedarías. ¿Es eso, papá? ¿Especulas con tus sentimientos del mismo modo que en los negocios?
Olvidaste una maleta en algún aeropuerto. ¡Esa donde habías escondido el corazón!
Al diablo con las órdenes de Ferzan. Toma un taxi y da una dirección: la de su casa. Hay luz en la sala. No sabe qué decirle primero, cuando le abre.
¡Has vuelto, Martin!
Necesito hacerte una pregunta, Jane.


abías por qué dejé la corporación, hace dos años, y me marché al Africa?
Dijiste que lo hacías para mejorar tus posibilidades. Que ya no existía porvenir para ti aquí, en Roma.
¿Fuiste a ver a Augusto alguna vez?
¿Para qué habría de ir? ¿Qué pasa contigo?
"No es verdad lo que dijo sobre Jane, siempre envidió la felicidad que tú y ella disfrutaban antes..." Daniela tenía razón. Esa mirada limpia de la mujer que está asustada, en sus brazos, no miente. Ahora es más fácil retornar a la felicidad perdida. Quedarse. Sólo tiene que decir...
¡Te amo, Jane! ¡Te amé siempre!
Fui un necio buscando satisfacer una ambición que sólo me alejaba de lo que de verdad necesito. Tú, los chicos, mi hogar...
¡Bravo, papá! Ella cree en tu comedia de amor y en tu promesa de redención. Yo no. La sé condicionada por un fracaso, ¿sabes? ¿Recibiste ya esa mala noticia que esperabas?
¡Cállate, Tommy!
o ha perdido todo y viene a recuperar provisoriamente lo único que le queda, mamá! Pregúntale qué pasó con la gestión que debía realizar para el gobierno de Bengasi.
RIIINNN
¡Llaman a la puerta! ¿Esperas visitas, Jane?
¿Dónde está, signora Reynolds? Me refiero a su esposo. El ministro lo busca ansioso. Yo pensé que podría estar aquí, en su casa. Busqué la dirección en la guía de la ciudad y...
¿Cómo sabía usted que ésta es "su" casa?
Se lo dije yo, Jane. Cuando aún ignoraba que podía volver a serlo. ¿Qué pasa, Palma?
¡Lo inesperado, signore! ¡Se concretó la firma del contrato! La corporación accedió otorgar el crédito y la ayuda técnica de acuerdo a las condiciones que usted fijó.
Les gustó que no aceptara la "comisión" que le ofreció Augusto Ferretti. Estaban vigilando sus pasos. Parece que solía quedarse con la mitad de esas comisiones. ¿Me entiende? ¡Lo han descubierto y despedido!


Tommy siente el fuego de la vergüenza ardiéndole en la cara. Se apresuró a juzgar y se equivocó. Es la manera de ser adolescente: equivocarse y aprender.
Perdón, papá.
Son ustedes quienes deben perdonarme. Creo que tengo que dejarlos otra vez.
El ministro Ferzan querrá llevarme con él a Bengasi. Y debo ir por dos razones, Jane. A pedir unas largas y merecidas vacaciones que disfrutaremos juntos en alguna parte...
...y a recuperar una maleta que olvidé, Tommy. Ahora sé que sin lo que contiene no podría vivir.
E.R. GARCIAS.
¿A qué maleta se refiere?
A una donde guardó algo que ya ha recuperado, mamá: el corazón. Puedes estar segura que volverá. Sabe que lo necesitamos, y nos necesita.
Es la primera vez que está yéndose con ganas de quedarse. La primera vez que se despide de los suyos como todos los esposos y padres del mundo. Pero Palma no tiene por qué saber qué pasa con sus ojos. Saca un pañuelo, se suena fuerte...
¡Esta primavera romana tiene noches muy frescas! Creo que me he resfriado. ¡Apúrese, no debo hacer esperar a Ferzan!
FIN

MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD



MI MARAVILLOSA ABUELA

Dibujos de VOGT




Viejos son los trapos, mal educado. Y significa que vengo a pasar una semana en su casa.
¿En mi...? Pero, ¡no! Escuchá, abuela... Yo...
RINRINRING!
Esperá un momento, llaman a la puerta.
¿Y bien? ¿Qué espera para llevar mi valija?
(No entiendo nunca cómo se las
Debe tener algún sistema perfecciona
Y decime, abuela: ¿por qué estás aquí, si no te molesta la pregunta?
Oh, es muy simple.
Me he pasado toda la vida trabajando y cuidando a sus padres y luego a usted y patatín y patatán toda mi vida y nunca tuve tiempo de divertirme realmente.
Así que eso es lo que pienso hacer
ra. Di-ver-tir-me.
Fenómeno. Pero yo, ¿qué corto y qué pincho en todo esto?
Ah. Pero no pretenderá usted que su abuela salga sola ¿no? ¿No lee los diarios? Atacan mujeres todas las noches.
Pero...
Ni una palabra más. No voy a ocasionarle molestias. Usted tiene una cama grande y un sofá así que...
(Así que, claro. Cómo siempre...)



Yo tengo oídos casos de personas estoicas como cobradores de impuestos que se levantan en las mañanas llenas de fuego y espíritu de iniciativa y que ejecutan movimientos gimnásticos de aquí para allá que las preparan para afrontar la nueva jornada con alegría...
ZZZZZZ
ZZZZ
ZZ
Z-NIF
SNIF
Pero yo ...
Abrir mis ojos borrachitos de sueño y encontrar el horizonte cubierto por una taza de té es algo que me volvería loco de contento si yo fuera inglés pero siendo como soy, criollo como un mate...
Ufa.
Ayyyyyyy.
...ba su té. Es muy bueno para la salud.
Entonces no me explico por qué los ingleses tienen esa enfermiza palidéz.
Pero...
¡Son las seis de la mañana!
Claro que sí. Es la hora del footing.
...a hora del qué? ¿Es un sistema ...desayuno diferente?
Je, je.
Y ella dijo "je jé" con la misma ternura que Nerón cuando jugaba con fósforos y miraba a Roma y poco después...
Pero... puf... vieja... puf... se va a cansar...
¡Viejos son los trapos! Y ahora comenzaremos el trote finlandés...
Pasamos por trotes de diferentes nacionalidades pero todos tan divertidos como tratar de avisar a un sordomudo que la casa se le está quemando y por fin...


No se preocupe. Mañana irá mejor.
Seguro... Y no se olvide de darme papel y lápiz para hacer testamento.
Y ahora, ¿está listo?
Ya lo creo, ¡y cómo!
Pero ¡un momento! ¿Adónde vamos?
Al desfile de modas de Calígula Fun tus, el gran modisto italiano que en Buenos Aires. Quiero comprar algo.
Pero, vieja... ¡eso le va a costar una fortuna!
¡Viejos son los trapos! Y no me va a costar nada por que yo no lo voy a pagar.
¿Quién, entonces?
Usted, claro.
¡No! ¡Quiero bajarme! ¡No hay derecho! ¡Nie del mundo, uníos! ¡No, no y no! ¡Socorro!
No pude escaparme y tuve que sentarme en primera fila y mirar desfilar unas chicas que vistas de perfil eran invisibles pero que de frente ofrecían un ligero horizonte de siluetas de mangos de escoba con prudentes huesitos asomando aquí y allá.
¡Ay, Pascual! ¡Me gusta eso!
(No le hagas caso, Pascual, la metés dentro de un vestido así la Comisión de Control Carnes te va a arrestar por nopolio.)
Este...
UHUHUHUUUL
Perdón... ¿Le pasa algo?
SNORT
Nada... Es que ac-cabo de comprar un vestido para mi mujer...
Y aquí está el precio...


...o, ya he comprado mi vestido. Tome ...factura.
Pero, ¿qué pasa aquí?
Oh...
...Los ojos... El pelo... La expre...sión... ¡Ah, sí! ¡Es ella!
¡Por fin la he hallado!
Oiga, coso, ¿no le molesta largar la mano de mi abuela? Esta señora tiene un nieto sumamente machazo y lleno de ideas muy anticuadas acerca de la familia así que la patita, che.
Por favor, mi querido joven, no se o...fenda. Sólo he visto en esta magnífica señora mi nueva modelo.
¿Su qué...?
¡Sí! ¡Sí! ¡Ella me servirá en mi nueva campaña! ¡Ella será la estrella!
¿La qué...?
Oiga, abuela... Este tipo está más desafinado que el timbre de mi puerta. Rajemos.
No. No. Yo siempre consideré que había errado mi vocación.
..., mi querida dama. Y le mostraré ...inmediato los modelos que usted ...tirá...
Pero...
¡Allí están! ¡Usted representará el pasado caduco, todo aquello que ya no sirve, que no gusta! ¡Y frente a ello la juventud, el buen gusto y el...!



¡ZÁCATE!
Y agradezca que no quiero perder el control ante mi nieto que si no fuera así, ¡crack!
¿Sabe, don Calígula? Mi abuela
campeonato de Guantes de Oro en
últimas olimpíadas. Usted no se lo
naba, ¿verdad?
¡Llamarme caduca! ¡A mí!
Calma, vieja. ¿Un poquito de champagne?
¡Viejos son los trapos! ¡Y ponga un poquito más!
Pero...
¡Maggie! ¿Eres tú?
Como ser, soy. ¿Y usted quién es?
Pero ¿me has olvidado? ¡Soy Arthur!
¡Mi Dios! ¡No te había reconocido sin el uniforme. ¿Qué haces aquí?
Soy el nuevo agregado a la embajada
desde hace dos meses... ¡Dios mío,
sualidad!
Realmente... ejem... en fin... y
me encuentras hoy que estoy con
cha...
Sí, ¿sabe? Le acaba de pegar una tromp...
Silencio. Usted es como su abuelo. Habla demasiado.
Ahora bien, con el correr de los años, el espectro de mi pobre abuelo se ha convertido en una especie de termómetro de valores, y de acuerdo a las circunstancias, el paralelo de nuestras semejanzas me asemeja ya sea a San Francisco de Asís o a Jesse James...
¿Me permites que te invite
esta noche?
En fin... no sé...
¿Eh?


¡Un momento! Yo tengo algo que decir a eso. ¡Yo...!
¡Ough!
De acuerdo. Esta noche a las ocho. Te daré la dirección.
Usted no pretenderá que yo la deje salir sola con ese tipo, ¿no? ¡Es un desconocido!
Arthur no es un desconocido. Fue mi admirador cuando yo era soltera y quiso casarse conmigo. Pero como yo me casé con su abuelo, fue a la guerra a morir...
Parece que no resultó ¿eh?
En vez de ello se casó con una italiana y parece que tuvieron una docena de chicos. El es viudo ahora, por lo que sé. Es muy lindo haberlo visto.
Todo eso está muy bien pero, ¿qué diría "él" si supiera esto?
¿Qué diría "él"? Pues bien, ¡"él" diría que se sentiría más a gusto si usted tuviera ese retrato todo el tiempo en la pared y no que lo colgara solamente cuando yo vengo!
Ejem.
(¡Ah, no! ¡Yo no voy a dejar que salga sola con ese fulano que puede ser quién sabe qué clase de bicho! ¡A mí no me impresiona ni el paraguas ni el sombrerito!)
¡Taxi! ¡Siga a ese taxi!
¡Ah, no, viejo! ¡Luego empiezan a los chumbos y yo no estoy asegurado!
¡No hay nada de eso! ¡Es mi abuela que sale con un hombre!
¿Su ab...? Pucha... Las abuelas cambian, ¿eh?
(Sí. Allí están... Jé... Muy romántico todo, ¿eh? Velitas y qué se yo. Je.)
(Hmmm. ¿Y esos dos tipos allí? También los están espiando...)


Allí está. Con la vieja.
Ahá. Tenemos que hacer algo.
¿Y si lo secuestramos aquí?
No es mala idea.
(Uy. Terroristas. Secuestradores de em bajadores. Claro. El crápula ese es algo más en la embajada. Y esos tipos le quie ren echar mano.)
(Y si le echan mano seguro que mi abuela se va a meter, eso clavado, y si ella se mete... ¡uh!... Ah, no. Tengo que hacer algo.)
Así que me peiné el jopo hacia la izquierda lo que me da un aire sumamente gangsteril de acuerdo con mi tía Hortensia y traté de insuflar acentos alcaponescos a mi voz...
¡Quitimoni! ¡Jandsap you dos!
Pero... ¿qué?
¡Sharápete! I say, the manos in your bolsillos, ¡qué joroba!
Pero...
¡Ufff!
¡A él!
¡Lo tengo! ¡
¡Lo tengo!
¡Lo tengo!
¡Lo estoy mordiendo!
¡Ay! ¡Idiota, me estás mordiendo a mí!
CRUNCH!
TROC!
PLAF!
UMPF!
ÑAC!
¿Y quién me está mordiendo a mí, entonces?
Pero...


¡Tino! ¿Qué significa esto?
...en fin...
¡Charlie! ¡Willie! ¿Qué significa esto?
Este... verá, abuelo... Nosotros...
¿Cómo? ¿Los conoce?
¡Claro que sí! ¡Son mis nietos! ¡Y me pregunto que es lo que hacen aquí!
Uhhh...
Este... creo que lo sé...
mmm. Y yo creo que también lo ivino...
Ejem...
Dígame, ¿acaso estaba cuidando de su vieja abuela?
No, abuela... ¿Vieja?
Viejos son los trapos. Yo solamente cuidaba a mi abuela pebeta, la más querida del mundo... porque cuando uno tiene una abuela como usted hay que cuidarla mucho, ¿sabe? Mucho, mucho. Porque abuelas como usted ya no se fabrican, vieja.
CARLOS ENRIQUE VOGT. 73
Fin

SONRÍA







-¿Vas a salir o a quedarte adentro, Alberto?


NADA POR AQUI...
NADA POR ALLA...
...DONDE ESTA LA DIVERSION?
SEA MAGO Y..
... Divierta a los suyos
... Realice cientos de trucos
... Gánese el afecto de los niños
... Reciba un EQUIPO de MAGO
Obtenga una amena profesión
EL GRAN MAGO FU-MANCHU LO SABE...
en la Magia
Por eso es que creó su fabuloso curso de Magia, en el que revela sus miles de trucos, todos los que lo han hecho famoso; como lo harán famoso a usted.
en su propio hogar
¡NO IMPORTA SU EDAD!
EN SU CASA POR CORREO
PARA AMBOS SEXOS
GRATIS
y sin ningún compromiso le invitamos a que descubra los secretos de un nuevo y fascinante mundo Sea usted feliz y haga felices a quienes lo rodean; envíe hoy mismo el cupón solicitando informes. Sin compromiso, y a vuelta de correo, recibirá la llave de la alegría, de la felicidad y el cariño de todos.
GRATIS
Reciba en su hogar este maravilloso equipo
Universal Center
Fú-Manchú
Casilla de Correo 1198 Correo Central
BUENOS AIRES
GRATIS
PIDA FOLLETOS HOY MISMO
Solicito folleto de MAGIA sin compromiso
NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
F. C.
PCIA.-EDO.-DTO.
PAIS
INT 27-11-73


EL AMOR NO EXISTE
Por FEDE
AIR
La voz monótona y nasal del altoparlante llamaba a los pasajeros del vuelo cincuenta y cuatro con destino a Montana. Encendí un cigarrillo mientras rumiaba mi rabia interior...
(¿Pinewood? Hace un par de días no sabía que existía. Y ahora los de la compañía tuvieron la mala idea de enviarme allá...)
Dibujos de T. REPISO
Jim Carliss, que también viajaría conmigo, me sonrió junto a su novia Nina que ha venido a despedirlo. Somos distintos pero lo valoro porque trabaja a conciencia y eso es algo que aprecio como ingeniero-jefe...
(Mister Vaughn dijo que reconocía mi talento pero que por ahora debía retardar mis expectativas y conformarme con los trabajos finales de la represa... Vaya mérito. Terminar lo que otro diseñó...)
(Es hora de partir y Nancy no aparece. Me dijo que fue inútil que intercediera ante su padre. Eran órdenes del directorio. En fin, maldita suerte...)
Deja de pensar en esos tres meses que nos esperan que serán bastante movidos, Barry...
Me dispongo a replicarle que siga con sus
macos cuando me corta la intención con voz y
sonrisa cómplice...
Fiuu... ahí viene la hija de Vaughn, nada menos. Parece que las cosas marchan para ti...
Al menos sí, en ese sentido...
Pensé que me habías olvidado...
Sabes que nunca faltaría. Tengo muchas esperanzas en ti... Sé que no fracasarás. Hablé con papá. Después de lo de Pinewood tendrá algo verdaderamente grande para ti en donde demostrarás lo que realmente vales. Me lo ha prometido...
Nancy sigue siendo mi chica. Ella me ayudará a conseguir mi
ta. Mis labios la rozan en un beso convencional, mi mente
Porque las ambiciones tienen alas...
Triunfa, Barry... no soporto los fracasos ni a los fracasados. Yo estaré esperando por ti. Seré tu premio...
Esto será fácil, nena. Claro
triunfaré. Nunca gusté
en el bando de los vencidos


del altopar- da el último Nos despedi- de nuestras ctivas pare- lo lejos la del avión rfila sobre la pista...
Adiós, Jim... recuérdame que estaré pensando en ti...
Seguro, hasta dentro de tres meses, tesoro...
supe después, porque me lo Nina.
ece apreciar mucho al inge- Carliss, Nina.
Lo amo, señorita Vaughn. Con todo mi corazón... Porque se ama totalmente o no se ama...
Hay más cosas en la vida que el amor. Existen mujeres que sólo toman lo mejor. Y yo soy de ellas... Tengo grandes esperanzas puestas en Barry... Espero que no las defraude, para bien de los planes que hemos hecho.
Me temo que no nos entendemos... Yo creo que lo más importante es estar junto al ser amado por más que las condiciones no sean las óptimas...
Romántico y pasado de moda. Hasta luego...
(Es cierto que hay más cosas en la vida que el amor... pero ninguna es más importante que él... Estás equivocada, Nancy Vaughn, y también tu ambicioso y egoísta Barry Clayton... Algún día ambos lo sabrán... pero quizás ya sea demasiado tarde...)
puerto de Montana. Después tediosas horas de vuelo amos esa tierra generosa. Un iduo de sonrisa demasiado obsequiosa nos aguardaba...
Hamynorr Baker, contratis- la compañía en Pinewood. Vaughn me notificó que rían hoy...
Mucho gusto, soy el ingeniero Clayton...
La camioneta de Baker nos condujo por una cinta asfaltada que serpenteaba entre inmensos valles de tonos bermejos. Y un sol atardecido se inclinaba perezosamente hacia el ocaso...
Hum... ¡Esto es oxígeno puro! Atrás quedaron las malditas ciudades y sus enfermantes gases...
Aquél es el río Yellowstone. En épocas de creciente es todo un problema para los lugareños. La temporada de las lluvias está cercana y sería un gran alivio poder terminar la represa antes que...
Sabemos que la pérdida de sembradíos y ganado es cuantiosa en ciertas ocasiones. Es hora de poner coto a este tipo de calamidades.
FORD
Es lo que todo el mundo en Pinewood desea. Fue una lástima que accidentes y enfermedades obligaran a desertar a los ingenieros anteriores...
Ya lo creo que fue una lástima. No tenía intenciones de conocer estos idílicos lugares...
Apareció de pronto. Un manchón renegrido atravesando el camino al doblar una curva. La muchacha y su caballo se nos cruzaron ante el coche.
¡Cuidado!
Un patinazo agónico de gomas, un chirrido. El grito de la amazona y el golpe de volante de Baker... Luego, el veloz galope de la bestia espantada...
¡Chiquilla inconsciente! Pudo haberla...
¡No tengo la culpa...! ¡Ustedes lo vieron...!


Diablos, es Jill, la hija del ranchero Johnson... Buena la hicimos... Su padre es dueño de las mejores tierras de pastoreo de la región...
Deje de graznar... parece que comienza a recuperarse...
La muchacha abrió los ojos. Tenía una cabellera que pese al polvo de la ruta se adivinaba lustrosa. Las pupilas azules le chispeaban de furia...
¡Pudieron haberme matado...!
Lo siento. El señor Baker nada pudo hacer... su caballo se ha espantado. ¿Se encuentra usted bien...?
Se incorporó y quitóse el polvo de la ropa de montar...
Claro que me encuentro bien. Lo lamentable es que mi yegua ha escapado y no podrá llevarme hasta la hacienda. Y son unas respetables millas...
Nosotros lo haremos, señorita Johnson...
Por vez primera aquellos ojos azules me contemplaron...
Usted es forastero en la región. ¿Cómo sabe mi nombre?
Baker me lo dijo. Somos de la empresa que construye la represa en el valle. Hacia allá íbamos cuando ocurrió este lamentable suceso. Soy Barry Clayton. Carliss, colócate en la cabina. La señorita viajará delante con nosotros.
Obedezco, amo. A sus pies, se- ñorita...
Deja de hacer el payaso y su- be atrás. Vamos, Baker.
Como diga, ingeniero...
Stuart Johnson, el encanecido ranchero desgranaba los recuerdos en la espaciosa sala de estar de su hacienda cuando Tom, el mayordomo negro penetró en ella.
Patrón... La yegua de la niña Jill ha retornado sola...
¿Qué dices...?
Johnson se incorporó maldiciendo el reuma que le clavaba agujetas en las piernas. Jill era su única hija y sus fibras de hombre endurecido se estremecieron ante la idea de que algo malo le hubiera sucedido...
Da ordenes que salgan a buscarla... ¡Mi pobre niña!
¡Enseguida, patrón!
Patrón... ¡mire!
¡Jill! ¡Hijita!
Dios sea loado...
Jill avanzó hacia los dos hombres.
Un accidente sin consecuencias, papá. Una víbora asustó a Bessie que emprendió un galope descontrolado. Estos señores casi me arrollan pero todo no pasó de un susto...
El gesto de desaprobación del ranchero se diluyó con las últimas palabras de Jill. Esta hizo las presentaciones...
Espero, si sus obligaciones lo permiten, que los tendremos a cenar en una noche de éstas... Se alojan en el pueblo, ¿verdad?
Efectivamente. Y no faltará ocasión, señorita...
¿También son sus
ingeniero Clayton?
Tendremos
bajo. No aco
prometer, lo
zás no pueda
Buenas noches



[En] su rostro se dibujó un ligero [d]esencanto. Dí media vuelta y e-[mp]ecé a andar hacia la camioneta.
[¿Te] falla la azotea, Barry? La [ch]ica no te quitaba sus ojazos [de] encima...
Yo vine a trabajar duro y terminar pronto. No sé tú...
Seguro. Eres una máquina programada para cumplir planes. Estás lleno de ambiciones y demás Nancy Vaughn te quiere victorioso, ¿no? Es de las que no admiten fracasos...
Cierra el pico.
No eres el más indicado para dar consejos. Tu vida es una continua francachela. No perteneces al tipo de los centrados, justamente...
Pertenezco a los que están llenos de ganas de vivir. Las grandes ambiciones no me devoran, amigo... quizás porque nunca llené mi vacío con cosas de ese tipo...
¿Sabes? A veces me pregunto qué te he visto para considerarte mi amigo.
Yo también me lo pregunto. Olvídalo. Pensamos diferente... eso es todo. Vamos, el trabajo espera y para eso nos pagan...
A la mañana siguiente ob-[se]rvamos las obras, adelan-[ta]dísimas. El valle de Pinewood era un estupendo es-[pe]ctáculo natural, hasta pa-[ra] mí, que tenía la cabeza [en] otras cosas. Deseaba ter-[mi]nar lo más pronto posi-[b]le y largarme de allí...
La represa está en el lugar ideal, no cabe duda...
[I]nspeccionamos los trabajos, tra-[ta]mos con los obreros. La mayo-[rí]a, gente de la región. La repre-[sa] no era muy grande, pero im-[po]rtantísima por la función que [cu]mpliría en el futuro...
[Ali]viadíos a discreción. Peli-[g]ros de inundaciones controlados. Perfecto. Todo perfecto.
Me tomé el trabajo de observar que el amigo Baker no es muy apreciado por algunos. ¿Lo has notado?
Me preocupa el trabajo y no las diferencias que pueda haber entre personal y contratista. Quiero terminar pronto aquí y largarme hacia la civilización...
Observo fallas de diseño en el sector B. Haremos las reformas necesarias. No son importantes pero ya sabes que tengo la manía de la perfección...
Ya sé que es parte indisoluble de tu personalidad...
Los días de trabajo absorbente se hicieron semanas. La represa crecía velozmente hacia su finalización. El pálido sol de Montana flotaba en cielos cada vez más plomizos y el frío se enseñoreaba ya en la región. Nancy se había comunicado telefónicamente un par de veces en todo aquel tiempo...
¡Ah, qué día...! ¿Qué tal un trago, Barry?
HOTEL
Un "super sport" clavó los frenos junto a nosotros...
Qué placer verlos, señores...
Lo mismo digo, Jill...



Le eché un rápido vistazo. No había rastros de la muchacha cerril que había conocido. Jill Johnson era espigada y magnífica. Rebosante de vida...
Me gustaría charlar con usted... es decir si es que no tiene otros planes.
Por supuesto que no los tengo... Vamos, suba...
Hasta luego, viejo. No me esperes a cenar...
No cenaré. Dormiré como un tronco. Que la pases bien...
No lo dude, señor Clayton...
Me mordí los labios...
(Allí va el conquistador... Esta también será tuya, Jim ...y será un buen partido para un tipo sin ambiciones como tú... No tengo dudas que tu espíritu mundano fascinará a esta campesina adinerada, ansiosa de emociones... Tal para cual...)
Dormí mal. Tuve pesadillas toda la noche. El rostro de Nancy estaba en ellas, pálido, desencajaba. Exigía cosas... exigía, exigía, y luego me veía a mí mismo... Y no era bueno eso. Desperté al amanecer, bañado en sudor frío...
(Qué mala noche he tenido...)
Encontré a Jim en la coci
¡Qué cara, Barry...! Ni qu bieras visto a tu sastre ronda por aquí...
Tú pareces haberla pa muy bien. Te ves fres como una lechuga.
Una sonrisa triste flotó en los labios de mi amigo...
Pues, no fue lo que yo pensaba. Jill es algo, digamos, especial. ¿Sabes? Creo que deberías tratarla un poco más... Es más, te lo aconsejaría...
Nunca me gustaron los segundos puestos, Jim, lo sabes bien...
Oye... No me digas que tienes tiempo para ponerte celoso. Eso querría decir que eres humano, después de todo...
Seguro, muchacho. Los trabajos finalizarán antes de lo previsto. Ya hemos tenido algunas lluvias y espero que pronto Pinewood respirará en paz. Los desastres de años anteriores serán puro recuerdo...
Curioso. La frase de Jim tuvo la virtud de reconfortarme. Había al go más importante que mi éxito, la seguridad de la comarca. En es pensaba aquella tarde desde mi puesto favorito de contempla ción. Era uno de esos pocos mo mentos de soledad que me per mitía.
(En cuanto termine, Nancy hablará con su padre y mi camino se allanará rápidamente...)
Un extraño desasosiego me invadía en los últimos días. Tenía la vaga sensación de estar construyendo algo inútil, me molestaba el camino que había elegido. En eso estaba cuando escuché el nervioso piafar de un caballo...
Hola, señor Clayton...
Ah... es usted... parece que siempre la encuentro cuando menos la espero.
Espero que eso no le moleste, Barry...


r supuesto que no, pero pierde su
empo... Su amiguito se encuentra en
barraca, supervisando trabajos. De
odo que... márchese y déjeme medi-
r un poco.
Sí, creo que es lo mejor. Está usted demasiado encerrado en su egoísmo para darse cuenta que la gente existe.
staba magnífica en su enojo y se dispuso a montar.
iscúlpeme... me he portado
omo un verdadero patán. Suce-
e que estoy cansado y... ¿sin
encores?
Estoy pensando si debo darle un fustazo o sentarme a su lado a compartir su soledad...
Rato después me bebía sus palabras de muchacha sencilla.
¿Ha observado las bandadas migratorias que huyen hacia el sur? Las aves intuyen la tormenta y los habitantes de Pinewood, también... Sólo que ahora todos nos sentimos más tranquilos. He sabido de la dedicación que usted ha puesto en la empresa y se lo agradezco particularmente...
Quizás si supiera mis motivos no pensaría de ese modo.
Los conozco. Nancy Vaughn y las puertas doradas de la compañía... Curliss me lo contó anoche. No se enoje con él. Pero, ¿sabe algo? Yo no lo creo...
No me responde... ¿Acaso no quiere saber por qué me tomé ese interés...?
Acaso somos de dos mundos diferentes. Acaso mi tipo especial la llena de curiosidad. ¿Quién sabe?
s ojos azules se le arrasa-
on de lágrimas ante mi sar-
asmo. Yo hervía de rabia
ontra el charlatán de Car-
iss. Le oí gritar algo mien-
ras montaba su yegua:
diota! ¡Idiota estúpido y
mbicioso! ¡Lo odio! ¡Lo o-
io!
Espere, Jill... ¡Yo...!
Salíamos de la oficina de telégrafos de Pinewood después de cablegrafiar la fecha de la inauguración a la que asistiría lo más granado en materia de personalidades de la comarca. Comenzando por el alcalde, claro...
Comienza a llover... menos mal que hemos concluído.
Está lloviendo copiosamente en el norte. El Yellowstone ha desbordado en algunas partes. Parece qúe comienza la mala temporada por aquí.
A propósito. Hace unos días te noto amoscado conmigo. Te debo una explicación por lo de Jill. Es una chica fuera de serie. Salió conmigo sólo para averiguar algo de ti. Estás tan encerrado en tu torre de marfil que no te das cuenta de nada. Pero es mejor que se aparte. ¿Sabes? No le convienes.
Claro. Y tú sí, me imagino...
No digas bobadas. Jill es de una sola fibra. Me recuerda a Nina. A propósito creo que voy a pedirle que venga. Creo que la necesito. Pero tú no. Tú no necesitas más que el éxito. Transpiras y vives por eso...
Te olvidas de Nancy...
Me miró y se sonrió. Tuve deseos de acostarlo de un puñetazo. La entrada de Baker interrumpió la situación.
Radiograma de la compañía. Mañana llegarán los representantes para asistir a la inauguración. ¡Maldita tormenta!



Nada de Nancy. Suspiré. El trabajo estaba concluído y sólo restaba presentarme ante mister Vaughn para una verdadera oportunidad.
Es curioso. Ahora, a la distancia he comprendido lo que Nina significa para mí... Creo que le hablaré de matrimonio...
Al menos tú ya has comprendido algo... yo también he llegado a descubrir ciertas cosas en todo este tiempo... pero ya es tarde para detenerme.
¿De qué hablas...?
¿De qué hablo? A mí también me gustaría saberlo con certeza. Pinewood me ha trastornado un poco. Tanta serenidad, tanta belleza. No es para mí. Soy un tipo activo que vive y vibra con el ritmo de la ciudad...
Lo que a ti te ha trastornado es saber que realmente eres un hombre y no una computadora y que puedes enamorarte como cualquiera... Oue el éxito no es todo y te dejo antes que me tires con un zapato...
Dos días de intenso tempo ral ya llevábamos en Pine wood. Las calles del pueblo eran ríos en miniatura. Su cielo plomizo se abatía en nubes de tormenta incle te sobre la comarca. El río Yellowstone se hinchaba en su prisión de tierra.
El automóvil se detuvo frente a nuestro alojamiento. Entonces...
Nina!
¡Nancy!
Nina y Jim se fundieron en un abrazo. Hice lo propio con una radiante Nancy Vaughn...
¡Sabía que lo lograrías antes del plazo previsto! Te espera una sorpresa al regresar : he hablado con papá... Tú sabes, querido.
Lo sabía.
Ahora no me cabe duda. Eres de los que triunfarán. De los fuertes. De los que no precisan alientos de terceros... eres lo que siempre esperé. Estaba harta de ver rondar sólo a mediocres... ¡Estoy orgullosa de ti!
Debo agradecer a la señorita Vaughn el haberme permitido viajar con ella a Pinewood. Soy inmensamente feliz...
Oh, querida. En este momento soy demasiado generosa. ¿Cómo negarte algo? Además, parte del éxito le corresponde a Carliss...
Todos eran felices. Todos laban mieles de alegría. Me yo, ¿y por qué diablos, si tenía todo?
(Yo también debería estarlo. Tú, Nancy. No te alegras por mí. Sino por ti misma... Pronto lucirás un marido... Un hombre capaz, que se codea con lo mejor... Jamás te gustaron los mediocres, pero, ¿qué es ser mediocre, en realidad?)
En un pantallazo tuve una cabellera renegrida ante mí. Unos ojos azules arrasados de lágrimas y una boca perfecta. Jill Johnson y su enojo magnífico en aquella tarde. Ahora sabía que no podía olvidarla.
Luego nos veremos, querido. A la hora de cenar. No veo la hora de abandonar este pueblo.

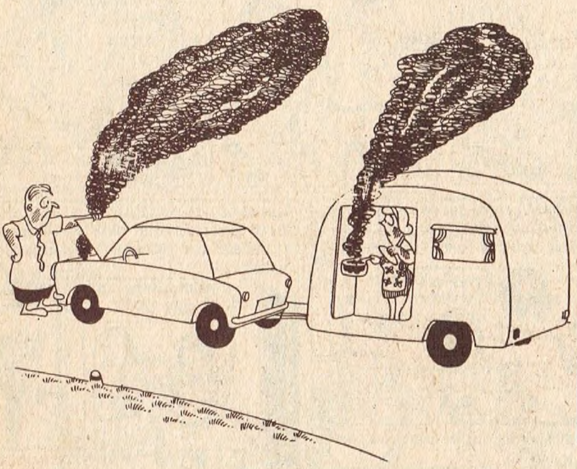

Me encontraba atrapado en la que yo mismo había tejido. ¿A quejarme? Pronto tendría lo había anhelado durante tanto mpo... Todo menos amor. Porque jamás lo había buscado ni desea- Comprendía que sólo la mutua bición me unía con Nancy.
uien quiere verte... Se ha lestado con este día de pe-
Si es uno de esos molestos reporteros del diario del pueblo dile que...
La lluvia crepitaba fuertemente sobre los techados de Pinewood cuando escuché aquella voz...
Soy yo. He venido a desearte suerte, Barry...
¡Jill!
Quedamos solos. Ella estaba demudada. Los cabellos renegridos le florecían en mil gotas de nacar. Gotas que resbalaban por sus mejillas, sus cabellos...
Gracias. Sé que lo dices de verdad. Yo lamento lo que pasó. Me porté como un imbécil. Las cosas serían distintas si...
Si no existiera Nancy Vaughn, ¿verdad?
No repliqué. El momento se eternizaba. Tenía que ocurrir algo. La sangre se agolpaba en mis venas como las aguas del Yellowstone contra la represa.
Barry...
Tenía que ocurrir. Y ocurrió. Fue un trueno. Un estampido espantoso que pareció desgarrar mis oídos y sacudir los cimientos del hotel. Entonces sus labios se fundieron en los míos, sus mejillas mojadas me mojaron. Me hundí en su cuello fragante con desesperación.
¡Barry!
Nancy...
lamearon de furia los ojos de Nancy. Jill la enfrentó. Luchaba por lo suyo no temía a nada...
as palabras están de más. Usted no gnifica nada para Barry... nada bueno, al menos... Usted sólo le hará da-
Barry... ¿Vas a cambiar lo que te espera sólo por unas pocas leguas de campo y una manada de caballos? Te creo bastante inteligente...
No hablamos de campos ni de caballos. Hablamos de amor. ¿Sabe usted lo que es eso...? No, no puede saberlo. Jamás lo han sabido los egoístas.
Mi cerebro era una lucha. Un remolino de ideas...
Estoy dispuesta a olvidar esto... hasta comprendo que tres meses de soledad te hayan afectado. Soy una mujer comprensiva, ¿lo sabes? Vamos, olvídate de esta campesina... El éxito te espera a mi lado, Barry Clayton...
No, Nancy...
grito desesperado. Carliss ró como una tromba al cuar- staba demudado, pálido. Le- muy lejos del risueño ha- ual.
¡La represa se ha fisurado! ¡No resistirá las aguas! ¡Acaban de llegar de allí!
¿Qué dices? ¡No es posible! ¡La represa está bien construída! ¡Mientes!
¡Es verdad! ¡Las aguas del Yellowsrone amenazan al propio Pinewood!
Salí a la calle, corriendo como un poseído bajo una cortina de agua inclemente. Los racimos de pobladores eran trágicas sombras preñadas de confusos gritos y lamentos...
¡Allí está! ¡El ingeniero jefe!


Advertí a Baker y su camioneta. Forcejeé con la marea que me rodeaba...
¿Es cierto lo que dicen, ingeniero? ¡Es cierto!
¡Déjeme paso!
Me desasí de ellos y me introduje en la camioneta que ya arrancaba. Baker, lleno de estupor me miró como a un fantasma...
¡A la represa!¡Pronto!
¡Está loco! ¡Acaban de avisar que se ha fisurado! ¡No me arriesgaré así!
¡Sí, irá! Debemos abrir las compuertas de emergencia y quizás evitemos un desastre!¡Obedezca o le pesará!
Está bien... pero puede ser fatal...
Los pobladores se agolpaban contra los vidrios de la camioneta. Esperaban de mí un milagro. Pero ¿podría?
¡Barry!¡Barry! ¡Regresa!
Es todo suyo, campesina... ¡Ha fracasado! Lo tenía todo para triunfar y ha fracasado. Tal vez si no hubiese existido la escena anterior... Pero...
¿Qué clase de mujer es usted, miss Vaughn? Ese loco puede ser el primero en morir ahogado como una rata y usted habla de mediocridades...
No se engañe, Carliss. Su valor no es otra cosa que desesperación. Por una magnífica oportunidad que acaba de írsele entre las manos... Usted no conoce bien a Barry Clayton...
Creo que ni él mismo se conocía...
¡Jill! ¿Adónde va?
¡A la represa!¡No lo abandonaré!
Los limpiaparabrisas se agitaban frenéticamente en una lucha perdida contra los ramalazos de agua que azotaban los cristales. Baker pisaba el acelerador urgido por mi desesperación...
¡No lo entiendo! ¡Todo estaba bien!
¡Regresemos!¡La presión del agua debe ser mucha, ingeniero!
Baker transpiraba y tartamudeaba. ¿Qué había fallado? ¿Los cálculos de los primeros ingenieros? ¿O la descontrolada presión de las aguas?La angustia me formaba un nudo en la garganta y ahora comprendía por qué. Lo veía claro...
(Si fracaso no lo lamentaré por mí...)
No. No era por mí. Por primera vez me daba cuenta que existían otras cosas más importantes que mis ambiciones. La seguridad de Jill, de su padres, de los pobladores de Pinewood. Todo lo que mi fracaso redundaría en su perjuicio. ¡Al diablo la compañía! Al diablo yo mismo...
¡Apure, Baker!
¡Este cacharro no da más! Debemos volvernos antes de que sea tarde...
¡No, maldito cobarde!¡Es también su responsabilidad! ¡Acelere!
¡Debemos preparar la evacuación! ¡Avisen a la policía del estado!
¡Voy contigo, Jim!
Pinewood era un trágico escenario de pobladores que se desplazaban bajo la tormenta. Truenos y relámpagos estallaban y atropellaban el cielo.



..n la central telefónica del pue..lo mil llamadas surcaban el es..acio. Las furias de la naturale..a no perdonarían al idílico pue..lo de hermosos pinos...
..Emergencia!¡Esto es una emer..encia!¡Llamado a las fuerzas ..e seguridad!¡Aquí, Pinewood!
Ahora corríamos por la represa. El Yellowstone se agitaba como una horda rabiosa golpeando sus muros.
¡Está rajada! ¡No resistirá!
Es muy leve... ¡Ayúdeme!
Si abrimos las compuertas de emergencia la presión sobre la represa se aliviará.
¡No!¡No!¡Vaya usted solo si quiere!¡No pienso ahogarme como una rata!
Aullaba aterrorizado. El escaso valor que le restaba se derrumbó definitivamente. Logré aferrarlo antes de que escapara...
¡Váyase al infierno! Mi contrato ha terminado aquí y si el diablo se lleva todo esto, no me afectará... ¡Yo me largo!
¡Cobarde! No lo necesito para ..ada... ¡Fuera de mi vista!
¡Barry!¡Barry!
En su loca huída se cruzó con Jill que llegaba a la carrera hacía mí.
Jill me abrazó. Le grité que se marchara. Inútil. El Yellowstone seguía golpeando a la represa con más furia que nunca. El temporal arreciaba...
¡Vete de aquí!
¡No!¡No!¡Te oí gritar algo de las compuertas!
Aquello me hizo reaccionar. No teníamos tiempo que perder. Corrimos hacia las cabinas. A los mandos que regulaban el engranaje de la represa...
¡Esas palancas, Jill! ¡Pronto, por favor!
..brimos las compuertas y el ..ellowstone entró como una a..alancha por las bocas de la re..resa. Y toda la estructura de ..sta pareció trepidar...
¡La presión se aliviará!¡Ahora resistirá!¡Tiene que resistir!
¡Escúchalo, Dios mío!
Aspiré hondo el aire mojado que nos azotaba. ¡El milagro se había producido!Este sí era el triunfo. Mi triunfo. La tranquilidad para Pinewood, la mía propia...
¡Te quiero, Jill! ¡Ahora que tú eres mi mayor ambición!
Las aguas del río, convertidas rato antes en fuerza destructora de la naturaleza, se canalizaban, dominadas por el ingenio del hombre. Luego haríamos lo necesario para poner la represa en condiciones; empapados hasta los huesos, volvimos...
Este es mi camino. El amor existe...
¿Qué estás diciendo, Barry...?
Iba por otros caminos... caminos equivocados, construídos en base a la ambición y el egoísmo... pero te encontré y supe que tú eras la verdadera senda... Es mentira que el amor no existe...
Y lloré. Sí; lo reconozco. ¿Por qué no? Lloré lágrimas olvidadas que se fundieron en mis mejillas con las gotas de lluvia que seguían cayendo sobre Pinewood.
fin

GOTITAS DE ALEGRÍA





-Creo que debe ser serio, doctor. Nunca había estado enfermo antes un día sábado.



-Debe levantar más la guardia y golpear primero con la derecha. . .



LOS MUNDOS VACÍOS

Por ARMANDO FERNÁNDEZ

Dibujos de ÁVILA




Me llamo Simone Duclois, le agradezco el haberme dado esta mano. De no ser usted me habría congelado allí...
Gabriel Monier, a sus órdenes. No sabía que Cheval Blanc guardara sorpresas como usted...
¿Gabriel Monier? ¿El famoso deportista? ¡Vaya, vaya! Usted ha sido siempre mi favorito. He visto sus fotos y ahora lo reconozco. Jamás creí que llegaríamos a estar cara a cara...
Así son las cosas. Creo que seguiremos viéndonos a menudo. Tengo reservación en la hostería de Cheval Blanc y he venido por el campeonato de esquí. A participar...
Siguen las casualidades. Mi hermano y
somos los propietarios de las hostería..
Gabriel no pudo menos que sonreír.
Seguimos coincidiendo, por lo que parece. Enhorabuena...
Y mi pobre hermano Marc debe estar desesperado por mi tardanza. Mañana enviaré un auxilio por la camioneta...
Pronto llegaremos, Simone. ¿Me permite llamarla así?
De acuerdo. No le negaré eso. ¿Y sabe una cosa, señor Monier? No le quepa duda que seré su fanática en la pista... Usted ganará, estoy segura.
El cucú dio las veinte horas y la diestra
Marc se abalanzaba sobre el teléfono
visar a la policía cuando las dos figuras
recieron en el hall.
¡Simone!
No te inquietes. Estoy bien. La camione
se descompuso
Hubo al unísono casi, otra exclamación...
¡Gabriel! ¡Has llegado por fin...!
Maldito sea, debió quedarse en París...
Hermanita, me has tenido muy preocupado...
Estoy en deuda con el señor
Me trajo gentilmente hasta
Te lo presentaré y...
Aguarda un momento, Simone... Tu salvador se encuentra algo ocupado en estos momentos...
Ya veo... Vanessa Riccardi... parece que no soy su única admiradora...
Imposible disimular el desencanto en la voz de Simone, ni la evidente contrariedad de su rostro.
–¿Recuerdas a Franz? También competirá en el torneo.
–Y allí nos veremos, Monier... por supuesto, no dudo que el segundo puesto será tuyo.
Me temo que tú no alcanzarás ni siquiera eso, Franz... ya te derroté el invierno pasado. No será problema volver a repetirlo.
Se midieron. Los ojos del suizo echaban
pas...
Perderás en la pista y también en el
de Vanessa. He llegado primero que
go ciertas ventajas...
Ventajas que descontaré enseguida.
así, Vanessa?


Sonrió Vanessa Riccardi. Una sonrisa tan frívola como llena de promesas en sus labios perfectos...
La competición ha comenzado, caballeros... Es aún demasiado pronto para hacer pronósticos. ¿No creen?
Los dejo. Voy a ocupar mi reservación. Te veré luego, Vanessa.
Vanessa ya está comprometida para esta noche. Conmigo.
Así es, querido. Franz tiene prioridad...
Disimulando su malhumor por la nueva, Gabriel se encaró con Marc, el joven conserje de la hostería...
Soy Gabriel Monier. Hice reservación.
Esta es su llave. Cuarto cuarenta y ocho. A propósito... Me llamo Marc Duclois, hermano de Simone; gracias por la amabilidad que tuvo con ella.
La mención de la joven hizo brillar una lamparita en el cerebro de Monier.
Cualquiera habría hecho lo mismo... Ejem... no veo a su hermana...
Volverá enseguida. ¿Desea hablar con ella?
El maduro deportista sonrió para sus adentros pensando en la rabieta cercana de Vanessa.
Este... sí... No tengo pareja para la cena de esta noche pues mi única conocida aquí está comprometida con otro. ¿Quisiera preguntarle a ella si me concede el honor de...?
Hubo un parpadeo en las pupilas de Marc...
Tal vez suene un poco atrevida mi petición, pero...
De ninguna manera. Le haré llegar su pedido...
En media hora de charla descubrimos muchas coincidencias... Dígale que ahora soy yo quien está solo en la ruta esperando... Ella entenderá...
De acuerdo, señor Monier. El botones le hará llegar enseguida sus maletas... Por allí, por favor.
Una ducha caliente. Nuevas ropas y el cansancio del camino quedaba atrás. Gabriel Monier se sirvió una copa de brandy y se sintió como nuevo. Lejos había quedado París y el trabajo. Negocios cada vez más difíciles. Unos golpecitos discretos cortaron sus pensamientos...
Caramba...
Mi hermano me habló de su invitación. Y aquí estoy...
Discúlpeme por no habérsela formulado personalmente. Temí que alguien se me adelantara...
Ella sonrió y dos graciosos hoyuelos aparecieron en sus mejillas.
Usted ya tiene amistades aquí. La señorita Vanessa Riccardi se mostró particularmente efusiva al verlo.
Es verdad. Pero ocurre que ya esta noche está comprometida con ese suizo entrometido de Muller, que para colmo tiene la pretensión de ganarme en la pista de esquí.


¿Qué hubo en sus ojos? ¿Tristeza?
Me hace sentir como si fuera una especie de comodín en todo esto...
Soy un torpe. Pero no lo tome de ese modo, Simone. Se lo ruego...
Apenas la conozco, pero sería incapaz de usarla de ese modo. Se lo aseguro... No puedo olvidar que usted es la más entusiasta de mis admiradoras, ¿eh?
Discúlpeme... soy una tonta... Sucede, bueno... sucede que hace tiempo no compartía una velada con alguien que no fuera mi hermano Marc... Siempre he sido muy retraída...
Vanessa enarcó sus finas cejas al verlo aparecer acompañado de Simone Duclois.
Gabriel no pierde tiempo: ha convertido al patito feo en una princesa.
Te lo dije, querida... eso es conformarse con el segundo puesto... Porque tú eres el premio mayor en Cheval Blanc.
Me sorprendería que esa campesina supiese bailar... Monier hará el papelón del siglo esta noche.
No gustas mucho de él, querido Franz...
Soy más joven y lo derrotaré. Gabriel Monier comprenderá que es hora de abandonar el esquí y las aventuras galantes. Por lo menos, contigo...
Lo conocí en París. Es insólito, agradable y divertido. Su vida se alterna entre deporte, mujeres y negocios. Me gusta... y él lo sabe.
Yo haré que te guste menos. ¿Bailamos?
Aquella muchacha de los Pirineos no era en absoluto desagradable para el maduro parisino. Casi había eclipsado a Vanessa...
Habló usted de no compartir una velada con algún caballero desde hacía tiempo. ¿Es que el sexo masculino de Cheval Blanc sufre de miopía...?
Oh, no. No diga eso. Soy yo la que sufre de soledad. Además no hay tiempo para festejantes aquí. Tenemos mucho trabajo en la hostería...
Mis padres fallecieron hace tres años. Yo estudiaba en Rouen y debí abandonarlo todo. Volví a hacerme cargo de la administración de la hostería. Marc es joven e inexperto. Es natural que me hiciera cargo del control del negocio...
Habla como una solterona sin esperanzas... Yo tengo casi cuarenta años y aún no encontré el amor...
Usted se burla, Gabriel... ¿Va a decirme que en su vida no ha tenido buenas oportunidades? Su mundo es infinito. En cambio el mío se reduce a Cheval Blanc, sus pinos cubiertos de nieve y sus montes desérticos y congelados...
¿No se le ha ocurrido pensar que un mundo amplio puede estar vacío, Simone?



...en verdad jamás lo pensé. Sólo conozco mi mundo... es peque-
...pero desolado como los Pirineos en invierno...
(Eres demasiado atractiva, Simone... Pero yo no te convengo... ni tú a mí... Advierto que Vanessa despide chispas por los ojos. Hum... esto marcha, Gabriel...)
Un pálido sol entibiaba la fría mañana de Cheval Blanc. Gabriel alistó sus esquíes y dio un vistazo a la belleza nival enseñoreada en los pinares y cercanos montes que encerraban al pueblecito en un amplio valle natural.
...que se prepara a visitar la pista de competición.
Exacto. Y advierto que usted también practica el arte de zigzaguear en la nieve.
Es la única distracción que me permito. Vamos, seré su guía. Es decir, si eso no molesta a la señorita Riccardi...
No se ocupe de ello. ¿Vamos?
El camino se hizo áspero, dificultoso. Sus zapatones se hundían fácilmente en la nieve. Así cubrieron un largo trayecto por la pendiente del monte elegido para efectuar el torneo en breve fecha.
Mañana comienzan las pruebas de clasificación. Llegué con el tiempo justo. He comenzado con todas las desventajas...
Animo, Gabriel. No permitiré que mi ídolo haga un papel desairado al clasificar. A practicar duro y parejo, entonces.
Simone, usted se está convirtiendo en mi ángel tutelar.
Ahorre los discursos y siga mis instrucciones... Aquél es el camino. ¿Lo ve? Está señalado por banderines. Veo que algunos ya vienen a practicar... Vamos, Gabriel. ¡La meta espera!
Gabriel descendió varias veces en forma impecable y a vertiginosa velocidad hasta familiarizarse con la pista. En tanto otros futuros participantes se daban a la tarea de practicar. En un respiro que se permitió...
Hola, querido. Parece que el patito feo está empeñada en que seas el triunfador.
El patito feo no importa, Vanessa... Tú sabes por qué yo estoy aquí: aquella noche en París no se me olvida.
Yo tampoco la olvido, Gabriel... pero deja de provocar mis celos o me enojaré de veras contigo... La campesina puede resultar atractiva si se la mira con ojos de lobo...
Tú eres mi presa... ¿Sabes? Creo que pronto te propondré algo serio.
¿Me harás creer que el inconquistable Gabriel Monier se ha rendido como un colegial a mis pies...?
Te muestras más orgullosa y frívola que en París. Allá fue distinto. Muy distinto, ¿recuerdas?


París está lejos y la noche era tibia...era tu terreno de donjuan. Quizás aquí estamos en el mío, Gabriel, y me marcho...Franz se acerca rumiando sus celos y me desagradan las escenas.
Te veré esta noche, si lo permites...
Quedó solitario, observando a las dos figuras que se alejaban en la nieve. Pero su soledad no duró mucho. Simone con las mejillas coloreadas por el esfuerzo de varias ascensiones, magnífica y radiante apareció frente a él.
El respiro ha terminado, señor campeón. ¿Qué tal la última vuelta de la jornada...?
De acuerdo. Usted primero. La seguiré...
La muchacha inició el descenso de la pendiente como una saeta y tras ella partió Gabriel...
Y entonces...
¡Ahhh!
¡Simone!
¿Se hizo daño...?
La pierna derecha...el tobillo me duele mucho...por favor...Cerca de aquí hay una cabaña, un refugio de alpinistas... lléveme hasta allí...
La hizo apoyarse en su hombro y así avanzaron trabajosamente hasta penetrar en un bosquecillo de pinos veteados de nieve. Apareció la mole acogedora de una cabaña.
Ya llegamos, Simone.
Entraron. La chimenea estaba provista de abundantes troncos. Despojó a Simone de su zapatón advirtiendo que el tobillo estaba algo inflamado. En el botiquín del refugio halló lo necesario para friccionar y vendar el pie de la muchacha. Luego encendió el fuego y un calorcito vivificante se expandió en el interior de la cabaña...
¿Se siente mejor?
Sí, gracias, Gabriel...Parece que siempre tiene que sacarme de un apuro...Y yo soy un estorbo en todos los casos. Usted no completó las pruebas por mi culpa.
Miró los ojos azules. Estaban húmedos.
¿Qué pasa? ¿Por qué esas lagrimitas? No seas tonta...
Por mi culpa...usted...


Chisporroteaba el fuego en los leños. El aliento de ella, tibio y puro le llegó en oleadas. Respiraba entrecortadamente. Gabriel Monier supo entonces que no podría sustraerse a la tentación de sus labios...
Atardecía. En la puerta de la hostería un Marc Duclois de semblante preocupado vio llegar a Simone tomada del hombro de Gabriel.
Su hermana tuvo un pequeño accidente. Sin importancia. Unas horas de reposo y el tobillo se ha deshinchado...
Ya estoy bien. Te veré luego, Gabriel...
Parece que has intimado son el señor Monier...
Estoy enamorada de él, Marc. ¿Es eso un pecado?
Claro que no. Sólo que quiero lo mejor para ti... Has estado demasiado tiempo sola, encerrada en ti misma... proclive a creer en palabras o promesas de alguien que quizás no te merece...
¿Por qué lo dices? ¿Acaso por esa casquivana de Vanessa Riccardi? El me ama... me lo confesó en la cabaña... ¿no es maravilloso? Amo y soy correspondida. Gabriel Monier es el amor... el amor que ya desesperaba de encontrar...
Lo sospeché anoche, cuando volviste de cenar con él. Estabas como transformada... Hace un rato llegó un telegrama para Monier. Me tomé la libertad de leerlo. Decía: "Acciones en baja. Comunícate conmigo enseguida. Alain ."
No veo adónde quieres llegar...
¿No lo entiendes, todavía...? Vanessa Riccardi es una de las más ricas herederas romanas. Por si no lo sabes, Monier está en peligro de quebrar... Suma uno más uno, Simone.
No es verdad. ¡No es verdad! El me ama... ¡me ama!
Se aferró a eso como un náufrago a la tabla salvadora. Tenía treinta y dos años y después de mucho tiempo volvía a creer en el amor. Los ojos se le enturbiaron. Huyó.
Gabriel Monier estrujó el papel con furia. Luego levantó el auricular del teléfono y pidió línea directa a París. Dos horas después tenía comunicación con Alain, su hermano y administrador.
La situación es grave. Por ahora creo que podré salvarla. Pero debes regresar pronto y conversaremos. Las cosas están muy feas aquí.
Comprendo. Hasta luego.


Sumamente molesto, colgó. En la conserjería una temblorosa Simone hizo lo propio, con el corazón estrujado...
(No seré un estorbo para tus planes, Gabriel Monier... Sólo lamento haberte conocido... haber dejado que me besaras. Te creí... acaso porque necesitaba seguir creyendo que todavía existo como mujer...)
Ya lo has escuchado tú misma. Oír una conversación telefónica es incorrecto pero necesario en este caso para ti. Ahora sabes cuál es el rostro verdadero de Monier.
Vamos. Hay trabajo que atender, Marc...
Gabriel se paseaba como una fiera enjaulada en su cuarto. Fumaba nerviosamente consumiendo ideas y cigarrillos.
(Tuve esperanzas que Alain podría arreglar las cosas... Hubiera sido tan distinto de ese modo... Ahora Vanessa se ha transformado en una necesidad total... Es la solución a mi problema...)
Se detuvo un instante. La visión de unos leños chisporroteando en la chimenea de la cabaña. Los labios puros, frescos de Simone...
(Lo siento, muchacha de los Pirineos... siento que las cosas sean así. Siento tener que ser débil... Luché mucho para llegar a la posición que tengo y no quiero perderla.)
(Tu campeón, tu ídolo de barro... o de nieve, cuando venga la primavera se derretirá... Es eso. Un grotesco muñeco de nieve sin corazón... Es mejor que no te vea más... mejor para los dos...)
Pasaron los días. Las pruebas de clasificación lo ocuparon. Entre competidores brillantes, Gabriel Monier demostró claramente que seguía siendo de los mejores...
¡Bravo! ¡Bravo!
Maquinalmente se encontró buscando un rostro entre ese público. Pero ese rostro no estaba. En cambio apareció una resplandeciente Vanessa...
Te clasificaste primero en las pruebas. Franz quedó en octavo lugar. Ganarás, Gabriel...
Alguien había dicho algo parecido hace poco, llena de fe. Sacudió las ideas...
Lo que yo quiero es revivir aquella noche de París, Vanessa.
No es un secreto lo que siento por ti
Tú y yo tenemos que hablar... seriamente.
Somos el uno para el otro, Gabriel.
Confundida entre la gente había una muchacha que sentía derretir el frío de sus mejillas con la sal de las lágrimas. Había venido a verlo porque seguía siendo su campeón... y porque seguía amándolo.
(Tal para cual... que tengas suerte, Gabriel...
(¡Simone!!



Con todo el respeto que me merece, será mejor que deje de molestar a mi hermana. Ella no sirve para su juego...
Necesito verla. He pasado tres días infernales, Marc...
Marc alzó la vista. Delante suyo se alzaba la serena figura de Gabriel Monier.
-Usted no le hará más daño del que le hizo. Su círculo es distinto. Su meta es Vanessa Riccardi. Deje a mi hermana en paz. No parece comprender lo que es el amor, señor Monier.
Acabo de comprenderlo. Despues de tanto tiempo me doy cuenta que no he vivido. Vivir sin amar no es vivir.
Necesito a Simone como el aire que respiro. Parece pueril, tonto, como usted quiera llamarlo... y ya no soy un colegial, pero estoy enamorado como uno de ellos, Marc... Jamás pensé que el amor llegaría de esta manera a mi vida...
Deje de hacer teatro y márchese... o se arrepentirá...
La furia estalló en la voz de Gabriel.
¡Muchacho estúpido! Dime dónde se ha metido o revolveré hasta el último rincón del pueblo hasta encontrarla...
Si sigue insistiendo le demostraré que tenemos una policía muy eficaz con los revoltosos de Cheval Blanc...
Mordiendo su rabia e impotencia salió al helado mediodía. ¿Dónde estaba? ¿Se había marchado del pueblo? El sólo pensamiento lo desesperó. Quería verla, decirle que desde el día que advirtió su presencia en la pista de esquí sus planes se habían derrumbado. Una ventisca salpicada de nieve sacudió su espigada figura mientras marchaba sin rumbo fijo por las calles de Cheval Blanc.
(¿Dónde...?)
Y entonces lo supo con certeza. Había un lugar. El único...
(Allí debe estar... seguro... ¿Cómo no lo pensó antes?)
Consultó con un poblador. Había un atajo para automóviles. Y usando su vehículo se internó en los montes bajo una nevada que cobraba más fuerza cada vez, empeñando a sus limpiaparabrisas en una lucha perdida contra los copos blancuzcos.
(¡Tiene que estar! ¡Tiene que estar!)
Simone contemplaba los saltos del fuego sobre los inermes troncos de la chimenea en el interior del refugio de alpinistas, al pie del monte helado.
(Y fue aquí, Gabriel... aquí, hace poco... Aquí supe que seguía siendo mujer...)
(Y tus palabras sólo fueron lo que este fuego dejará de los leños: cenizas... Ahora estarás riendo, en compañía de tu Vanessa... la solución de tus problemas financieros...)
Una corriente fría penetró en el cálido ambiente. Simone se volvió hacia la figura que se recortaba en el marco de la entrada.
¡TÚ!
Invítame a pasar. Tengo frío ahora... como tú lo tenías aquel atardecer en la carretera.


¿Cómo supiste...? ¿A qué has venido...?
Es una buena pregunta. ¿No sabes acaso la respuesta...?
Simone, aturdida, no le quitaba los ojos de encima. El hombre cerró la puerta tras suyo. Acercándose al fuego se quitó los guantes y se entibió las manos al calor de las llamas.
-No lo sé. No quiero saberla y tampoco me importa. El torneo de esquí te espera mañana y también Vanessa Riccardi... Como ves, la balanza de ese lado pesa mucho.
Vanessa Ricardi no significaba nada. Absolutamente nada. Sería un vacío más en mi inmenso vacío de hombre.
No me gusta la piedad ni soy una aventura de vacaciones. Váyase, señor Monier... váyase... no quiero terminar odiándolo...
He venido a llevarte conmigo al pueblo. Este lugar es peligroso. Si sigue nevando así quedarás aislada... ¿No te das cuenta que te amo como un estúpido, Simone Duclois...?
Franz Muller sonrió y aplastó el cigarrillo en el decorado cenicero de la mejor confitería de Cheval Blanc.
Lo supe hoy. Está al borde de la quiebra, Vanessa.
Nunca lo hubiera sospechado...
¿De manera que ese despreciable sujeto sólo buscaba de mí...?
Lo que estuvo a punto de conseguir: una unión que le permitiera disponer de tu fortuna para consolidar sus alicaídos negocios.
Sufría Vanessa; no la pérdida de un amor sino el rudo golpe a su vanidad de mujer que no concebía que no se la quisiera por ella misma.
Gracias por advertírmelo, Franz. Iba a proponerme matrimonio... y yo, a aceptar. Creo que aunque triunfe mañana en el torneo no recibirá el premio que espera.
¿Y yo? ¿Lo tendré...?
Brotó la burla, la ironía en su voz...
Pero...
¿Tú? No me agradan los que se arrastran. Adiós, Franz... Hoy mismo me voy de este lugar.
Refugio en los Pirineos. Gabriel Monier daba rienda suelta a toda su impotencia, atrapado en la misma red que había tejido...
No necesito a Vanessa para levantar mis negocios... No competiré mañana... A fuerza de lucha llegué adonde estoy... Si caigo, volveré a levantarme... pero por mis propios medios.


Y sabes qué me impulsó a desechar la solución que me ha- propuesto? Sí. Lo sabes. Desde el día que te besé, lo sabes...
¡Mentira! No te creo...
No me creas. Estás en tu derecho... en le derecho de toda mujer engañada... Pero quiero que sepas que en este perdido valle de los Pirineos encontré lo que jamás tuve a lo largo y ancho del mundo que recorrí...
ntiras, Gabriel... todas mentiras...
Cómo quisiera que fueran mentiras, Simone... Todo me sería infinitamente fácil... Hace días que no dejo de pensar en ti, en tus ojos, en tu boca... ¡Al diablo el esquí! ¡Al diablo los planes de conquistar a Vanessa...!
Entonces el trueno creció como un brutal estampido en la tormenta que cada vez cobraba más fuerza. Simone, aterrada, lo reconoció al instante...
¡Dios mío! ¡Un alud!
¡Debemos huir de aquí!
arrastró fuera de la cabaña. Desde lo alto la pendiente el ruido atronador seguía creciendo, arrastrando una masa helada que desplazaba con formidable rapidez...
En Cheval Blanc todo era conmoción...
¡Ha habido aludes en la montaña! ¿Alguien sabe dónde está el señor Monier...?
Fue para el refugio, Marc...
Una garra estrujó el corazón de Marc. El también había comprendido en qué lugar se hallaba su hermana.
¡El refugio de alpinistas! ¡Debemos ir allí! ¡Dios mío!
¿Qué sucede? Explícate, muchacho...
Enseguida se improvisó una partida de rescate. Marc, desesperado, apuraba a todo el mundo...
¡Están allí! ¡Eso es seguro! No me lo perdonaré nunca si algo le ha sucedido...
(¡Ese loco de Monier... y ella también... están los dos locos...! Dios mío, haz que no sea tarde...)
Avanzaban como espectros tambaleantes en la nieve, luego de haberse salvado milagrosamente de la avalancha que destruyera la cabaña. Gabriel y Simone, los que habían descubierto el amor...
No puedo... más... Déjame o tú también morirás...



El viento silbaba en sus oídos, cantando su canción de invierno y soledad.
¡No! ¡O los dos o ninguno, Simone! ¡Te amo!
Y yo, Gabriel... aunque ya sea demasiado tarde...
Cayeron extenuados. Estrechamente abrazados. Consumiendo hasta el último momento el calor de sus cuerpos, el aliento de sus labios.
Me encerré en esa cabaña... soñando... que vendrías... y viniste... ¿por qué viniste? Ahora tendrás que morir... Siempre he sido un problema para ti... Pero te amo, Gabriel... Te amo como nunca creí que podría...
Siento sueño... voy a dormir... Gabriel...
Voy a soñar contigo...
¡No, Simone! ¡No, Dios mío!
¡Monier! ¡Simone! ¡Alabado sea Dios!
¡Marc! ¡Pronto, aquí!
Sintió entre sueños lejanos que fuertes brazos lo zamarreaban, lo levantaban. Todo giraba y el viento silbaba con más furia que nunca. Luego, la nada...
Si... mone...
Franz Muller había ganado mientras él se agitaba en el delirio. Vanessa había desaparecido. ¿Qué importaba? Dos días después de aquello el médico le había permitido que se incorporara. Simone estaba fuera de peligro. Y ahora, Gabriel Monier frente al ventanal tenía un paisaje níveo, bello y gris. Y pensaba en los últimos días que le había tocado vivir...
Días extraños. Había venido a Cheval Blanc por la fortuna. Pero lo esperaba el amor. El amor que se había resignado a no conocer jamás.
Gabriel...
Eres mi campeón... ¿sabes?
Y tú mi más fanática admiradora.
Siempre hago las cosas mal. Quise ayudarte para que ganaras y ni siquiera pudiste participar...
¿Y qué importa eso? Por ti, mi mundo infinito ya no está vacío ni lo estará jamás...
Ni el mío, mi mundo pequeño de valles y pinares, de castas achaparradas y cubiertas de nieve. Nunca más...
Seguía cayendo la nieve sobre Cheval Blanc, lánguida, inacabable, blanqueando los techos, alfombrando las calles. Adentro del cuarto, en el interior de sus corazones un fuego se había encendido. Un fuego que ningún invierno podría ya apagar.
fin

EL PACIENTE DE LA CAMA SEIS

Por POLO LAVALLE

Dibujos de KLACIK




Ya sé que es duro este momento para ti, Sandra. Y lo es para mí también. Pero prefiero ser sincero; no me queda otra alternativa. Este es el final de lo nuestro, el adiós.
Roque dijo aquellas palabras como si las recitara de memoria. Hablaba con los ojos impasibles mirando el suelo. Sandra lo escuchaba con serenidad.
Entiendo.
Durante un año te he amado como segura-mente no volveré a amar jamás a nadie. Durante un año alimenté sueños y fui feliz con tus caricias. Y ahora, el adiós definitivo.
Yo no he querido ser cruel, Sandra. Tenés que comprender que...
Tengo que comprender.
Tengo que comprender que te casás con otra pasado mañana. Que cuarenta y ocho horas antes me dejás como a un trasto viejo; que mi amor y mi cariño para vos han sido estériles y mis sueños sólo imágenes delirantes y ridículas. ¿Eso tengo que entender?
No seas injusta ni irónica, Sandra. Te he querido, te quiero...
Vaya..., ¡me querés! Se nota. Por eso me dejás y te casás con otra. Por eso te caés hoy con semejante noticia. ¿No pudiste decirlo antes?
Roque agachó la cabeza.
Me faltó valor, lo reconozco. Pero quiero que sepas que no quiero a la mujer con la que voy a casarme. Sucede que los negocios han ido desastrosamente mal. Mi familia está al borde de la ruina.
La conocí hace tres meses, en un viaje a Rosario. Ella es de allá. La familia de ella es muy acaudalada. Son dueños de varias industrias y van a ayudarme a salir de esta situación angustiante. Tenés que entender que...
Continuá. Decí que yo solamente soy una médica del montón, que apenas si tengo un trabajo en un hospital y que no tengo dónde caerme muerta.
No es eso, Sandra. Yo quiero explicarte cosas que no entenderías jamás. Sé que me has amado como nadie, pero esto es diferente. La fortuna de mi familia está en juego. Mis malos negocios me llevaron a esto y...
Fue terminante.
Andáte. No quiero escucharte más. Ya me has dicho todo lo que debías. Adiós.


Roque se dirigió hacia la puerta en silencio, con la cabeza gacha.
No quiero que me guardés rencor. Yo...
Andáte.
La puerta se cerró. Un millón de lágrimas se agolparon en los ojos de Sandra. De todas esas lágrimas solamente dos corrieron suavemente por las mejillas de la muchacha.
El reloj de la plaza dio las diez campanadas. El árbol de Navidad seguía encendiendo intermitentemente sus lucecitas de colores, como un saludo dulce y grotesco a la vez, porque, a pesar de todo, era Navidad, afuera.
(Si me quedo aquí voy a volverme loca. A casa de mis padres no quiero ir; harían preguntas. Acaso en el servicio de guardia del hospital estén necesitando gente. De paso me distraeré.)
En su pequeño coche se dirigió al hospital donde trabajaba habitualmente. Cuando uno se siente triste, la noche de Navidad suele hacerse larga.
Doctora Sandra..., ¿no tenía usted franco hoy?
Sí. Pero hubo un inconveniente de última hora y resolví tomar mi lugar.
Se colocó el guardapolvo. La enfermera no quiso hacer preguntas sobre el gesto deprimido de la doctora.
La doctora Angels y el doctor Lui están en el office. Han traído champagne y algo de comer. ¿Por qué no va allí?
No..., mejor no. Luego. ¿Alguna novedad con los pacientes?
Ninguna de importancia. Dos enfermos nuevos se internaron hoy. Uno en cirugía y el otro en la cama seis de hematología, su sala.
Haré una recorrida por la sala para ver cómo marcha todo.
Cuando esté de regreso le tendré preparada una copa..., digo, para festejar la Navidad.
Sandra no quiso contestar que no, que no le importaba que fuese Navidad; que incluso le dolía que le recordaran la fecha. Comenzó a andar por el pasillo rumbo a la sala.
Siempre el mismo olor a desinfectantes y remedios, el aroma de las prendas blancas, el mismo silencio en las salas y pasillos. Pero la doctora Sandra Alvarez no percibía olores ni aromas ni silencios...



Entró en la sala. La mayor parte de los pacientes dormía , ignorando árboles de Navidad y copas en alto. Se acercó a la cama seis, la del paciente nuevo, que no dormía.
Usted es nuevo aquí, ¿verdad? ¿Cómo se siente?
Sonrió el muchacho. No tendría mucho más de veinticinco años.
Hola, Sandra. ¿Cómo estás?
Pero..., ¿sos vos?
Sí, el mismo: Carlos Guerres. ¿Cóm estás, doctora? Ya va para más de un año que no nos veíamos.
Sí. Ella conocía al paciente de la cama seis. Lo conocía muy bien.
¡Carlos! ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué estás aquí?
Hace algún tiempo empecé a sentirme enfermo y, ya lo ves, me enviaron aquí. ¿Y vos?
Ya lo ves. Trabajo en este hospital. Me recibí el año pasado. No pude conseguir nada mejor. Es difícil comenzar a ejercer.
Entiendo.
Se sentó en la cama. Encontrar a Carlos Gue rres en esa noche precisamente era en cierto modo un milagro. Tenía la misma sonrisa de antes, esa sonrisa simple, sin rebusques, ese gesto de lealtad que tienen solamente los puros de espíritu.
Es Nochebuena, Sandra. Dentro de una hora será Navidad. ¿Recuerdas las Navidades de nuestra infancia, de nuestra adolescencia...?
La palabras de Carlos tenían sabor a muchas cosas juntas: a recuerdos, a inocencia, a reproche, al mismo tiempo
Nuestra infancia. Nuestra adolescencia, Carlos.
Tanto tiempo que Sandra no recordaba el tiempo ido, el viejo barrio, la antigua gente, a Carlos Guerres...
Sandra usaba trenzas cuando era niña. Unas largas trenzas rubias, el guardapol vo impecable para el colegio, después del obligatorio planchado con almidón de los domingos da la tarde. La escuela quedaba a cinco cuadras de su casa, de paso por la casa de los Guerres.
La madre daba instrucciones precisas a su hija.
Derechito al colegio. Nada de detenerse en el camino y mucho menos de perder el tiempo con el hijo de Guerres.
Sí. Las instrucciones eran estrictas, pero nadie podía impedir que a esa muchachita de doce años la aguardara el pibe Guerres, semiescondido en la esquina del almacén, con su guardapolvo no tan limpio, el pelo medio revuelto y los cuadernos en la mano.


la muchachita de trenzas largas y ru-
as le gustaba ver a ese chico que ansia-
estrenar pantalones largos, aguardán-
la para acompañarla hasta el colegio
nde eran compañeros.
¿Te acompaño?
Y...vamos.
Aquellos comentarios infantiles llenos de inocencia, pero tan importantes por entonces.
Ayer jugamos el desafío a la pelota con la barra de Flores. Perdimos tres a dos. Pero el referí nos "bombeó", te juro. Me dejó mal.
¿Mal...?
Y..., si ganábamos iba a dedicarte el triunfo a vos. Pero...
No es nada, tonto. La intención es lo que vale. Gracias.
l tiempo fue pasando. Llegó el pantalón
argo para Carlos y los primeros tacos al-
os para Sandra. Iban ahora a distintos
olegios, pero solían verse con frecuen-
ia a pesar de las recomendaciones estric-
tas de la madre de ella.
Un día, cuando Sandra ya tenía diecisiete años...
Siguen contándome que te ves con Carlos, el hijo de Guerres. Estoy harta de decirte que no tenés que frecuentar a ese muchacho.
¿Y qué me prohibe verlo?
Tu padre y yo queremos lo mejor para vos. Todo Villa Urquiza sabe que el padre de Carlos Guerres es un borracho. El estudia en un colegio industrial y con el tiempo no será más que un mecánico cubierto de grasa. Vos tenés que entrar a la facultad, vincularte.
ra sábado. La plaza de Triunvirato y Capde-
lla estaba semioscura. Carlos y Sandra
habían encontrado.
¿Sabés una cosa?
No. ¿Qué...?
toy enamorado de vos. Te quiero. Quie-
que seas mi novia.
Yo también te quiero, Carlos. Yo también...
Fueron las primeras palabras de amor que se dijeron. El le tomó las manos.
Yo sé que a tu madre no le gusto. Este año termino el industrial. Don Manuel me tomó hoy como ayudante en su taller. Tengo buenas ideas sobre motores. Voy a progresar. Y un día tendrá que entender. Yo no tengo la culpa de lo que sea mi padre.
La besó con una pureza enorme en la frente...
Te quiero.


Luego sacó algo del bolsillo.
Te compré un regalo. Don Manuel me adelantó algún dinero del sueldo. Acaso te parezca una tontería, pero... me gustó y...
Esto. Una cruz de plata, para que la lleves siempre contigo.
¡Oh! ¡Es hermosa!
Siguieron días hermosos. Aquella pri vera fue inolvidable. La madre de San se enteró, como era inevitable, de las relaciones de su hija con Carlos Guerr
Sé que sales con Carlos Guerres. Mis con sejos han caído en saco roto. Ya sos gran de. Pero andá sabiendo que esto no durar mucho. Solamente hasta que te des cuen de que merecés algo mejor y no un mecáni
Pasó el tiempo. Sandra comenzó sus estudios de medicina. Seguía siendo la novia de Carlos que día a día elaboraba nuevos proyectos, siempre en el taller de don Manuel.
Una noche, mientras caminaban de la mano por Buenos Aires...
Mañana debo viajar al interior. Estamos probando un motor nuevo que vengo proyectando desde hace tiempo. Va a ser un éxito.
¿De nuevo te vas? Ultimamente te veo poco, Carlos.
Tengo que triunfar, Sandra. Tengo que mostrarles a todos que mi creación sirve. Mirá, es un problema de carburación: si la ganancia de nafta aumenta, la bomba tra baja con mayor desahogo y las bielas...
Proyectos, proyectos... Todos los días uno distinto. Sandra ocupada con sus estudios veía cada vez menos a Carlos, que insistía con fervor en un triunfo que no llegaba.
Una noche, cuando Carlos había viajado para presentar su motor a un automovilista famoso, Sandra fue a una fiesta. Allí conoció a Roque Treilles.
Encantada de conocerte.
Al contrario. Todo el placer es mío.
Roque era un hombre simpático, Impec blemente vestido, educado y culto. Con versaron.
Me dedico a los negocios de inversion Mi familia posee bienes que yo admini Viajo bastante seguido al exterior. Me gus tan los deportes y los que saben opinan que no juego del todo mal al golf.
Toda esa noche bailó con Roque. De repente comprendió que no extrañaba como antes a Carlos.
El mismo Roque llevó a Sandra hasta su casa en su coche último modelo. Ella se sintió halagada como nunca antes.
¿Podré verte mañana?



rlos estaría una semana afuera de Bue-
s Aires. No vio inconveniente para vol-
r a ver a Roque Treilles al día siguiente.
Sí... Sí, claro.
Sandra y Roque comenzaron a salir. Cenaban en lugares caros, bailaban en las mejores confiterías. El era la solvencia, el bienestar, la seguridad de que tanto hablaba su madre. No era difícil enamorarse de un hombre como Roque Treilles.
Aquella noche, días después de que se conocieran...
Me gustás mucho, Sandra. Mucho...
Yo...
Lo demás fue todo aparentemente simple. Carlos regresó días después. Sandra habló con él.
He comprendido que lo nuestro no tiene porvenir, Carlos. Ya no te quiero como antes.
Carlos encendió un cigarrillo. Estaba tranquilo.
Me han contado que conociste a otro hombre. Vos sabés, en el barrio se sabe todo.
Sí, Carlos. Conocí a otro. Creo que lo quiero. Me enseñó otra forma de ver las cosas y la vida. Lo nuestro fue un entusiasmo de adolescencia. Me he dado cuenta de que el amor es otra cosa, otro estado de ánimo.
ólo Dios podía saber del sufrimiento de
rlos Guerres en ese momento. Trató
esbozar una resignación absurda,
na explicación, pero no, había otro:
oque Treilles. Había una familia.
abían tantas cosas...
Está bien. Pasará el tiempo y para mí llegará el olvido. Dios quiera que ese mismo tiempo te haga llegar a la felicidad. Te lo deseo de corazón, Sandra. Adiós.
Carlos Guerres pasó a ser recuerdo dentro de Sandra. La actualidad, la verdad, el porvenir, era Roque Treilles. Pasó algo más de un año.
ngo negocios brillantes, Sandra. El do-
ingo pasado, en el club de golf conocí
hombre extraordinario. Confía en mí.
invertido dinero grande en un par de
mpresas.
Sí, Sandra amaba a Roque, sin lugar a dudas. Pero comenzó a cambiar de pronto. Estaba cada vez más distante. Negocios, decía, y constantes viajes a Rosario.
Hasta que llegó la Navidad. La noche de Navidad. Sandra vivía en un departamento del centro desde hacía un año.


Y el adiós y la angustia: Roque se casaba con otra. Con la hija de aquel hombre que le hablara de grandes negocios en el club de golf.
Miró a Carlos que terminaba de acomodar la cabeza en la almohada. Su rostro, aún demacrado, era el mismo de antes, el del niño que la acompañaba al colegio. Apartándose de los recuerdos, preguntó:
¿Qué ha sido de vos, Carlos?
El motor que proyecté no resultó. Seguí trabajando con don Manuel un tiempo más, después que nos separamos. Luego me fui a trabajar, al interior.
Después me sentí débil, muy débil, con dolores aquí, en el medio del pecho. Me vieron varios médicos y me han hecho análisis. Finalmente me internaron aquí. No me han dicho qué tengo pero confío en curarme. ¿Y vos?
Supongo que te habrás casado con aquel pretendiente que me "desbancó", Roque Treilles. Ya sos una doctora como quería tu madre.
Largo de contar, y difícil. Porque es difícil contar a los demás los fracasos.
No, no me casé. Ni me casaré, seguramente. Al menos con él.
Le contó todo, incluso la separación de esa noche de Navidad. Las razones por las cuales Roque la abandonaba.
...y eso es todo. Se casa con otra, con una mujer que tiene dinero y lo salvará de la ruina.
Quedaron un momento en silencio. Sandra agachó la cabeza. Fue cuando Carlos le tomó la mano.
Lástima. Me hubiera gustado que fueras feliz. Hoy me doy cuenta de que fracasé. Me doy cuenta de que sólo te ofrecía castillos de cristal. Posiblemente yo jamás hubiera tenido ni el dinero ni la cultura de ese hombre. Me contaron en el barrio que era todo un caballero.
Sin embargo, ahora estoy en paz. Yo no te ofrecía ninguna riqueza como él, pero mi amor sí era íntegro, puro, para siempre. Nunca dejé de quererte. Los hombres como Roque Treilles solamente se aman a sí mismos.
Lo importante es que después de todo esto encuentres tu verdad, la realidad del amor. No debes estar triste; hoy no has perdido nada. El, Roque, ha perdido una auténtica mujer.
El reloj de la plaza dio las doce campanadas que indicaban la llegada de la Navidad.
Feliz Navidad, doctora.
Feliz Navidad...
Rato después, Sandra retornaba a la sala de guardia. La enfermera la aguardaba. También estaban la doctora Angels y el doctor Lui.
Buenas noches y feliz Navidad.
Vaya, parece que ha cambiado el rostro, doctora.
No respondió. Se limitó a preguntar al doctor Lui, médico interno.
¿Por qué está internado el paciente de la cama seis?


octor Lui dejó la copa. Hi- un gesto circunstancial ntras tomaba de un cajón serie de papeles, funda- talmente análisis.
Bueno, no resiste la menor acotación. Los análisis son claros. Leucemia. Un colega lo envió aquí. Parece ser que no tiene familiares. Lo trasladaron a este hospital para que muera tranquilo. Le quedan días de vida, no más.
Recibió la noticia con una calma triste. Carlos Guerres estaba condenado a muerte.
Leucemia, claro, unos días de vida...
La noche transcurrió rápida, lo mismo que el día siguiente. Carlos Guerres la aguardaba en la cama seis.
Hola. ¿Cómo va todo?
Más o menos. Hoy me ha dolido tremendamente el pecho, aquí, en el centro. Pero por lo demás bien. ¿Y vos?
o siempre, sin novedad. Estuve pen- o mucho en lo que hablamos. Y que tienes razón.
Yo también pensé en nosotros.
Miró el techo como si éste estuviera pintado con la esperanza.
Pensé que aún estamos a tiempo de reconstruir nuestras vidas. Yo te sigo queriendo, Sandra. Y vos estás muy sola. Pronto voy a curarme. Me gustaría que te casaras conmigo.
Ella quedó un momento en silencio.
El te regaló joyas. Seguramente te ofreció todo. Yo solamente una cruz de plata que seguramente habrás tirado.
Te equivocas. La tengo. Nunca me la saqué de encima, Carlos.
ad, la tenía puesta. Se la ró.
me la quité jamás, Carlos. ésta. No sabría explicarte qué, pero nunca me des- ndí de ella.
No me contestaste. ¿Querés casarte conmigo? Yo me curaré. Puedo triunfar todavía, pues tengo nuevos proyectos para corregir los errores del motor anterior. Sé que voy a venderlos bien.
Le tomó la mano. Con una sonrisa respondió:
Sí, Carlos. Nos casaremos.
Difícil es, sin duda, imaginar un rostro tan feliz como el de Carlos Guerres. Acariciaba la mano de Sandra con auténtica ternura.
No se quién quiso robarnos la infancia, Sandra, quién quiso adueñarse de tus trenzas largas y rubias, pero sí sé que te haré feliz, muy feliz.
ron varios días. Sandra veía todas las nas a Carlos. Hasta que llegó el do- . Ella estaba de guardia ese día. La era de sol.
HOSP
La enfermera la recibió con la naturalidad de todos los días.
Buenas tardes, doctora.
¿Cómo está usted? ¿Novedades?
Lo dijo simplemente:
Sí, una. Esta mañana murió el paciente de la cama seis.



Una sensación extraña le recorrió la columna vertebral.
Sí, era de prever. Se esperaba para cualquiera de estos días. ¿Se acuerda? Entró al hospital el día de Nochebuena. Lástima..., era un muchacho joven.
(¡Carlos! ¡Murió Carlos...!)
La tarde transcurrió pesada y la
ga para la doctora Sandra Alvar
En el parque de enfrente las ros
estallaban al sol.
Salió cuando la noche había entrado sobre Buenos Aires.
HOS
Sandra...
Sí. Era Roque Treilles el que la aguardaba.
Tengo que hablar con vos, Sandra. Es importante.
Lo miró como a través de una nebulosa. Pero sí, era Roque Trailles.
No me casé, Sandra. Los padres de mi
via entendieron que me casaba con ella
ra salvar mi fortuna. Se opusieron a
mo momento. Entonces comprendí que
debí perderte, que te quiero, que...
Sandra sonrió con seguridad.
Que querés volver conmigo, ¿verdad?
El hombre asintió con la cabeza.
Lo siento. He comprendido que jamás hubieras sido mi felicidad, Roque. Eres un egoísta. Y los egoístas nunca aprenden a hacer feliz a nadie.
Pero, ¡vos me querías! ¿Qué te ha he
cambiar de idea?


No lo sé exactamente, Roque. Acaso sean las trenzas largas y rubias de mi infancia, acaso la plaza de Villa Urquiza, acaso una cruz de plata, o mil proyectos que nunca dejarían de ser eso, proyectos. Pero con auténtico amor, sin especulaciones.
Y vos sos la trampa, el interés, la nada. Y de la nada jamás puede surgir amor. El amor no puede surgir por los ojos, pues lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón, ¿lo sabías?
Se dirigió hacia su pequeño coche. Atrás, inmovilizado, quedó Roque Treilles. Con sus sentimientos en forma de números, de cifras, de negocios brillantes.
Sandra se perdió en el fondo de la calle. Roque no entendía demasiado. ¿Podría entender alguna vez? No, no entendería. Se amaba demasiado a sí mismo para entender el amor de los demás.
Era un pobre hombre.
ANDRES KLACIK 73
FIN

SONRÍASE



-Lo lamento, pero no podrá hablar con él. No está afuera.



-No quiero que este expediente se pierda, así que guárdelo en su caja de cosméticos.

TIFFANY THAMES

AGUAS PELIGROSAS

Por JENNY BUTTERWORTH




Soy Pete Sandford, director de esta epopeya dentífrica. Ya comenzamos a rodar.
No tardaré en cambiarme.
La esperamos, Tiffany.
Ya estoy casi lista.
Pero no lo está,
¡Oooh
Le presento a Boy Vidal, nuestro experto en buceo, Tiffany.
Bueno, ya nos conocimos hace un rato.
Perdóneme. Pero no todos los días uno ve una sirena al natural.
Ten cuidado con su labia, Tiffany. Es un lobo marino, pero lobo al fin.
Basta de fastidiarme, Guy.
La filmación prosigue normalmente.
¡Corten! Y a descansar, todos. Hemos terminado.
De modo que..., ¿no tendré que zambullirme?
No, a menos que sea por diversión...
...y si quiere, la ayudo.
Ni pensarlo, Tiffany. Volvemos a Londres de inmediato.
¿Realmente le gustaría bucear?
Me encantaría.
De acuerdo. Voy a buscar mi equipo.
Tiffany, he dicho que volvemos.
¡Por favor, lárgate!
Está bien. Pero te lo he advertido. Boy Vidal es peligroso.
Guy Morgan parece no aprobar nuestro buceo.
Olvídalo, Boy. Es insoportable, cuando quiere serlo.
A ver, muéstrame cómo es esta aventura del buceo.
Bien, vamos.
(Eres una idiota, Tiffany Thames. Ya verás que esa amistad te traerá problemas.)


iffany es introducida en el mundo suba-
uático.
(¡Es estupendo!)
(¡Eh! Esto no figura en el manual de buceo. Es hora de subir.)
Pero...
(¡Oh...!)
iffany encuentra maravilloso el le-
o marino.
("Cavernas arenosas, frías y profundas, donde los vientos duermen..." Hum... Esto es fascinante.)
(Es increíble que hayamos estado aquí tanto tiempo.)
Pero, momentos más tarde...
¡Oh, no! ¡Se han ido todos!
oy, tú lo preparaste todo para
e quedáramos solos!
Le dije a Sandford que no era necesario que nos esperaran.
Pero no te preocupes. Te llevaré a Londres, en su momento.
¿En su momento?
Cálmate. No soy un monstruo marino.
Bien, ¿juegas a tu suerte y vienes conmigo?
¿Puedo rehusarme?
Sube. Sé de un lugar cercano, donde podremos comer.
Me has convencido.
Minutos más tarde...
Hemos llegado. ¡Oh, todavía estoy en ropa de playa!
Cálmate, preciosa. Aquí uno se viste como quiere.
enas noches, señor Vidal.
(Hum... Lujoso lugar.)
Dos cócteles, George. Y veamos la lista.
Bien, señor Vidal. Son veintinueve peniques.
Estás bromeando, por supuesto.
Lo siento, señor. Ordenes del señor Cayford. Su crédito está suspendido.



¿Ah, sí? ¡Quiero ver a Cayford de inmediato!
Muy bien. También él quiere verlo á usted...
... ¡ahora!
Lo siento, Tiffany. Estos tipos están chiflados.
Hola, señor Vidal. El mundo es pequeño,
Espera afuera,
Creí que habíamos venido a comer, Boy.
Lamento el inconveniente, señorita. Me presentaré.
Soy Harry King. Redoblonero y filántropo.
Es decir, hasta recibir
ques sin fondos.
El de usted, Vidal.
trescientas libras.
A Harry no le gustan los cheques sin fondos, Vidal. Pero sé que usted puede solucionar esto...
... entregando efectivo en su lugar.
Por supuesto...
... pero no esta
¡Oh!
Con un movimiento diversivo, Vidal logra escapar con Tiffany.
¡La puerta, Tiffany! ¡Cierra la puerta con llave!
Boy, ¿te has vuelto loco?
No, preciosa. Pero al final no comeremos
¡Boy, estoy inmovilizada de miedo!
¡Tómame la mano!
¡Oh, no!
¿Qué diabl...?
¡No te quedes ahí
un bobo! ¡Síguelo a
¡Dale su merecido
canalla!


¡Mis panta-
lones! ¡Es-
toy prácti-
camente... !
¡No importa! ¡Corre hacia el coche!
¡Esto es una pesadilla!
¡Ahí están!
¡Al coche! ¡Vamos a perseguirlos!
Me quedé sin la cartera, un zapato... y la mitad de mis pantalones.
Haz tu inventario en un momento más oportuno, preciosa.
¡Boy, me dan ganas de estrangularte!
Hablando sinceramente, no tengo dudas...
... y lamentablemente mucha otra gente tiene las mismas intenciones.
¡Boy, por Dios! ¡Quiero volver viva a casa!
Te comunico que no vas a tu casa.
Al menos, hasta que nos hayamos deshecho de esos sabuesos.
La persecución prosigue implacablemente.
Todavía nos persiguen.
Pero no por mucho tiempo.
Los dejaremos atrás cuando lleguemos al A. 1.
¡Boy! ¿Adónde piensas llevarme?
A Escocia, amorcito.
Cálmate, Tiffany. Nuestros amigos han abandonado la cacería.
En ese caso, recapitulemos.
Estoy molida, hambrienta y ansiando tenderme en mi cama.
Es comprensible.
De modo que da la vuelta y llévame a Londres.
Lo siento, preciosa. Eso es imposible.



Recuerda que acabo de hacerle una trastada a Harry King.
Así que poner mis narices en Londres sería suicida.
¡Y me lo dices ahora!
Bien, déjame en la próxima estación y me iré en tren.
Lo siento, amorcito. Eso tiene sus proble-mas.
Tiffany se siente secuestrada.
¡Boy, déjame bajar! ¡Y dame dinero para el pasaje!
¡Ahhh! Es ahí donde reside el problema, preciosa.
Tengo apenas lo suficien-te para llegar a Escocia...
...y para nuestra demo-rada cena, siempre que te contentes con papas a caballo.
CAFE
¡No puedo comer ahí!
No será un hotel de lujo, Tif-fany, pero...
No es eso, idiota. Estoy sin un zapato y con los pantalones rotos.
Un par de zapatos deportivos y una chaqueta... ¡Problema resuelto!
Tiffany come y bebe ávidamente.
¿Te sientes mejor?
Mucho mejor, pero esas papas me arruinarán la dieta.
Al menos has vuelto a son-reír.
Lamento haber estado tan malvada, pero me sentía hambrienta.
¿Y ahora?
Ahora, escucharás mi propuesta.
A ver, ¿cuál es?
Hace mucho que trabajas du-ramente. Tienes el alma cansada.
Ven con-migo a Drumru-nie. Mi primo tie-ne un cha-let allí.
"Allí hay paz. Una paz increíble."
Estoy sin un penique.
cha una
Bien, Boy.


¿Cómoda?
lum... Perfectamente. le encanta viajar en u- a noche así.
Parece tan oscuro y hostil ahí afuera...
... ¡y tan confortable aquí!
Inclina hacia atrás tu asiento y duerme, Tiffany.
l amanecer, Tiffany y Boy Vidal lle- n al límite con Escocia.
Aquí, en la puerta de Escocia, siempre me siento volver al hogar.
¿Te das cuenta, Boy, de que apenas te conozco?
Tal vez sea mejor así, mo gradh.
í las tienes, Tiffany. Las colinas de cocia.
¿En serio, Boy? ¿O es que huyes?
le llamaste mo adh?
Es una frase cariñosa, en gaélico.
Significa mi querida, mi amor...
¡Oh...!
Estoy... estoy contenta de que me trajeras acá, Boy.
(¡Ojalá nada te haga cambiar de parecer!)
Poco antes de mediodía...
Bien, hemos llegado, Tiffany.
¡Oh, Boy! ¡Qué hermosura!
ffany se siente en- ntada de viajar por colinas escocesas.
Bien, ven a conocer a Morag.
¿Morag? ¿No me dijiste que tenías un primo?
rag es mujer... é que te gustará.
(Yo no estaría tan segura.)
Salió. Se fue al pueblo, seguramente.
Menos mal. Así podré componer mis andrajos antes de conocerla.
Y no voy a tener que compartirte con nadie, al menos por un rato.


¡Oh, no! ¡No lo había pensado! ¡Jo no tiene idea de dónde estoy!
Tienes un teléfono en el cuarto de huéspedes.
Veinte minutos después. . .
¿Dónde estás. . . ? ¿Te has vuelto loca?
Probablemente. Pero ahora me siento con un sueño horrible. Hasta pronto, Jo.
(Hay una sola
plicación.
cosa está
da.)
Exhausta, Tiffany se sumerge en un profundo sueño.
No la molestemos.
¿Por qué diablos la trajiste acá, Boy?
Eso es fácil de contestar, Morag.
Por primera
mi vida, estoy
morado.
¡Dios santo!
has metido ya
ficientes líos?
Te lo voy a decir con todas sus letras: me casaré con ella.
¿Ya se lo propusiste?
Todavía no. Pero cuando se lo pida, aceptará.
Si hablas en serio,
que abandonar tu loco
No puedo. Ya he
el Rubicón.
¿Le dijiste a Tiffany lo que estás haciendo?
Eso no interesa. . .
Estoy a un paso del éxito. Unos pocos días más, y. . .
No tendrás tanto
po, Boy. Ayer
ron aquí unos
a buscarte.
¿Quiénes eran?
Agentes de investigación, de Glasgow.
Y volverán.
Entonces iré al yate. Me aseguraré de que no me encuentren ahí.
¿Y Tiffany?
Llévala al yate
oscurecer.


'l sol se pone cuando Tiffany em-
ieza a despertar.
Hmm! ¿Eres tú, Boy?
Lamento decepcionarte.
Soy Morag, la prima de Boy. Te estoy preparando el baño.
Gracias... ¿Dónde está Boy?
Se fue. Y si tú tienes sentido común, no tratarás de seguirlo.
¡Oh!
Boy se fue?
No te asustes. No se fue lejos.
Ahí tienes tu baño.
Gracias. Pero no entiendo lo de Boy.
Hay mucho que no entiendes sobre él. Pero lo amas, ¿verdad?
ontesta. ¿Lo amas?
Eso es absurdo. Apenas nos conocimos ayer.
Eso no significa nada. Todas las mujeres se enamoran de él a primera vista.
Tengo motivos para saberlo.
(Me lo imagino.)
upongo que me estás poniendo
guardia contra Boy.
alá fuera así de simple.
Sólo trato de evitar que te lastimes.
Las otras mujeres no serán tu problema. Lo será Boy mismo.
Bien, ¿te sientes más civilizada?
Completamente restaurada, gracias a ti.
Bien, tomaremos una copa, y luego... ¡Oh, qué fastidio! Alguien a la puerta.
Iré a atender.
¿Está el señor Vidal, señorita?
Nos gustaría hablar un rato con él.


Tiffany atiende a dos hombres de Glasgow.
El señor Vidal no está aquí. Está. . .
¿Está dónde, señorita?
En Londres. Ya se lo dije. Ahora déjennos tranquilas o llamo a la policía.
Sí, nos vamos, pero le aconsejo que no llame a la policía.
Me parece que no le gustará que le haga preguntas.
¿Qué querían con Boy esos hombres?
Olvídalos, Tiffany.
No te compliques. Vete de aquí, Tiffany.
No, Morag.
Si Boy está en dificulta des, quiero ayudarlo.
Si tanto lo quieres,
conmigo.
Ponte esto. Sentirás frío afuera.
¿Adónde vamos?
Al Tarquin, el yate de Boy.
Recuerda que te he sado: para su clase de problema no hay ción.
Morag lleva a Tiffany al Tarquin.
Lamento haberte tenido que dejar, Tiffany.
¡Estaba tan preocupada por ti, Boy!
Dos hombres fueron al chalet a preguntar por ti.
Los mismos de antes, Boy.
No te preocupes ellos, amorcito. go buenas noticias para ti.
¿Qué pasó, Boy?
Un golpe de suerte, Tiffany. Pero ven acá abajo.
Tiffany, te presento a Gavin McElroy, mi socio, hijo de lord Drumrunie.
Llegas a tiempo para la celebración.
¿Qué celebra
Encontramos un
El tesoro de Fab


nca oí hablar de Fabricio. . . ni de tesoro.
Ya lo oirás. Estos dos no hablan de otra cosa.
"El almirante Fabricio Encorda comandaba el galeón español Pensicola, que zozobró en 1588."
Por cuatro siglos se buscó el tesoro que se hundió con él.
¡Mira esto!
ncontraron un galón?
Una golondrina no hace verano, Boy.
uí está la ueba. Esdos de oro.
Generaciones de hombres buscaron infructuosamente.
Buscaron en los lugares equivocados, Morag. Nosotros no.
Hay en este lago oro por valor de más de un millón de libras.
n millón libras en te lago? Es un incuble román o, Boy.
¡Te digo que es cierto!
Mira, se creía que el Pensicola se había hundido aquí, en Carrag. Pero esa teoría olvidaba un factor esencial.
No tienes que probarme nada, Boy. Yo te creo.
No te arrepentirás, Tiffany.
h. . . ayudaré a Morag a hacer l café.
Cuéntame sobre tu galeón, Boy. ¡Es fascinante!
En 1588, los pescadores mintieron sobre el lugar donde se hundió.
Mantuvieron secreto el lugar, para cobrar ellos mismos el derecho de salvamento.
Pero ahora sabemos la verdad.
Todavía tratando de convencer Tiffany de que encontraste un oro?
Casi me ha convencido, Morag.
Después de varios meses, encontré este mapa, trazado en 1804. Para entonces, ya los pescadores no tenían por qué mentir.
Le dieron al cartógrafo el nombre de Punta de los Españoles, como fue conocida la boca del lago durante cinco generaciones.



Encontré la información final en una biblioteca. Esta tarde nos sumergimos.
El galeón estaba justo donde sospechábamos.
-En la parte sur del lago. Está cubierto por una sustancia, que se forma con la mezcla de hierro, piedrecillas y agua de mar. . .
. . . pero mañana la vam
a romper con explosiv
Entonces te compr
el mundo, Tiffany.
No quiero el mundo, Boy. Sólo te quiero a tí.
Es hora de volver.
Mañana por la noche haremos una fiesta en el castillo, para celebrar el éxito.
Será una celebración muy es
pecial, Tiffany. Déjame mos
trarte algo.
Encontré esto en el fondo del mar, cerca del galeón.
¡Oh, es hermoso!
Mañana por la noche, cuando estemos celebrando nuestro éxito, te pediré que te pongas esto.
¿Quieres decir. . . ?
¡Tiffany, por fa
vor, ven!
Boy, ¿los hombres que preguntaron por ti tenían algo que ver con el tesoro?
En cierto modo, sí.
¡Ven, Tiffany!
Vete, y que duermas bien.
Y mañana a esta ho
tendrás el mundo a
pies.
Ten cuidado,
En el chalet, Tiffany tiene un sueño agitado.
(¡Boy. . ., no me dejes, ahora no. . . !)
Es un sueño lleno de aprensiones.
Tiffany está aún dor
da cuando el Tarqui
va anclas al amane

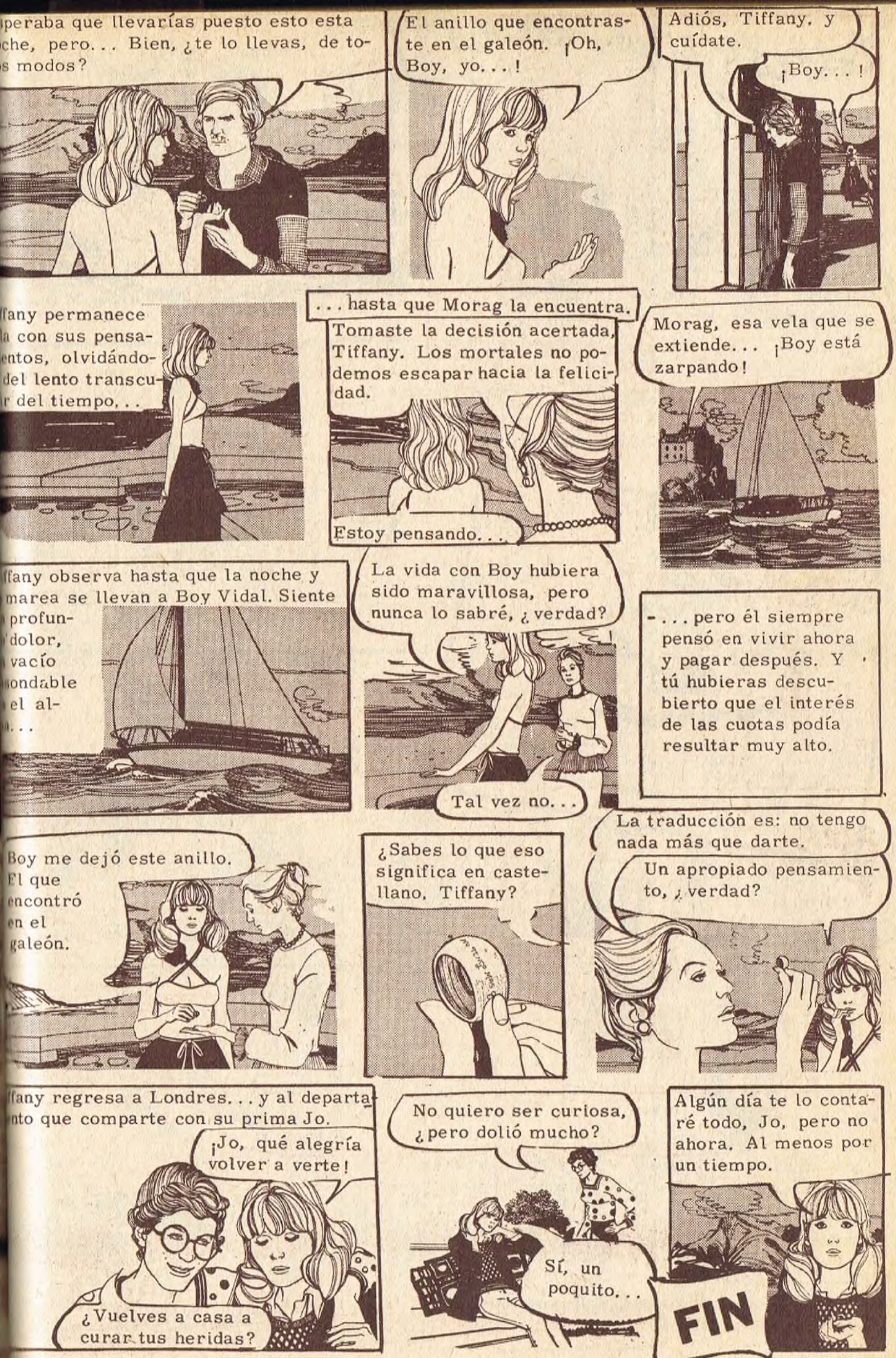

¿Dormiste bien?
Realmente, no. ¡Pero qué hermosa mañana!
Y nunca me sentí tan feliz como ahora.
¿Por Boy?
Supongo que sí.
Entonces será mejor que te diga algo, Tiffany.
Boy nació en cuna de oro. Todo le fue siempre bien.
Pero es un jugador impenitente. Pero no sólo juega con dinero, sino también con su vida.
¡No quiero oírte!
Estás celosa, y quieres indisponerme con él.
Quiero a Boy, y cuando me pida que me case con él, aceptaré.
Entonces, lo siento por ti.
Algún día, Boy te destrozará el corazón.
¡Déjame tranquila!
¡Morag! ¡Policías! ¡Vienen hacia acá!
Buscamos al señor Boy Vidal!
No tengo idea de dónde está.
¿Está segura de eso, señorita?
Ha habido un accidente esta mañana, cerca de la boca del lago.
¿Un accidente?
Una explosión que causó la caída de un acantilado.
Todo lo que encontramos fue un bote de goma.
¿Insiste en que no puede ayudarnos?
Sí. Y ahora, por favor, váyase.
Bien, señorita. Pero si él viene por acá, avísenos enseguida.
Tenemos contra él una orden de arresto.


¡Morag, algo horrible puede haber pasado! ¡Debemos encontrar a Boy!
¿Dónde comenzamos a buscar?
Podría estar en cualquier parte, y...
¡Gavin!
¿Qué pas
¿Qué le pasó a Boy?
Para abrir el galeón, usó una carga explosiva muy grande que echó abajo el acantilado.
¿Está..., ?
Pude llevarlo al castillo. Se pondrá bien.
Iré a vestirme. ¡Tengo que verlo!
No será tan simpl
Tiffany.
Vi aquí a la policía. Por eso entré por la puerta trasera.
Tienen una orden de arresto contra Boy.
Entonces, están vigilando esta casa.
Y si tú y Tiffany
len ahora, delatar
a Boy.
Estoy lista.
Ven a tomar un café, Tiffany. No vamos a ninguna parte.
Pero...
Creo que no comprendes lo que ha pasado. Al caer el acantilado, enterró el galeón para siempre.
No me importa nada
estúpido tesoro.
Pero sí le importaba
Boy. Para él era una
cosa vital.
Boy pidió mucho dinero para organizar la búsqueda del galeón.
Sólo ese yate cuesta una fortuna.
La gente que dio prestado el dinero debía saber que un tesoro es algo inseguro.
Boy pidió préstamos con falsos pretextos.
Una agencia de inve
tigación financiera
tró en acción y ento
ces empezó la carr
contra el tiempo.


ué hará ahora Boy?
Eso depende de él.
"Está a salvo allí, hasta que se decida a tomar alguna decisión."
¡Tengo que verlo, Gavin!
Estás invitada para la fiesta de esta noche. Entonces podrás verlo.
ra Tiffany, el día parece erminable. Pero, al fin...
le vestido está a mi medida. ué tal luzco?
Preciosa, Tiffany.
Ojalá Boy piense lo mismo.
Mientras...
Vas a correr un enorme riesgo, Boy. ¿Qué papel juega Tiffany en todo esto?
Ella vendrá conmigo.
rag lleva a Tiffany al castillo umrunie.
Tú sí que sabes cómo organizar una fiesta, Gavin.
elizmente, es la eunión anual de s clanes.
De modo que podrás subir furtivamente a ver a Boy
Ten cuidado, Tiffany. Si esta noche tomas la decisión equivocada, deberás arrepentirte toda tu vida.
ube sin parar. Boy te espera l final le la escalera.
Dios te bendiga, Gavin.
¡Tiffany!
¡Boy! ¡He estado tan preocupada por ti!
Todo irá bien, amorcito.
Mira, Tiffany. Ahí está el Tarquin, listo para zarpar.
Nos vamos, tú y yo solos, con la marea de esta noche.
¡Boy! ¿Qué estás diciendo?
Que viajaremos hacia el Caribe, amorcito, a comenzar una nueva vida.



Te haré una mujer feliz en Barbados.
Nos ganaremos el pan tripulando nuestro barco para los turistas ricos del Caribe.
Será un paraíso, Tiff ny. ¿Lo compartirá conmigo?
Tiffany, te estoy pidiendo que te cases conmigo y empecemos una nueva vida.
Me gustaría eso más que nada en el mundo. . .
. . . pero la policía te está buscando, de modo que no puedes viajar al paraís
Boy, ese yate no es realmente tuyo, ¿verdad?
Está bien, lo compré con dinero prestado, que no puedo devolver todavía.
Pero lo haré. Necesito tie po, nada más.
No tienes por qué preoc parte, mi amor. Ya lo tengo todo planeado.
Venderás el yate, y con ese dinero y mis ahorros pagarás tus deudas.
Yo seguiré trabajando, tú te consigues un empleo y. . .
No, Tiffany. No va ser así.
Boy, te estoy ofreciendo una salida.
El precio es demasiado alto, Tiffany.
No aguantaría un puesto de empleadillo y un departamento de mala muerte.
Hemos llegado a una crucijada, ¿verdad,
Tal vez,


…peraba que llevarías puesto esto esta …che, pero… Bien, ¿te lo llevas, de to…s modos?
El anillo que encontraste en el galeón. ¡Oh, Boy, yo…!
Adiós, Tiffany, y cuídate.
¡Boy…!
…ffany permanece …a con sus pensa…entos, olvidándo… del lento transcu…r del tiempo…
…hasta que Morag la encuentra.
Tomaste la decisión acertada, Tiffany. Los mortales no podemos escapar hacia la felicidad.
Estoy pensando…
Morag, esa vela que se extiende… ¡Boy está zarpando!
…ffany observa hasta que la noche y …marea se llevan a Boy Vidal. Siente …profun…dolor, …vacío …ondable …el al……
La vida con Boy hubiera sido maravillosa, pero nunca lo sabré, ¿verdad?
Tal vez no…
-…pero él siempre pensó en vivir ahora y pagar después. Y tú hubieras descubierto que el interés de las cuotas podía resultar muy alto.
Boy me dejó este anillo. El que encontró en el galeón.
¿Sabes lo que eso significa en castellano, Tiffany?
La traducción es: no tengo nada más que darte.
Un apropiado pensamiento, ¿verdad?
…ffany regresa a Londres… y al departa…nto que comparte con su prima Jo.
¡Jo, qué alegría volver a verte!
¿Vuelves a casa a curar tus heridas?
No quiero ser curiosa, ¿pero dolió mucho?
Sí, un poquito…
Algún día te lo contaré todo, Jo, pero no ahora. Al menos por un tiempo.
FIN

DESPUÉS del NAUFRAGIO

Por



- A usted como capitán le hubiera correspondido quedarse en el barco.



-¿... Y desde cuándo ha comenzado a sentir este complejo de náufrago?



- ¿Otra vez plata? ¿Qué diablos hiciste con la que te dí ayer?



- ¿Quiere que le diga la verdad sobre ese misterioso incendio que destruyó el barco?



- ¿Viste lo que conseguiste por estar protestando todo el viaje?



-Apoya este caracol en la oreja y escucharás cómo se oye el ruido del mar.



-Sinceramente, querida, hay veces en que me pregunto cómo te las arreglás.


DIVA SIN VIDA
Por PAUL MONIER
Dibujos de HAUPT
Uno se imaginaba a lady Godiva, pero vestida, claro. El mismo imán para los ojos del público selecto que colmaba las tribunas de White City, en el Real Concurso Hípico Internacional, Londres.
(Fuerza ahora, Tudor . Es la última valla. Nuestra posibilidad de ganar sin faltas. El último esfuerzo, ¿sabes?, para el último trofeo.)
Yo miraba la copa de plata que brillaba al sol. El sol, todo un milagro para la ciudad eternamente gris. Aunque fuese julio y verano.
(Si Mary Anne gana tendremos que festejarlo en algún sitio caro. Pero deseo su triunfo, porque mi corazón nunca congenia con mis finanzas.)
(¡Arriba, "Tudor"! Levanta bien tus cascos y. . .)
El murmullo de la gente. Mi angustia. La cara triste de Mary Anne cuando el locutor decía:
"La señorita Langsdale con una falta se clasifica en segundo lugar. . . "
Lo siento tanto como tú.
No es nada, Brad. Estas cosas pasan. Todo iba bien hasta el final y, entonces. . . Fue mi última competición. Alquilar un caballo y las ropas de amazona sale muy costoso.
Desmontó. Acarició la crin de Tudor. Alguien vino a llevárselo después. Ella ponía sólo su capacidad de jinete , y su apellido, que había estado muy ligado a ese deporte. . .
Mi padre hubiese llorado de rabia. No sirvo para defender su prestigio .
Los muertos no lloran. Cámbiate pronto e iremos a tomar el té por ahí.
Haremos de cuenta que has ganado, Mary Anne. ¿Te gusta el "Kettner's"?
Es un sitio muy caro, Brad. ¿Tu sueldo de reportero deportivo da para tanto?
Da para mucho más que esto. Hasta para alquilar un departamento no muy lujoso y llevarte a vivir conmigo.
¿Es una declaración formal? Mi abuela se alegrará.
10507



Pero no querrá que te pongas en gastos inútiles. Mi casa es vieja pero grande. Podríamos vivir allí. ¿Vienes a conocerla esta noche?
Un par de meses cumplía nuestra relación. La amaba como si la hubiese conocido desde siempre. Fuimos a su casa de la calle Weymouth.
Parece un castillo encantado.
Debiste verla cuando mi padre vivía. Ahora es sólo una sombra de lo que fue.
¿Eres tú, Mary Anne?
Sí, abuela Agatha. Traigo al hombre que quiere conocerte.
Se levantó del sillón. Sus ojos fueron desde mi cabeza hasta los zapatos. Serios. Luego sonrieron. Me besó.
Eres tal como ella te pintó, muchacho. Me gustas. ¿Lo de ustedes va en serio?
Tanto que quiere casarse pronto.
Espero que tu madre opine como yo. Ella llega mañana, ¿sabes? Lo anuncia en este telegrama que acabo de recibir.
¿De veras?
No sabía mucho sobre la madre de Mary Anne. Estaba en París. Haciendo algo. Nunca quise pregun tar qué. Ni ella quiso decírmelo. Se puso más tris te que en White City.
Tu última carta debió asustarla, Mary Anne. Especialmente el párrafo que decía "Nuestra cuenta bancaria tocó el fondo".
Ella era actriz antes de casarse con mi padre, Brad. Olivia Peel, ¿recuerdas?
Seguro. Leí viejas crónicas sobre su actuación. Una excelente intérprete de los clásicos. Shakespeare, Molière.
Me llevó a una habitación. La que había sido de su madre. Fotos en las paredes. Todas de Olivia Peel de casi treinta años atrás.
Vi esas fotos en los archivos del diario hace un tiempo.
Mi padre no quiso que siguiera en el teatro al casarse. Obedeció, pero no olvidaba la antigua gloria.
Al año de quedar viuda se marchó a Parí Tenía amigos allá. Quiso volver a las tabla Pero le fue mal. Debimos enviarle un giro cada mes. Y ahora regresa. Vencida, segu ramente.
Me despedí de la abuela Agatha. Salimos juntos de la casa. El jardín parecía una enorme flor marchita. Malezas por todas partes. El cielo del verano londinense anunciaba lluvia.
¿Qué dirá ella cuando sepa que pensamos formar un hogar?
No lo sé. Nunca se interesó demasiado por mí.
Importa lo que siento yo, Brad. Te amo.
El teléfono sonó en la casa. Un rato después la voz de la abuela nos llegaba preguntona:
Para tí, Mary Anne. Es un tal Davidson. Harry Davidson ¿Quién es él? Dice que necesita hablar contigo. ¿De qué?
¿De verdad conoces a Harry?


unas preguntas durante los entrenamientos para el torneo hípico. Para el "Mirror", tu diario. Le dije que no soy ninguna estrella y ...
Harry Davidson es el hijo del dueño, Mary Anne. Ve, atiéndelo. Te llamaré mañana.
Todo era trajín en la mañana siguiente en la redacción.
¿Qué sucede aquí, Crosby? ¿Has trasladado el archivo a tu escritorio?
Orden superior, Brad. Toda una página para ella.
¡Olivia Peel!
Llega esta tarde. Un fotógrafo irá a registrar su arribo. Yo debo hacer una nota para refrescar la memoria de los lectores. "Promoción especial y urgente", tú sabes ya cómo es esto.
¿La orden la dio Davidson?
¿Quién si no? Es el que manda. Y yo, simple reportero de teatro, cumplo.
Pasé mi nota sobre el concurso hípico. Elogié medidamente la labor de la señorita Mary Anne Langsdale. Pensaba en ella. Y en Harry. Debí preguntar si fue él quien se interesaba por la Peel, o su padre. Los dos mandaban en el "Mirror". Al atardecer bajé a la sala de máquinas.
¿Puedo ver un ejemplar de la última edición?
REGRESA TRIUNFADORA UNA MAGNIFICA DIVA. OLIVIA PEEL OTRA VEZ EN SU TIERRA LUEGO DE MARAVILLAR AL PUBLICO DE PARIS DURANTE DOS AÑOS
No entiendo. Debieron enviarle giros que agotaron la cuenta familiar y ahora resulta que...)
Teléfono para ti, Brad.
Era Mary Anne. La inquietaba mi tardanza en llamarla y quiso saber qué me pasaba.
Nada. Sólo que pensé... ¿No estás muy ocupada atendiendo a tu madre recién llegada? Tu casa debe estar rodeada de fotógrafos y ...
Ella no está aquí, Brad. Apenas me saludó al bajar del avión. Estuvo haciendo declaraciones a la prensa y se marchó al hotel donde se hospedará. El "Old Cheshire", en Soho.
Fui a verla es noche. Creí que estaría sola, con su abuela Agatha. Pero me equivoqué. Había un auto en la puerta. El de Harry Davidson.
(¿Qué diablos hace él allí?)
(Ahora sale con una mujer que... sí, es Olivia Peel.)
Suba, señora. Su hija ha heredado su belleza. Es una lástima que no se dedique al teatro como usted.
Heredó otra cosa también, Harry: el desprecio que su padre sentía por el brillo de la fama y la admiración pública.


excelente. Ningún hombre se quejaría de eso. ¿Cree que prestó atención a lo que usted insinuó sobre ... mi padre y yo?
Me abrazó como si fuera la última vez.
¡Oh, Brad! Debiste avisarme que vendrías.
Se me ocurrió luego de que me llamaras por teléfono. Supuse que te sentirías muy sola. ¿Qué pasa con tu madre?
bre sus éxitos de París. La promocionan para atraer público al teatro donde volverá a trabajar aquí. Creyó que vivir en esta casona sería mala publicidad y ...
Dile toda la verdad, muchacha. Cuéntale qué pasa entre ella y Davidson y qué quiere que hagas tú para que todo salga según sus antojos.
Tendrías que estar ya en la cama, abuela Agatha.
Bajó luego de acostarla. Triste. No hice preguntas. Esperaba su franqueza. Me sirvió café. Se echó sobre la alfombra y a mis pies, como un perro castigado.
Mamá siempre fue amiga del dueño de tu diario, Brad. Owens Davidson es su última posibilidad de triunfo. La ayudará a recuperar su vieja fama.
Comprendo. Por eso llenó con ella una página entera. Pero no es de los que hacen nada por nada. ¿A cambio de qué todo ese gasto?
No lo sé. Aún no lo sé.
Pero sospecho...
¿Por qué callas, Mary Anne? ¿Qué sospechas? ¿Qué hacía Harry aquí? ¿Por qué tu abuela dijo "cuéntale qué quiere que hagas tú para..."?
Nada, Brad. Sólo son sospechas.
No quise insistir. Su beso me dolió en la despedida. El anuncio se fue repitiendo en el "Mirror".
("Olivia Peel debuta en dos semanas con 'Otelo' de Shakespeare, en el 'Globe'. Los ensayos demuestran que la diva está en su mejor momento y ...")
¿Es verdad eso, Crosby? Tú hiciste la crónica del ensayo.
No la creas, Brad. Cuando uno necesita trabajar se somete a los dictados del que paga. Davidson quiere entusiasmar al público.
A veces me gustaría haberme especializado en deportes, como tú. Ahí no se puede mentir. El sábado, por ejemplo, si en la final de cricket Eton vence a Harrow, nadie podría decir lo contrario.
Invité a Mary Anne a ese partido. Otro hermoso día de sol. Pero sólo yo prestaba atención al juego...
-¿No te gusta el cricket?
No es eso. Sucede que... ¡Ellos están allí, Brad!
¡Tu madre y Harry Davidson!
(Si me vieran aquí...)



la voz la detuvo cuando se levantaba del asiento...
¡Mary Anne! Dijiste que no querías venir con nosotros porque tenías jaqueca y resulta que no era cierto.
Bueno, ¿no le dijiste que vamos a...?
No tuve tiempo, Brad. Pero es el momento de hacérselo saber.
un colega, después, quién convirtió los últimos tantos. La gente desalojaba las plateas. Olivia Peel de Langsdale podía pasar por un muestrario de maquillaje. A pesar de eso se le advertían los años.
¿Quién es él, hija?
Brad Chase, señora. El reportero deportivo de nuestro diario. ¿Pagaste la entrada de Mary Anne o usaste las de favor que otorgan al "Mirror", Brad?
Usé las de favor, Harry. Pero a pesar de eso, si el espectáculo fue malo, lo diré claramente.
Palideció. Debió entender la ironía. La mano de Olivia Peel apenas rozó la mía en la presentación. Su voz no dijo: "Encantada", ni "¿Cómo está?", ni ninguna de esas fórmulas gastadas. Fue dirigida a su hija...
Mentiste para venir con él, Mary Anne. Ya hablaremos de esto.
¿Te causé un problema?
No. Las cosas están claras ahora. Ella me insinuó que Owens Davidson había puesto una condición a su ayuda: que yo prestara atención a su hijo Harry.
Mi madre sabe ahora por qué razón no puedo hacerlo, Brad.
En la comparación pierdo. El puede ofrecerte más que yo. Está mucho más arriba. En la cumbre.
Me dijo que detuviera el auto por ahí. Paré frente al Regent Park. El aire de la noche olía a flores frescas. El rumor de una fuente fue la música de fondo de sus palabras, maravillosas, firmes palabras de una mujer enamorada.
¿Quién pide la cumbre?
Yo sólo quiero amor, Brad. El tuyo. Ella entenderá.
El auto de Harry estaba frente a su casa cuando la dejé. Su madre estaría con él, adentro. Le deseé suerte. Los dos íbamos a necesitarla, porque en la mañana siguiente...
La crónica del partido Eton-Harrow.
Será la última que haga para nosotros, Brad.
No pienso renunciar, señor Davidson.
Vamos a despedirlo. Y no me pregunte los motivos. Si es inteligente podrá suponerlos.
Crosby se me acercó cuando salía. Su cara decía: "Pudo pasarme a mí". Y su voz me confirmó lo que yo ya había supuesto:
Oí a los Davidson hablar antes que tú llegaras. Harry probó todo lo canalla que puede ser. No te dejes vencer, viejo. Defiende lo que no pueden quitarte.

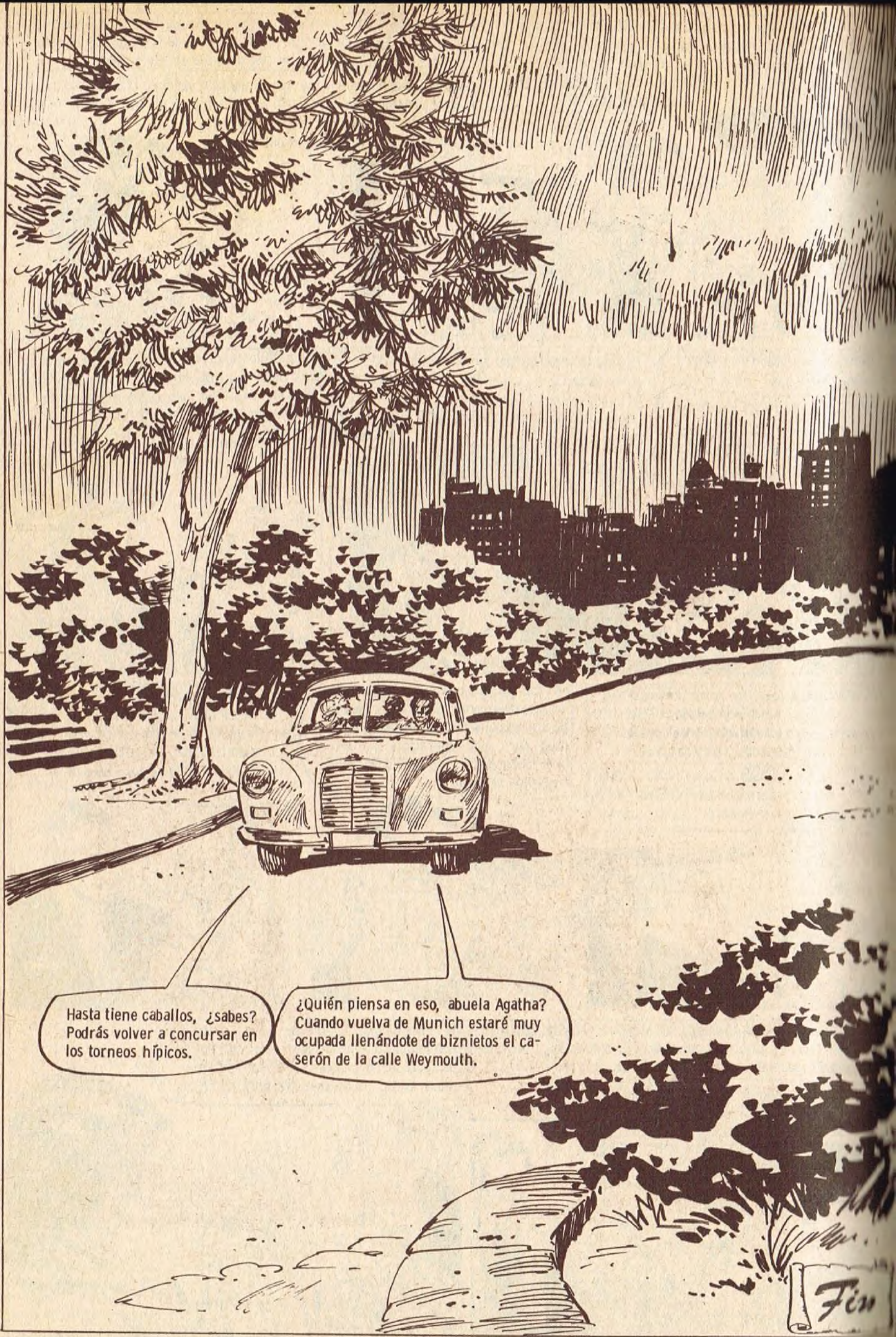

Iré a verla a su casa simplemente. Para saber qué pasó entre ella y su madre.)
de no ayudarla a lograr lo que quiere. Dijo que no sé elegir.
turo tan venturoso como será el mío cuando vuelva a las tablas y...!
Nadie puede organizar la felicidad de los demás, mamá.
¡Un mísero reportero de segundo orden!¡Una sombra comparado con Harry! Mi sugerencia se transforma en orden, Mary Anne.
Prometí a tu padre velar por ti. Me debes obediencia y consideración. ¡Dejarás de ver a ese hombre ya mismo!
–¿Te das cuenta? Jamás pensó en mí mientras estuvo en París tratando de ser lo que fue una vez. Y ahora pretende...
Es tu madre, Mary Anne.
También es mi hija, Brad. ¡Está alterada por la ambición! Sólo se ama a sí misma. ¡Es una diva muerta que busca una resurrección imposible!
¡Abuela Agatha! Te dije que quería hablar a solas con él.
Se nos acercó. Había firmeza en su expresión. Una fuerza extraña que contradecía a sus años. Nos tomó las manos. Las juntó temblorosa...
¡Luchen por el amor!Huyan juntos, lejos.
Eso es imposible, señora.
¿Tienes miedo, muchacho? ¿A tu edad? ¿Es así como quieres a mi nieta?
Yo...
¿Cómo decirle que ya no tenía la seguridad de un trabajo fijo? Se fue sin mirarme, derrotada.
Tu madre está muerta, Mary Anne. Jamás amó a nadie. Y te arrastra a su misma muerte; quiere matarte el amor.
Hubiese querido que dijeras que sí, que huiríamos juntos.
¿Y tú? ¿Estás de verdad resuelta a abandonar a tu madre por mí?
No dijo nada. Me besó. Un largo beso que nos dolió a los dos. "Te llamaré", le dije. Pero no lo hice. Dejé correr el tiempo. Anduve ofreciendo mis servicios en algunas redacciones. Nada. El día del debut de Olivia Peel llegó. Quise ir a verla actuar.
(El público se mueve demasiado en sus butacas.)
(Mary Anne está allí, con Harry Davidson. ¿Comprendió por fin que es él quien le conviene más? Acaso esté saltando otra vez en White City durante la próxima temporada hípica.)


quivoca la letra, Harry. No da fuerza a su personaje de Desdémona. La gente que la conoció en su esplendor notará la diferencia.
Los años no pasan en vano. Pero con una buena crónica el teatro se seguirá llenando. El "Mirror" influye en el público.
Hubo pocos aplausos al final. Por compromiso Olivia Peel estaba pálida, esperándolos. Alguien se animó a silbarla. Me pareció que la sostenían cuando el telón bajó apresurado.
¿Viniste a presenciar el desastre de una diva, Brad?
Sólo por curiosidad, Crosby. Tendrás que ingeniarte para la crónica.
Diré nada más que la verdad esta vez. Ya no trabajo para Davidson, ¿sabes? Renuncié hace unos días.
Mi vocación estaba en juego. Destruiré a Olivia Peel en la sección espectáculos del "News" donde trabajo ahora. Precisan un redactor deportivo allí. Si aún estás libre, esta tarjeta te conseguirá una entrevista con el director.
Me hubiese alegrado de no estar pensando en Mary Anne. Me quedé afuera, esperando que subiera al auto de Harry. Pero salió sola.
¿Lo viste todo, Brad? La abuela tenía razón: está muerta. Ya no querrá resucitar al pasado después de esto.
Vi algo más: a tí y a Harry, en el palco.
Vine con él para complacerla. Sólo por eso, muchacho tonto, que conjeturas lo que no es. ¿Por qué dejaste de llamarme el último tiempo?
Bastó eso para que mis dudas se aventaran. Era la de antes, la de siempre. Fuimos a cenar al Copper Grill.
¿No es un sitio caro para un pobre reportero sin trabajo?
¿Quién te lo dijo?
Harry Davidson, hace un instante, para obligarme a una decisión que nunca pensé tomar. ¡Lo mandé al diablo! Quedó junto a mi madre, en el camarín. Yo iba a buscarte a tu casa ahora mismo, pero te encontré antes.
Le dije que ya tenía una propuesta. Que se transformó en trabajo efectivo al día siguiente. Fui a su casa de la calle Weymouth esa misma noche.
Estoy dispuesto a seguir el consejo de tu abuela, Mary Anne.
¿Cuál?
Van a enviarme a Munich para hacer las crónicas de los juegos olímpicos que comienzan en una semana. Ya pedí dos pasajes, para el señor Brad Chase y su esposa. Nos casaremos antes y ...
¡Bravo, muchacho!
Cuando volvamos tu madre ya habrá comprendido que era inútil destruir nuestro amor. Usted se encargará de decírselo, señora Agatha.
Con todo gusto. Le pediré que venga a vivir aquí y tendrá que aceptar la situación.


El día de nuestra partida-fuga nos despedíamos de la abuela, cuando...
Yo sabía que no ibas a considerarte vencido sin luchar. Les deseo suerte a los dos y ...
El teléfono suena. Atenderé yo.
"Sí, habla Mary Anne", dijo. Después palabras sueltas. "¡No! Sí, claro, ya voy para allá..."
Era mamá. Quiere verme en el hotel donde se hospeda. Parecía otra voz. Debe estar enferma o algo así. Su desastroso debut y esas funciones que siguió dando casi sin público...
Es otra cosa, Mary Anne. Debió enterarse de lo que estás a punto de hacer y jugará la comedia de la enfermedad para retenerte. Lo hizo con tu padre cuando él la obligó a dejar el teatro.
¿Crees eso?
¡Seguro! La conozco muy bien. El no le hizo caso entonces, y ella se resignó. Tú harás lo mismo: irás con Brad en busca de tu felicidad. Y de paso me dejarán en el Old Chesire.
Yo hablaré con esa terca diva y la volveré a la realidad. Ya no está para representar papeles de ninguna clase.
No quise inmiscuirme en esos asuntos familiares. Dejé libre decisión a Mary Anne. A duras penas se aguantó las ganas de acompañar a su abuela al hotel.
¡Váyanse ya! Tomaré un taxi para volver a casa, con Olivia tal vez.
¿Qué hacemos, Mary Anne?
No lo sé, Brad. Su voz... de verdad parecía la de una mujer enferma. No tenía el orgullo de la vez que me obligó a ir con Harry al teatro. Temo que...
No volví a verla desde aquella noche. Ni Harry trató de verme a mí.
Sabía que dejarla bajar incluía el riesgo de perder esa oportunidad de hacerla mía para siempre. Pero no pude soportar su angustia. Su madre la había olvidado durante mucho tiempo, había querido usarla después, para que la ayudara a recuperar su fama perdida, pero ahora la necesitaba y...
¡Baja! Iremos a verla juntos.

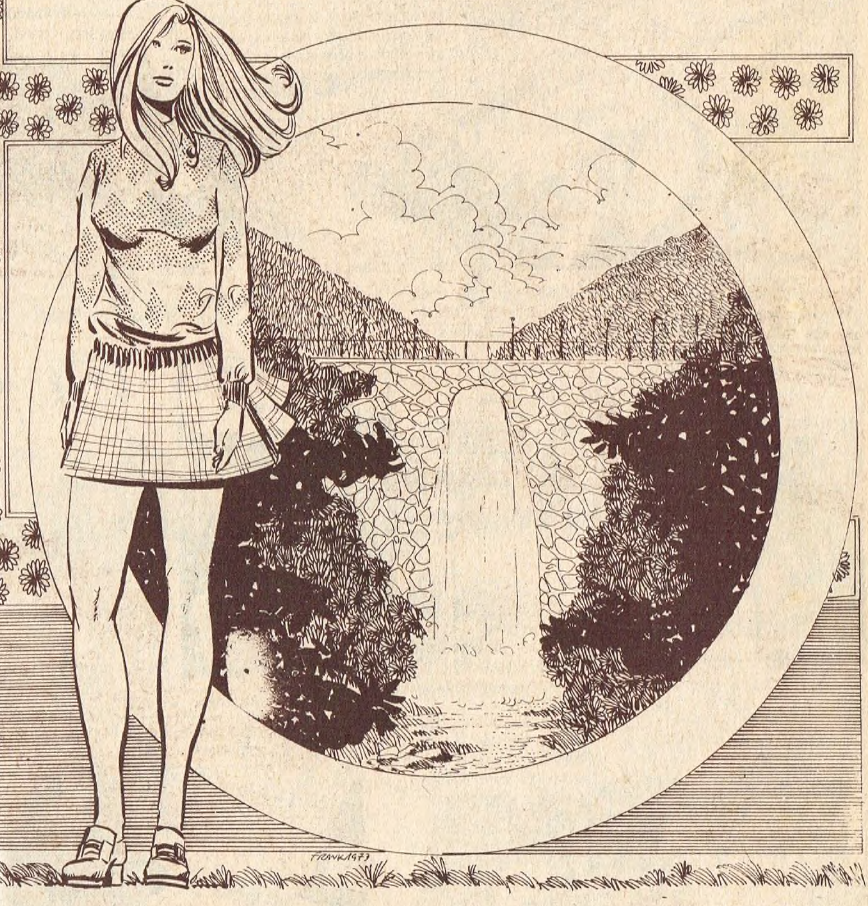


cio lo que haces por mí. Me daré a su lado. Poco a poco i- haciéndole entender que mi r hacia tí es fuerte y . . .
Comprendo. Sólo espero que no tenga amigos en el "News" y quie ra enredarte con el hijo de otro hombre poderoso que termine por hacerme despedir.
Esperaba algo más: encontrar a una mujer abatida, derrumbada en su fracaso. Pero esa voz que se oía a través de la puerta de su habitación sonaba distinta a la de una persona en ese estado.
Quería decírselo a Mary Anne, mamá. Todo ha cambiado para mí. La diva murió hace años. Ahora, luego del fracaso final, voy a matar al ser egoísta que habitaba en mí.
íste eso, Brad? Habla de matar... e habrá vuelto loca?
¡Entremos y lo sabrás!
¡Mary Anne! ¡Brad!
¡No pude irme sin saber qué te pasaba, mamá!
Me pasa lo mejor. Mi actuación desastrosa en "Otelo" no hizo renacer mi vieja gloria, pero me trajo a alguien que tenía olvidado. ¿Nunca te hablé de Howard Tuffin?
Nunca. ¿Quién es él?
recordé viejas fotografías del archivo del irror". Los años le habían quitado la apos- de galán, pero su mirada pícara seguía ndo la misma. Estaba ahí. Mary Anne vol- la cabeza para mirarlo.
Fue mi compañero de cartel en muchas obras. Díselo tú, Howard.
Fui mucho más que eso: el enamorado secreto de la gran Olivia Peel. Me dolió cuando el señor Langsdale me la robó, pero supe esperarla. Fui a verla al teatro hace unos días. Mis sentimientos renacieron...
Me ayudó a soportar el fracaso, Mary Anne. Me habló de su soledad. Yo caí en la cuenta de la mía. Conclusión: ninguno de los dos queremos seguir estando solos. Te llamé para hacértelo saber.
, la diva estaba muerta. La mujer resucitaba. Lo último que hizo abrazarme. Hasta me besó. No me pareció la de antes. Creo que raba cuando, después, se abrazó a su hija.
ui una tonta al querer separarte de Brad. Pero claro, yo tenía olvidada la fuerza del mor. ¿Serás capaz de perdonarme?
El invirtió bien lo que ganó en su época de actor famoso. Irán a recorrer el mundo luego de casarse. Pero antes asistirán a tu boda, Mary Anne. Ya no será secreta y con fuga.


Hasta tiene caballos, ¿sabes? Podrás volver a concursar en los torneos hípicos.
¿Quién piensa en eso, abuela Agatha? Cuando vuelva de Munich estaré muy ocupada llenándote de biznietos el caserón de la calle Weymouth.
Fin

CAROLA Y EL DIQUE

Por PAULA MARÍN



Dibujos de SZILAGYI


viene otro, Luis. Nos vamos a divertir mucho.
Yo tengo miedo. Alguien pudo verte cuando...
Estamos llegando. Es por el camino de la izquierda.
Tomaron el camino de la izquierda, Luis. ¿Te imaginás lo que van a tardar para llegar al dique?
DIQUE VAQUERÍAS
Dique: muro hecho para contener las aguas (según el diccionario, primera acepción.) Estaban en el chalet familiar de Valle Hermoso, Córdoba. Los temerosos doce años de Luis. Y los diez pícaros de Carola, su hermana...
¿Por qué lo hago? Simplemente para probar que cualquiera puede torcer el destino a los demás.
DIQUE VAQUERIAS
Y para que el dique de Vaquerías sea un sitio exclusivo para nosotros, Luis. Se arruinaría el paisaje con los turistas.
Sos egoísta, Carola.
(Es extraño. Hace dos días que no viene nadie. Sólo esos chicos, los hijos de Valdez, el dueño del chalecito. ¿Habrán borrado a este paseo del mapa?)
En la mañana el dueño del restaurante de Vaquerías vio el cartel en la bifurcación de caminos, y comprendió...
(¡La han cambiado de dirección!)
DIQUE VAQUERIAS
¡Descubrieron todo, Carola! Yo sabía que eso no podía durar demasiado.
Cuando se vaya volveré a colocarlo mal. El no sabe que fui yo quien...
¡Lo sé, yo, Carola!
¡Papá!
La reprimenda, el gesto serio, la pregunta formulada de tal forma que la obligó a confesar la verdad...
¿Por qué lo hiciste?
Me divertía hacer equivocar a los otros. Jugar al destino, con las personas mayores.
Los chicos nos sentimos tan importantes a veces, papá...
Fue una maldad sin sentido, Carola. No vuelvas a cometerla. ¿Lo prometés?


en que algunos sucesos de la niñez suelen marcarnos para
la vida. Fue necesario contar eso de la Carola niña, para
ender lo que pasó después con la Carola mujer. Acaso ella te-
olvidado su deseo de jugar al destino, hasta que sucedió lo
de Pablo...
¡Lo consiguió, Luis! ¡Pasó al otro auto que salió a marcar el tiempo para la clasificación con el de él!
Todavía está lejos del mejor, sin embargo.
importa! Probó de verdad es no. Corro a felicitarlo.
Voy a intentarlo otra vez dentro de un rato, Carola. Mañana, en la competencia, quiero largar en primera fila.
¿Nunca te conformás, vos?
Sólo cuando consigo lo mejor. ¿Por qué, si no, creés que estoy a tu lado?
La felicidad del amor compartido. Pablo Núñez era un amigo de Luis. Se lo había presentado en una fiesta, un mes atrás. Su primer amor. Tenía la esperanza de que también sería el único y definitivo...
Está dispuesto a ser el primero. Pero se arriesga demasiado.
Como vos, cuando pasábamos aquel verano en Valle Hermoso, y cambiabas de lugar el cartel que indicaba el camino al dique de Vaquerías, ¿te acordás?
Sí, Luis. Pero aquello fue distinto. Mi castigo podía ser nada más que una reprimenda de papá y...
SCRIIII
PABLO
¡CRASH!
¡Pablo!
Una masa informe, humeante. Vio cuando lo sacaban los camilleros. Se tuvo que apoyar en Luis...
Debió conformarse con largar mañana en segunda fila.
Parece... ¿creés que estará ...?


la? Hace un año que estás así.
Me siento como Pablo, papá: muerta. Con él lo perdí todo. Esperanzas, amor, sueños de futuro.
Tenés que olvidar.
¿Vos pudiste?
cinco años, te encerraste en una soledad que te dura. Apenas sobrevivís. Yo me siento igual.
Necesitás salir, ver a los viejos amigos. Es verano y la vida llama. Luis quiere que vayamos a pasar unos días al chalet de Valle Hermoso. ¿Vas a venir?
El límite de su tiempo oscuro fue ése. Volvió a ver el dique de Vaquerías, pequeño, minúsculo. Un paisaje que una vez, a los diez años, quiso para ella sola. No había cambiado demasiado....
(Torcer el destino de los demás. No pude con el de Pablo. Soy otra vez la niña impotente que...)
Si se inclina tanto podría darle vértigo, señorita. Aunque el muro no es muy alto, una caída desde aquí...
Jamás sufrí de vértigo. ¿Quién es usted?
El hijo del dueño del restaurante. Me llamo Javier y...
Tu padre te necesita en el negocio, Javier.
Han llegado turistas que deben ser atendidos. Y también tenés que atenderme a mí. Cuando un muchacho invita a su novia a pasar unos días a su casa no puede dejarla muy sola.
Sí, Graciela.
(Su novia. No debí resultarte muy indiferente a pesar de eso. Javier, el hijo del hombre al que una vez engañé cambiando de sitio un cartel caminero... Debe ser lindo volver a jugar al destino.)
Comenzó a salir todas las noches. Su padre pensó en la recuperación y el olvido logrados. Luis sabía la otra verdad.
Le telefonearon y salió. El mismo que la llama siempre. Fue buena idea traerla aquí.
¿De verdad creés eso, papá?
Está saliendo con el novio de otra. Y no lo ignora. Javier, ¿lo conocés?
Seguro, Luis. El hijo del dueño del restaurante del dique. ¿Qué diablos se propone tu hermana?



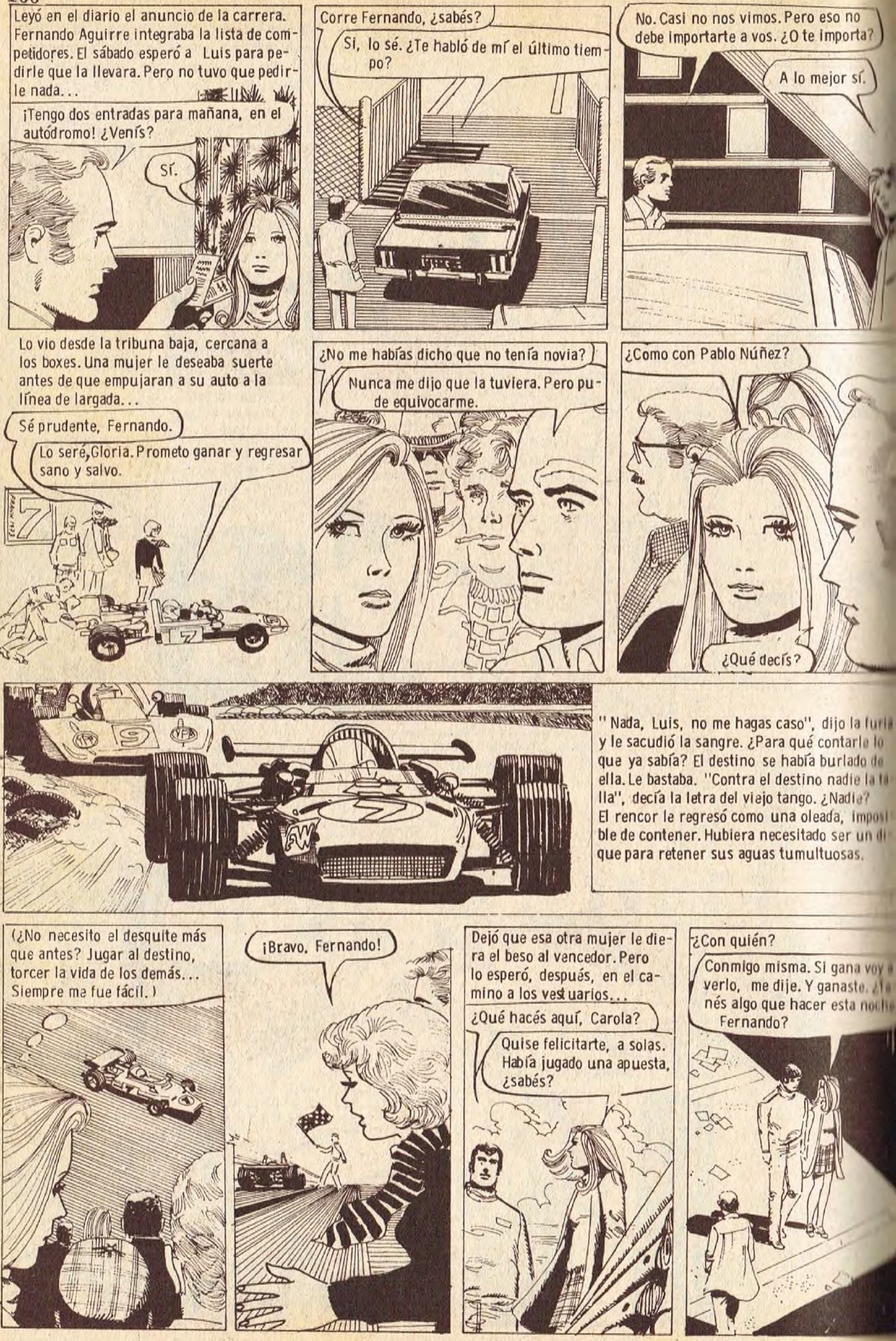
...s así, señor Valdez. Se lle-...aban muy bien hasta que su ...ija llegó. Lo cambió a Javier. ...yer discutió con su ...ovia. Ella se volvió a Córdo-... Era una buena chica.
Carola también lo es.
BAR
VAQU RIAS
No lo dudo, pero, ¿le durará lo que siente por mi hijo?
Ya podemos vernos a pleno sol, Carola. Lo dejé todo por vos. Me sentí arrastrado a la tentación de tu mirada, a tus brazos que me hacen el más feliz de los hombres.
Mis vacaciones terminan en dos días, Javier.
¿Y después? ¿Vas a venir los fines de semana, como prometiste? ¿Escribirme una carta cada dos días?
Creo que sí.
...s la cuarta que te envía en menos de quin... días, Carola! ¿Por qué no le contestás?
Sería triste decirle que todo pasó ya, papá. Fue un flirt, una aventurita pasajera.
¿Podés ser tan cruel con quien confió todo a tu amor? Javier debe vivir desesperado esperando noticias tuyas. Solitario, luego de apartarse de la mujer que acaso le convenía más que vos.
Cosas del destino.
¡Un destino que torciste voluntariamente! ¡Como cuando cambiabas de sitio el cartel que indicaba el camino al dique!
Para no sentirme niña impotente. ¿Y qué?
...ra el tiempo del desquite. Ocurrió lo mismo con los novios de sus amigas ...e Buenos Aires. Comenzaron a temer-...le a Carola Valdez. Se apartaban de ...lla como de una enferma contagiosa...
Prácticamente te aislaron. Ya no te quedan amistades.
Puedo conseguir nuevas, Luis.
Que tampoco te van a durar. ¿Te hace feliz destruír la dicha de los otros?
La mía se llamaba Pablo Núñez y el destino me la destruyó.
Contra el destino nadia puede, ¿sabés? Lo dice la letra de un tango. Pero queda la alternativa de vengarse volviéndose eso: destino.
Y jugar a destruír la dicha de los demás. No era el tiempo oscuro de la no resignación y el no olvido, sino el tiempo negro de la revancha negativa. Luis mantenía su afición a las carreras automovilísticas...
¿Cómo se llama ese amigo tuyo que corre hoy?
Fernando Aguirre.



Me consiguió dos entradas para estar en su box. Un tipo macanudo, ¿sabés? Le hablé de vos y quiere conocerte.
¿Es un suicida?
No, simplemente un hombre libre, sin novia. No tiene nada que perder arriesgándose a... Ahí está.
De verdad no está nada mal.
Le dio una mano firme. La miró con unos ojos que le recordaron los de Pablo Núñez. Acaso porque el ambiente era el mismo. Ruido de motores, olor a nafta, esa aureola de peligro que rodea a los que juegan con la velocidad...
Tu hermano no se equivocó al describirte. ¿Hacemos una apuesta?
¿Cuál?
Si gano salimos esta noche.
¿Y si perdés?
¿Siempre sos tan seguro para todas las cosas, Fernando?
Siempre. Me gusta ganar. Sobre todo cuando el premio es tentador. Y no lo digo por esa copa que me dieron en el autódromo, sino por vos.
Vamos a ser muy buenos amigos, ¿sabés? Siento una extraña atracción por las mujeres angelicales.
¿Te dijo Luis que soy así?
Luis me dijo algo más: que vivís muy solitaria. Pero eso se acabó, Carola Valdez.
Quiso besarla. Casi lo dejó hacer, hasta que recordó que, si había salido una vez de la otra soledad, esa que siguió a la muerte de Pablo Núñez, sólo fue para jugar al destino, y no para dejarse enredar por él...
Sos muy apresurado. No estás compitiendo en una pista. Hay tiempo todavía.
Podés llamarme mañana, Fernando. Adiós.
No, Carola no está... Sí, le diré que vos llamaste.
Era Fernando. ¿Qué te pasa ahora? Pensé que te gustaba. Saliste con él, ¿no?
Sólo porque perdí una apuesta, Luis. El entenderá.
Es tu oportunidad, Carola. Puede salvarte de esa terca manía de jugar al destino. Ya no sos la niña que a los diez años cambiaba carteles para divertirse. Si te pasó algo malo en la vida....
¿Vas a darme consejos, como papá?



Fernando dejó de llamarla. Pasó un mes. Lo demás fue pura casualidad. Un domingo...
¿Salís, papá?
Mi salida de todas las semanas, Carola. Al cementerio. A ponerle flores a la tumba de tu madre.
Voy con vos.
Un sitio que no le gustaba ese. El silencio del paisaje, los pájaros gastando trinos inútiles. Ni siquiera había visitado una sola vez la tumba de Pablo Núñez. Prefería recordarlo vivo. Su amor primero, único, porque los demás habían sido apenas el material de su desquite...
(No la olvidás, papá. Ni te resignás a su ausencia.)
(Si yo no estuviera a tu lado llorarías. Es imposible olvidar el amor. Pero se pueden seguir muchos caminos después de perderlo. Vos elegiste el manso, yo...)
¿Volvemos al auto?
Sí, papá.
Iban callados. Esa silenciosa comunicación de los que no necesitan palabras. Hasta que la otra voz sonó nítida, reveladora...
Pronto se cumplirán dos años. Van a hacerle un homenaje en el club automovilístico. ¡Pobre Pablo!
¿Vas a estar presente en ese homenaje?
No. Nunca acepté que corriera. Jamás asistí a las carreras en las que intervino. No hubiera podido resistir el miedo. Lo quería demasiado.
¿Qué pasa, Carola?
Nada, papá. Seguí solo hasta el auto yo te alcanzo enseguida.
Esperó que las mujeres se fueran. Se acercó a la tumba. Flores frescas junto a la lápida con el nombre...
("Pablo Núñez..." ¡Hablaban de él! La fecha es la de su muerte. No me cabe duda.)
El cuidador pasaba por ahí. La miró extrañado. Lo llamó. Las mujeres se perdían por la callecita estrecha. Dos espaldas ajenas a su angustia y a su otra duda...
¿Las conoce? ¿Son parientes de Pablo Núñez?
Vienen todos los domingos, señorita...
La mujer mayor es la madre del muchacho, la joven fue su novia. El tiempo no consuela a ninguna de las dos.
CUIDADOR
¿Qué pasó, Carola? Te vi hablando con ese hombre. ¿De qué?
No pasó nada, papá. Es este lugar que me pone mal.
"¿Nunca te conformás vos?", recordó su pregunta de aquel día, el último de Pablo. Y respuesta: "Sólo cuando consigo lo mejor. ¿Por qué, si no, creés que estoy a tu lado?" Rabia. Dolor de saberse cómplice de un engaño. ¿O acaso la engañaba a ella? Siguieron días más oscuros que los de su primera soledad...
(Mi primer amor, el único... ¡Un falso amor que jugaba con dos mujeres! Y por él, yo, tonta de mí...)


Leyó en el diario el anuncio de la carrera. Fernando Aguirre integraba la lista de competidores. El sábado esperó a Luis para pedirle que la llevara. Pero no tuvo que pedirle nada...
¡Tengo dos entradas para mañana, en el autódromo! ¿Venís?
Sí.
Corre Fernando, ¿sabés?
Sí, lo sé. ¿Te habló de mí el último tiempo?
No. Casi no nos vimos. Pero eso no debe importarte a vos. ¿O te importa?
A lo mejor sí.
Lo vio desde la tribuna baja, cercana a los boxes. Una mujer le deseaba suerte antes de que empujaran a su auto a la línea de largada...
Sé prudente, Fernando.
Lo seré, Gloria. Prometo ganar y regresar sano y salvo.
¿No me habías dicho que no tenía novia?
Nunca me dijo que la tuviera. Pero pude equivocarme.
¿Como con Pablo Núñez?
¿Qué decís?
"Nada, Luis, no me hagas caso", dijo la furia y le sacudió la sangre. ¿Para qué contarle lo que ya sabía? El destino se había burlado de ella. Le bastaba. "Contra el destino nadie la ta lla", decía la letra del viejo tango. ¿Nadie? El rencor le regresó como una oleada, imposible de contener. Hubiera necesitado ser un dique para retener sus aguas tumultuosas.
(¿No necesito el desquite más que antes? Jugar al destino, torcer la vida de los demás... Siempre me fue fácil.)
¡Bravo, Fernando!
Dejó que esa otra mujer le diera el beso al vencedor. Pero lo esperó, después, en el camino a los vestuarios...
¿Qué hacés aquí, Carola?
Quise felicitarte, a solas. Había jugado una apuesta, ¿sabés?
¿Con quién?
Conmigo misma. Si gana voy a verlo, me dije. Y ganaste. ¿Tenés algo que hacer esta noche Fernando?



bueno...ella, Gloria...
íamos quedado en...
Si te comprometo decímelo, sin temor.
Hay una confitería cerca de tu casa. Libertad y... Nos encontramos ahí, a las diez.
De acuerdo...
Nadie le bajó una bandera a cuadros a su triunfo. Estaba torciendo el destino de otros, otra vez. Llegó a las diez y cuarto y él estaba allí. Fueron al club de aquella primera noche. Poca luz, música suave. Como si nada hubiese pasado...
¿Quién es ella? Esa que te besó cuando ganaste.
Nadie. Mejor hablemos de vos, de nosotros. ¿Por qué no atendiste mis llamados?
No lo sé. Cosas que nos pasan a las mujeres tontas.
Mentiras. La verdad era simple; ahora lo puede robar, antes apenas lo tenía. Ser la mano que cambia el cartel para que los demás tuerzan, equivoquen el camino. Seguía resultándole fácil.
e extrañé mucho, ¿sabés?
Yo también. Lo sé ahora.
¿Vas a desaparecer como antes?
No. Atenderé yo cuando me llamés, mañana.
Fue la primera en separar el beso. Sintió cosas raras, como cuando Pablo, por primera vez, juntó sus labios a los suyos y...
¿Qué te pasa?
Nada. Sólo que...
Hasta mañana. No dejés de llamarme.
(¡No puede ser! Me ocurre lo de antes, lo mismo que sentí cuando el amor llegó a mi vida. Como si Pablo, o hubiese existido nunca y Fernando fuese el primero... El amor... ¿Por qué?)
Un psicólogo habría hallado respuesta. Había amado a un hombre que la engañaba. O que la usaba para engañar. Descubrir la verdad, ésa del cementerio. Había limpiado, borrado los recuerdos en su corazón. Estaba nueva, dispuesta a comenzar otra vez...
Es Fernando. ¿Estás, Carola?
¡Seguro!
¿Hoy? Sí, podemos vernos. Hoy y siempre. Anoche soñé con vos, ¿sabés?


Un tiempo flamante. De palabras que parecían nuevas, de promesas cargadas de esperanzas. Con Fernando a cualquier parte. A inaugurar todas las cosas y todos los lugares. Hasta que un viernes....
¿Adónde vas, hermanita?
Al autódromo. Fernando está ensayando para la prueba del domingo.
Esta vez en serio, papá. Está cambiada.
Espero que le dure. En realidad, ya está durándole
que todos los otros que siguieron a Pablo, Luis.
Debía ser una sorpresa. El no sabía que ella iba. Se acercó al box. Las voces la alcanzaron antes que las imágenes...
¿Qué tal te fue con ella, Fernando? La recuperaste?
Sí, Gloria. Su hermano tenía razón cuando me dijo...
...que ella sólo siente atracción por los tipos comprometidos. Bastó que me viera con vos aquel domingo para que volviera a interesarse en mí.
Entonces me debés un gran favor. Sos un hombre de muchos recursos. Un verdadero conquistador. ¿Cuánto te va a durar el entusiasmo por Carola Valdez?
No hablemos de eso ahora. Dejá que te pague el favor. Mis mecánicos fueron a buscar una cubierta nueva. ¿Tomamos un trago en el bar mientras llegan?
La rabia otra vez. Una tram
la de Fernando, para recup
rarla. Y había caído en
como una ingenua niña d
diez años...
("¿Cuánto te va a durar...
¡Un vulgar conquistador!
lo creía algo nuevo, el que
día redimirme. Volverá a
cuando se canse de mí.)
(El burlador burlado, eso soy. Y estaba enamorándome. "Fue una maldad sin sentido, Carola", dijo mi padre cuando me supo culpable de cambiar el cartel del dique. "No vuelvas a cometerla". Tengo una razón ahora para darle sentido a mi maldad...)
Dique: cosa con que otra es contenida o reprimida, (tercera acepción, según el diccionario). Sintió que le reprimían el amor. El destino se cobraba sus venganzas. La nebulosa en los ojos, como cuando la soledad le nacía tras la muerte de Pablo. ¿Ser mansa y resignarse o luchar buscando el desquite? Ciega, alterada...
(Pablo me enseñó algo sobre los autos de
carrera. Están hechos para ser seguros,
pero fácilmente reparables. Una sola tuer
ca sostiene el volante fijo a la barra de di
rección. Si uno la afloja...)
La ingenuidad de la niña cambiando el cartel que señala el dique. La locura de la mujer programando el accidente. Nadie la vio. Ni necesitó mucha fuerza. La tuerca cedió pronto. Después se alejó. Pero no mucho. Lo suficiente para ver, oír, estar presente en su última venganza....
(Vuelve con ella y sus mecánicos...)
¡Todo en orden, Fernando! El circuito para el premio del domingo tiene muchas curvas.
Las estudiaré a conciencia.
La conciencia. Eso. Nunca había hecho
cho caso a la palabra. Algo que debía dol
le a los demás. Oyó el ruido del motor en
marcha. El olor de la nafta quemada...
¡Empújenme hasta que logre arran


ue una maldad sin sentido, Carola..."
in sentido? Cuando llegue a la prime-
curva...)
Recordó otra, aquella en la que el auto de Pablo se volcó. Y todo lo que sintió después, cuando creyó perdido su amor. Ahora creía otra cosa, haber recuperado ese amor. O encontrar el verdadero, uno nuevo: No fue sólo la conciencia lo que la impulsó a gritar...
¡Fernando! ¡Fernando!
¡No podés salir a la pista! ¡Te vas a matar! Yo...
(¡Carola! No oigo lo que dice. Parece enloquecida...)
VROMM
ó el motor. Bajó. Se quitó el casco para oírla mejor...
barra de dirección...! Yo aflojé la tuerca... ¡Estaba loca, ciega de rabia!
¿Qué decís?
¡El desquite! Jugar al destino... ¡Pablo Núñez me engañó como yo a todos los que vinieron después de él! ¡Escuché lo que hablabas con Gloria! El cartel del camino al dique, Fernando...
No entiendo tus palabras. Calmáte, por favor.
s mecánicos confirmaron la verdad. rnando les pidió que no se lo dijeran nadie. La acompañó en su auto hasta casa. El médico dijo: alteración nervio- Vinieron otros después. Un tratamien largo. Dejarla sola y en silencio. Olvidar...
¿Quién es el que está con Luis, papá?
Se llama Fernando, es un amigo de tu hermano, Carola.
davía no recuerda mucho las cosas, ¿sa- s? Pero el doctor dice que mejora. Amne- parcial.
Pronto la vamos a llevar al chalet de Valle Hermoso, para que se restablezca del todo. Sé cómo te debés sentir. Yo te sugerí que te hicieras ver con otra para tentarla a volver a vos.
Yo la amo, Luis. La amaba, a pesar de que mi prima Gloria, que me ayudó a reconquistarla, supusiera que sería una más en mi lista de picaflor.
¿Cuando estén allá, puedo ir a verla?
Sí, Fernando.


Recordó el camino a Valle Hermoso. Hasta evocó sus travesuras de niña. Una semana de sol y aire limpio. Comenzaron a dejarla salir a caminar sola...
(Yo lo cambié una vez, para hacer equivocar a los otros. ¡Cosas de chica tonta!)
¿Te acordás de ella, Javier?
Sí, es la hija del señor Valdez. Dicen que estuvo muy enferma y vino a restablecerse...
Una vez nos separó.
Sólo temporariamente. Fue una
que necesitó nuestro amor,
Estamos juntos otra vez, y para
Por eso me apena ver a Carola así,
taria.
(Recuerdo, recuerdo... yo vine una vez aquí, pensando en alguien. El nombre se borra en mi mente... Ruidos de autos, muchos autos... ¿dónde?)
Oyó otro ruido. El de un auto solo. Lo vio llegar, pararse delante del restaurante. La muchacha que jugaba a ser destino pagó sus culpas. La redimió un dolor largo, mucha soledad, mucha tristeza. Era el tiempo de resucitar el amor...
(Baja un hombre. ¿Dónde lo vi antes...?)
¿No le da vértigo estar allí arriba?
Jamás sufrí de vértigo. ¿Quién es usted?
Fernando Aguirre. Soy amigo de su her
no Luis. El me invitó a pasar unos días
el chalet de su padre. Me habló mucho
ted. Quise conocerla.
¿Sí? Entonces hizo bien en venir.
menzaba a sentirme muy sola,
do.
Sintió que algo se abría en su corazón, como un dique roto que ya no contenía las aguas. Tuvo ganas de mostrarse sincera y decir lo que sentía...
Me parece haberlo visto antes, ¿sabe? A lo mejor en algún sueño. El último tiempo he tenido muchos, y lindos...
FIN

ALÉGRESE



- ¿Desea con doble espacio también en las copias, señor?



- ¿Te parece tan importante encontrar la malla en estos momentos?


EL AMOR MÊDICO
Por TIRSO DE MOLINA
Adaptación de MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ
Dibujos de EYRÉ
La joven doña Jerónima, conocida en Sevilla por su hermosura, era también admirada por su talento y disposición para el estudio. Su padre - ya muerto- había fomentado en la muchacha el amor a la ciencia.
Cuando su vieja criada Quiteria la criticaba un poco por su exagerado afán por los libros, ella respondía:
¿"Siempre han de estar las mujeres - con agujas y bordados? La reina Isabel que a tanta hazaña dio fin - también estudió latín".
Imítala en todo y cásate, pues la
se casó, Jerónima.
Búscame tú a un don Fernando
me deje estudiar, saber mucho.
En esos días, el hermano de Jerónima, don Gonzalo,invitó a un huésped a que se alojase en su casa. Y la joven no tardó en lamentarse:
¿Hay huésped más descortés ? Mas de treinta días hace que vive aquí, y no da muestras de saber que junto a él hay una joven.
Quiteria se echó a reír, ponderando al caballero: era gallardo, buen mozo, atento, alegre, guardaba mucho decoro en las conversaciones y se vestía como un príncipe. Don Gonzalo le desmostraba gran afecto.
Pero no le interesa saber quién soy,
nir a saludarme. Y sabe que ocupo
ala de la casa, porque a propósito
do pasó, hablé en voz alta, llamando
un imaginario personaje, muchas
ces.
La culpa la tiene la severidad de tu hermano contigo. No debes culpar al joven. A mí me parece sumamente simpático, Jerónima. Aunque dudo que le interesara una mujer dedicada a la medicina.
Porque me preocupo de la salud, esa ciencia, mujer. Y lo hago con más provecho que algunos barberos que hacen sangrías.
Y si estás tan ocupada estudiando, ¿por qué piensas en Gaspar?
Porque me da fastidio que no me
que no me mire. En Sevilla, modestia
te, tengo fama de hermosa, ¿no es
Querrá a alguna dama que está
la ciudad, hija.


Jerónima respondió pensativa, que tambien ella creía eso, porque al pasar por la habitación del huésped lo había sorprendido con unos papeles que contemplaba muy serio, casi tristemente. ¿Qué dirían?
Y la muchacha riéndose entre emocionada y traviesa, dijo que como estaba en su poder la otra llave del escritorio donde don Gaspar guardaba esos papeles, ella les iba a dar una ojeada para enterarse bien.
Mira lo que aprendes estudiando medicina, ¿eh? Caramba.
Aprendo a analizarlo todo. Ese Adonis me interesa mucho. Sabré quién es, qué le pasa, por qué se encuentra aquí ahora.
Don Gonzalo, el joven caballero dueño de casa y hermano de Jerónima conocía la historia de su huésped, muy amigo suyo desde tiempo atrás. Había estado casi de novio en Toledo con Micaela, una preciosa y noble muchacha de esta ciudad. Don Gaspar debió ir a Valencia.
Y en esos días, los padres resolvieron presentarla a un caballero muy rico llamado don Jaime. La muchacha lo rechazó. Entonces, al poco tiempo, él recibió unas cartas donde lo prevenían contra Micaela, pues era la novia formalmente prometida de don Gaspar.
Cuando el pretendiente mostró esas cartas sin firma a la joven, la reacción de Micaela fue terrible.
Sí, yo amaba a don Gaspar; pero él se ha vanagloriado de algo que era secreto hasta que mis padres lo aprobasen.
Rompió toda relación con el novio, sin querer oírlo ni verlo más. Se casó con el caballero don Jaime, y habló mal a su hermano de don Gaspar. Entonces éste perseguido injustamente resolvió pasar a Portugal.
Entretanto, vivía en Sevilla en casa de su amigo don Gonzalo. Su desilusión con respecto a las mujeres era tan honda que no quería ni mirarlas. ¿Cómo era posible que aquélla en quien cifrara su amor, lo hubiese creído capaz de semejante acción indigna y anónima, ruin?
Don Gaspar soñaba aún irse a América para olvidarlo todo; su amigo Gonzalo estaba esperando el nombramiento de gobernador de La Habana.
Vendrás conmigo y allí comenzará otra existencia para ti.
Esa noche caminaban por una callejuela de la ciudad los dos amigos con Tello, criado de don Gaspar, cuando se aproximó a este una figura embozada, y le dijo con voz simulada, casi ronca:
Vamos hacia el alcázar, hidalgo, sabrás cosas de Toledo.



Don Gonzalo indicó a su amigo que debía seguir a quien deseaba informarlo de algo que tal vez le interesase mucho, mientras don Gaspar, asombrado, consideraba la sorpresa de entender que la historia de su amor había llegado desde Toledo hasta Sevilla.
Lo citaban en el Estanque de las Damas, entre dos grutas, prometiéndole cartas y noticias de una mujer muy amada por él.
"Cartas de la ingrata mía - me ofreció".
"¿Te la nombró?"
"Sí, amigo, y estoy confuso".
Esta será una dama de aquí, de Sevilla, que ha viajado de Toledo.
Don Gonzalo dijo a su amigo que fuera al Estanque de las Damas; lo esperaría en su casa. Don Gaspar quedó solo con Tello.
Me dijo: "si te atreves a oírlas, sabrás cosas de tu dama".
En la Gruta de las Damas, Jerónima confesaba a su criada Quiteria que aquel hombre se le había entrado por las ventanas del alma. ¿Cómo era posible, si no había hecho más que desdeñarlo, ignorarla?
Había leído las cartas de Micaela, sintiéndose morir de celos. Había una terrible, en la que la joven acusaba a don Gaspar de enviar anónimos a su pretendiente don Jaime. Eso era una deshonra por su parte, que sólo merecía el desprecio que ahora ella le confesaba.
Quiteria se burló cariñosamente de su ama. Vaya una manera de progresar en el estudio de la medicina. Una doctora que no sabía curarse a sí misma. Y que le daba la mano al diablo para que le tomara el pulso. Daba un poco de risa ver los apuros de aquella sabia.
"Puedes decirme en verdad: doctor, cúrate a ti mismo. " Pero ya viene don Gaspar con su criado Tello.
¿Es verdad, gentil tapada, amable desconocida, que me traes algo?
Don Gaspar se empeñaba en querer enterarse de la identidad de su desconocida, mientras ella le aclaró que era amiga entrañable de alguien a quién él había ofendido muchísimo, pero ella perdonaba
Tu dama, don Gaspar, despidió a don Jaime y triste por tu ausencia, como te ama tanto, está deseosa de verte lo antes posible.
"Oh, iris de mi ventura - dame a besar esas manos".
Tello galanteaba a la otra tapada, Quiteria. En eso vieron llegar a don Gonzalo, deseoso de conocer noticias de su amigo.
Vamos, vamos, Quiteria, pero antes oigamos lo que hablan.
Don Gaspar decía a su amigo que estaba dispuesto a irse a Lisboa.
No puede ser; yo me muero; me lo robarán las portuguesas.
Pues que los libros te aprovechen y piensa en algo, mujer.


Don Gaspar de Benavides llegó a Coimbra, donde su amigo don Iñigo de Cárdenas lo alojó en su palacio contándole cuanto había pesado en su ausencia. Abrigaba la esperanza de casarlo con Estefanía.
Era su única hija, muy linda, dueña de una cuantiosa fortuna y de muchos títulos. Los amigos aconsejaron afirmativamente a don Gaspar. Micaela amaba con toda el alma ahora a su marido, todos los veían. ¿Por qué no rehacer él, don Gaspar, su vida sentimental?
Confuso ante esas novedades, el caballero se preguntaba quién podría ser la dama que le dio tan falsas noticias en Sevilla. Don Rodrigo, uno de sus amigos, estaba enamoradísimo de la joven Estefanía.
La muchacha en esos días empezó a palidecer, muy desganada, febril. Su padre estaba angustiado al ver la enferma, tan caída. Rechazaba fiestas, regalos, joyas; no asistía a las reuniones ni gustaba como antes de los paseos por el campo.
Esa mañana, una de sus criadas anunció a un médico.
"El doctor está a la puerta".
Entre y advierta - que al doctor nunca la puerta se le cierra."
Nadie podía reconocer a la hermosa doña Jerónima con aquel traje de médico: cuello abierto, pequeño, una especie de bata larga, oscura, y anteojos. Entró diciendo: Dios sea en esta casa.
Tuvo un ligero estremecimiento al ver al gallardo don Gaspar junto a la enferma Estefanía, pero se sobrepuso, alabando con gracia:
La enferma es tan linda que su mal no ha de ser grave.
Y enseguida se explayó en una serie de consideraciones de tipo médico y medicinal, con abundancia de términos en latín.
Doctor, todo eso está bien . Pero fíjese si tengo fiebre.
Vamos a ver cómo anda el pulso. Parece que alocadamente
(Es mi sangre enamorada que no me da reposo nunca.)
(Parece mentira que un doctor tenga tanta licencia cerca de la enferma: la ausculta, la toca, la acaricia; y ¡yo no puedo!)


Don Rodrigo, que asistía a la escena como amigo de la casa, empezó a demudarse y a sentirse mal, casi de pronto.
(Tengo todos los síntomas de la hermosísima Estefanía.)
Doña Estefanía hubiese querido decir al médico la causa de su enfermedad, pero no se animaba. Y doña Jerónima, el falso doctor, recetaba alimentación especial, aire libre, buen vino, fruta fresca.
Se acercó don Iñigo a ver cómo estaba su querida hija y don Gaspar ponderó al médico. Era pequeño, casi delicado, sin barbas, pulido, pero, ¡qué bien hablaba el latín y cómo recetaba sin dudar en nada!
Ni los años ni el pelo blanco o las barbas otorgan sabiduría. Lo que hace a un buen doctor es el conocimiento del alma humana, el saber tratar con afecto y comprencióna sus pacientes.
Tengo las manos frescas y también el aliento.
Su cambio es asombroso, querida señorita, asombroso.
–Tome usted estos dos diamantes; su palabra me ha hecho un gran bien –dijo entonces la enferma alargando sus pendientes al "doctor"
Jerónima prometió volver a la noche; antes le era imposible, pues debía ir a recibir a una hermana suya que venía de Coimbra a Lisboa. Quizá estuviera ya en la casa. Estefanía manifestó deseos de verla.
Después de unos días, vendrá a servirla a usted con gusto...Se llama Marta de Barcelos y yo soy el doctor Barbosa. Le ruego, señor don Iñigo,que me apadrine con sus amigos en la universidad.
Yo les haré quedar bien; pues estudié a a fondo mi carrera, pero tengo enemigos en la gente que no me conoce aquí.
Luego habló a don Iñigo para recomendarle muy especialmente.
No le hable de bodas a su hija, señor; no, por ahora.
Su pretendiente es don Gaspar de Benavides, aquí presente.
No importa; sigan en todo mis instrucciones y verán.
Se despidió el doctor, de todos, y se fue. Don Gaspar comentó que se trataba de un joven admirable por su tino y juicio.
Doña Estefanía rogó al doctor Barbosa que le trajera a la hermana, mientras don Iñigo comentaba a Gaspar que la salud de la ciudad se atribuía, desde un tiempo a esa parte, a los cuidados del joven doctor Barbosa, incansable en sus estudios y atenciones.



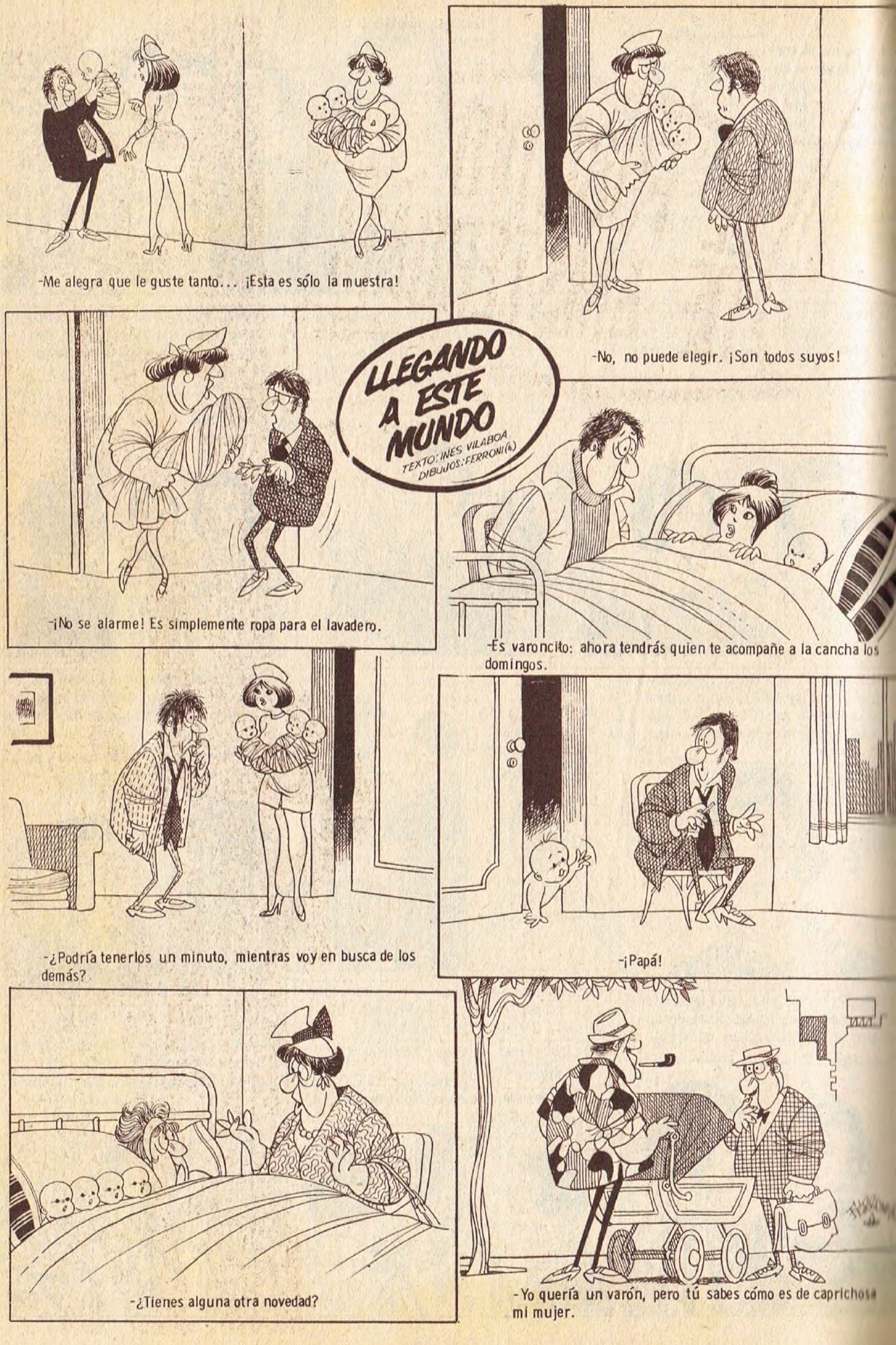
Si quieres bien a mi hija, debes cumplir esa exigencia.
Pero a través de sus ponderaciones se veían los celos de don Gaspar, aumentados cuando el padre de Estefanía le dijo que había prohibido terminantemente que se hablase de bodas a la enfermita.
En cambio el gentil don Rodrigo se sintió lleno de gratitud hacia el médico, pues estaba locamente enamorado de Estefanía. Don Gaspar sintió celos del médico. Era joven, buen mozo y la enferma lo trataba con predilección. ¿No estaría fingiendo él para conquistarla?
Cuando se hallaron en su casa, doña Jerónima se lamentó con Quiteria de la inconstancia de don Gaspar. Ya estaba enamorándose de otra mujer. Parecía del todo olvidado de la que antes lo engañó.
Y lo peor es que me parece que doña Estefanía se está enamorando de mí. Hasta quiere conocer a mi hermana. ¿Qué puedo hacer?
Pero doña Jerónima recobró enseguida el ánimo y aseguró que todo habría de salir bien como ella lo pensaba. Ya verían al final. Señora y criada se vistieron con su manto y salían a la calle cuando...vieron acercarse a don Gaspar y a Tello que precisamente se dirigían a casa del "doctor" Barbosa. El caballero se sobresaltó.
Mira, Tello, también hay aquí "tapadas" ...como en Sevilla.
Señora, si la cara que oculta el manto es tan linda como esa mano blanquísima, diré que no he visto nada igual. ¿Puedo saber por lo menos a quién pertenece esa joya?
Doña Jerónima respondió que ella era la hermana del doctor Barbosa y acababa de llegar a la ciudad, y apartando un poco el manto dijo, mientras se la oyó reír:
Puede usted admirar un ojo mío; le adelanto que es oscuro.
¡Qué brillante negro y rasgado! Si me mirase usted con los dos, caería muerto a sus pies, querida desconocida.
Usted es demasiado enamoradizo, caballero.
El hidalgo siguió alabando a la tapada, diciéndole que sin duda se parecía a su hermano, el doctor, que era también buen mozo. Jerónima, riendo siempre dijo a don Gaspar que si él no estaba comprometido, ella le descubriría todo el rostro para que la conociera.
Y ante la negativa del caballero, apartó el manto y apareció su linda cara sonriente. Gaspar declaró que ese rostro tenía imán para él; desde ese instante nunca lo olvidaría; amaba locamente ya a su dueña. Y cuando las dos "tapadas" desaparecieron, lo confirmó a Tello.


Pero, señor, ahora ésta; ayer nomás doña Micaela, hace dos días, Estefanía. Qué alma tan variable, qué corazón tan grande, señor.
Hasta ahora, no quise de verdad. Esta mujer es la de mi destino.
Si es tan honesta como hermosa y llena de gracias, me casaré con ella, no lo dudes ni por un momento, soy otro hombre desde ahora, Tello. ¡Qué casualidad que sea la hermana del doctor de Estefanía!
Y se parecen como dos gotas de agua; pero el doctor es serio como una estaca y ésta parece un arroyuelo que corre y canta.
Al día siguiente volvió Jerónima con su traje de médico a la casa de Estefanía donde fue recibida por su padre y por don Rodrigo; éste quiso hablar a solas con el médico y fue para decirle que la joven y él se amaban y que ella estaba enferma desde que don Iñigo pensaba casarla contra su voluntad con el caballero don Gaspar Benavides.
Puede usted jurar que no se casarán, don Rodrigo, espere.
Don Gaspar se acercó luego al fingido doctor Barbosa, a solas para hablarle de su hermana, pero atajándole ella le dijo:
Señor caballero, la novia está enferma y usted parece pensar en otra cosa. ¿Cómo es eso? ¿Es usted una veleta o un hombre?
El remedio de todos mis males está en su casa, señor doctor.
Pero el fingido doctor se marchó sin oír lo que don Gaspar quería decirle, aunque ya en su casa, riéndose a carcajadas y muy dichosa comentó con Quiteria que al fin don Gaspar se había enamorado de ella.
Pero iba a hacerlo sufrir bastante en pago de no haberla mirado en Sevilla cuando vivían en la misma casa y ella pasaba cantando por el patio, precisamente vestida y alhajada para enamorarlo.
Ya vas a ver cómo me divierto, Quiteria. Cóme me las paga.
Y al día siguiente, con una cabellera rubia y tras ensayar voces y ponerse vestidos distintos, la traviesa doña Jerónima dijo a su criada que se vistiese, porque iba a acompañarla a casa de Estefanía.
¿Vestida de mujer y con peluca rubia? ¿Ya no es doctor?
Ahora voy a ser la hermana del doctor Barbosa, la que Estefanía se empeñó en querer conocer días pasados. ¿O no te acuerdas?
El encanto de doña Marta de Barcelos entusiasmó a todos los caballeros que salieron a recibirla festejando sus carcajadas, sus miradas pícaras y su conversación portuguesa muy llena de gracia.


Estefanía quedó encantada con su visitante y pidió que la dejasen sola con la hermana del doctor. Entonces le confesó su amor por don Rodrigo, caballero de mucho valor y méritos con quien deseaba casarse.
Mi padre quiere que yo sea esposa de don Gaspar; le ruego que diga a su hermano lo que pasa, él conoce el corazón humano, sabrá convencer a mi padre de que si no soy la esposa de Rodrigo me moriré. La verdad es que me siento cada vez más triste.
Sonriendo con alegría, "doña Marta" convenció a la otra de que sus anhelos se verían cumplidos; no, ella no iba a casarse con don Gaspar. Su hermano, el doctor Barbosa, convencería al padre de que la entregase en matrimonio al simpático caballero don Rodrigo.
Las damas quedaron mutuamente encantadas, y cuando salió "doña Marta", dejó caer un guante a los pies de don Gaspar, sonriéndole. Este se apresuró a levantarlo con un despliegue de galantería.
El caballero Benavides tiene fama de enamoradizo desde Sevilla a Granada y desde Coimbra a Lisboa; por todas partes lo oí nombrar antes de conocerlo. Mi amiga Micaela me habló de él..., ya.
Anoche supuse que su cabello era negro como la noche, hoy la descubro rubia. ¿De modo que usted conocía mi nombre?
Y usted uno solo de mis ojos, ¿verdad? ¿Qué piensa de los dos?
Don Gaspar cada vez más enamorado, confesó que aquellos ojos eran como un cielo colmado de estrellas, como un sol que lo hacía parpadear. Pero "Marta" sin hacerle mayor caso pasó junto a él, despidiénsose.
A solas, don Gaspar confesó a su criado Tello que la tal hermana del doctor le parecía una coqueta de remate, pero que lo mismo él estaba dispuesto a casarse con ella, si lo aceptaba, lo cual no parecía claro.
Nunca se rió tanto Jerónima como esa noche, sobre todo al ver la cara estupefacta de Quiteria que no lograba imaginarse adónde quería ir a parar su ama. Estefanía mandó llamar al doctor, ansiosa de verlo para que hablara con don Iñigo y lo convenciera de su boda con don Rodrigo.
Y allá fue otra vez el joven doctor Barbosa, a cuyo encuentro salió don Gaspar, ansioso para pedirle la mano de su hermana Marta.
Pero, ¿no es usted el novio de esa hermosa enferma, Estefanía?
No. La verdad es que nunca amé hasta ver a su hermana.
Pues ella me dice que usted tiene muy mala fama como enamorado.
Porque nunca jamás quise de verdad doctor Barbosa, nunca.


El "médico" prometió ocuparse del asunto; habló primero a solas con don Iñigo convenciéndolo de que no le convenía casar a su hija con aquel don Gaspar de quien su hermana traía las peores referencias.
Sabrá usted que una mujer casi se mató por él y que otra se ha vuelto loca. No sé cómo las engaña, qué les dice; es temible. Y ahora quiere casarse con mi hermana Marta y lo peor ..., ella también.
Don Iñigo quedó asombrado cuando supo que su hija y Rodrigo se amaban; de haberlo sabido no se le hubiese ocurrido pensar en don Gaspar; el otro era tan rico y tan noble como él.
Es que si doña Estefanía no se casa con Rodrigo se morirá sin remedio; yo atendí en Sevilla varios casos de amor así, que concluyeron con la muerte de uno de los enamorados, don Iñigo.
La alegría de la enferma, que ya parecía sana, fue inmensa; no encontraba manera de agradecer a su médico sabio aquella solución para su destino que le traía la felicidad casi perdida.
Estefanía recibió aquella tarde la visita de doña Marta, la hermana del "doctor" Barbosa que venía a felicitarla.
Una suerte que se escapara usted de casarse con don Gaspar.
Es un pícaro que va dejando el tendal de enamoradas por donde pasa. Y ahora acaba de hechizarme a mí, Estefanía; lo quiero con toda mi alma... Pero va a casarse conmigo, eso sí, o lo mato, porque...
Y ante el asombro de Estefanía, Jerónima contó su historia a la joven. Cómo había conocido a don Gaspar en su casa donde él fuera huésped y nunca la miró siquiera, cómo lo siguió a Coimbra, cómo se ingenió para estar cerca suyo e impedir que se casara con otra.
De un salto, Estefanía salió de la cama, con una crisis de hilaridad. ¿De modo que el doctor Barbosa era una mujer? Y, ¿había curado a tanta gente en Lisboa y en Coimbra, en Sevilla y en Toledo?
Y ahora, ¿qué iba a hacer cuando le diesen la cátedra en la universidad tal como su padre, don Iñigo, le acababa de decir que estaba resuelto? ¿Se negaría a ejercerla? ¿Iba a quedarse en la ciudad?


n ninguna altera-
ón en la voz ni en
actitud, Jerónima
ntestó que ella
a a hacer lo que
n Gaspar quisie-
; eso sí, después
darle la broma
l siglo. Y se pu-
de acuerdo con
tefanía.
Al día siguiente, el grave "doctor" Barbosa se presentó en casa de don Iñigo para despedirse, recibir honorarios y felicitaciones. Estaban presentes el dueño de casa, su hija, el novio, don Rodrigo, don Gaspar y Quiteria que acompañaba a su ama a pedido de ella.
e brindó por los novios y cuando el "doctor" ubo concedido la mano de Marta, su "herma- a" a don Gaspar, como éste lamentara, tris- e:
Cómo hubiese deseado que ella estuviera aquí a, doctor !
Con un solo movimiento de las manos se quitó los anteojos y la peluca y el "doctor" apareció convertido en mujer.
Salud, don Gaspar Benavides, lo felici to por ser mi novio.
Los que presenciaban la escena, ya en antecedentes, se pusieron a reír; menos Quiteria que lloraba y don Gaspar que miraba atónito.
El médico..., su hermana..., pero si ella es rubia...
Claro; porque ni el médico es el médico ni su hermana Marta existe. La única que cuenta soy yo, doña Jerónima de Ataide, hermana de tu querido amigo don Gonzalo.
Don Gaspar tomó ambas manos de su novia besándolas: no podía hablar. Al fin se felicitó de que ella tuviese el pelo negro como los ojos que lo habían hechizado y que fuera la hermana de su amigo querido.
Sonriente y feliz, ella contó al cabo toda la historia de su amor, nacido del desdén indiferente con que don Gaspar la tratara.
Si yo no veía ni lo que estaba frente a mí, Jerónima mía.
Claro, por pensar en aquella tonta que creyó lo de los anónimos. Pero viéndolo bien, es una suerte para mí que pasara así.
Estefanía fue la que preguntó si el doctor Barbosa, iba por fin a ser catedrático de la Universidad. Jerónima miró a su novio.
¿Tú, qué opinas, querido prometido? ¿Qué hago?
Puedes seguir siendo médico de amor, para mí, solamente.
Y Quiteria dejó de llorar, alabando:
¡Gracias a Dios que se acabaron los librotes y los estudios! A casarse como la reina Isabel, mi señora doña Jerónima !
Fin


LLEGANDO A ESTE MUNDO
TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI(h)
-Me alegra que le guste tanto... ¡Esta es sólo la muestra!
-No, no puede elegir. ¡Son todos suyos!
-¡No se alarme! Es simplemente ropa para el lavadero.
-Es varoncito: ahora tendrás quien te acompañe a la cancha los domingos.
-¿Podría tenerlos un minuto, mientras voy en busca de los demás?
-¡Papá!
-¿Tienes alguna otra novedad?
-Yo quería un varón, pero tú sabes cómo es de caprichosa mi mujer.

EL FUGITIVO DE AMSTERDAM

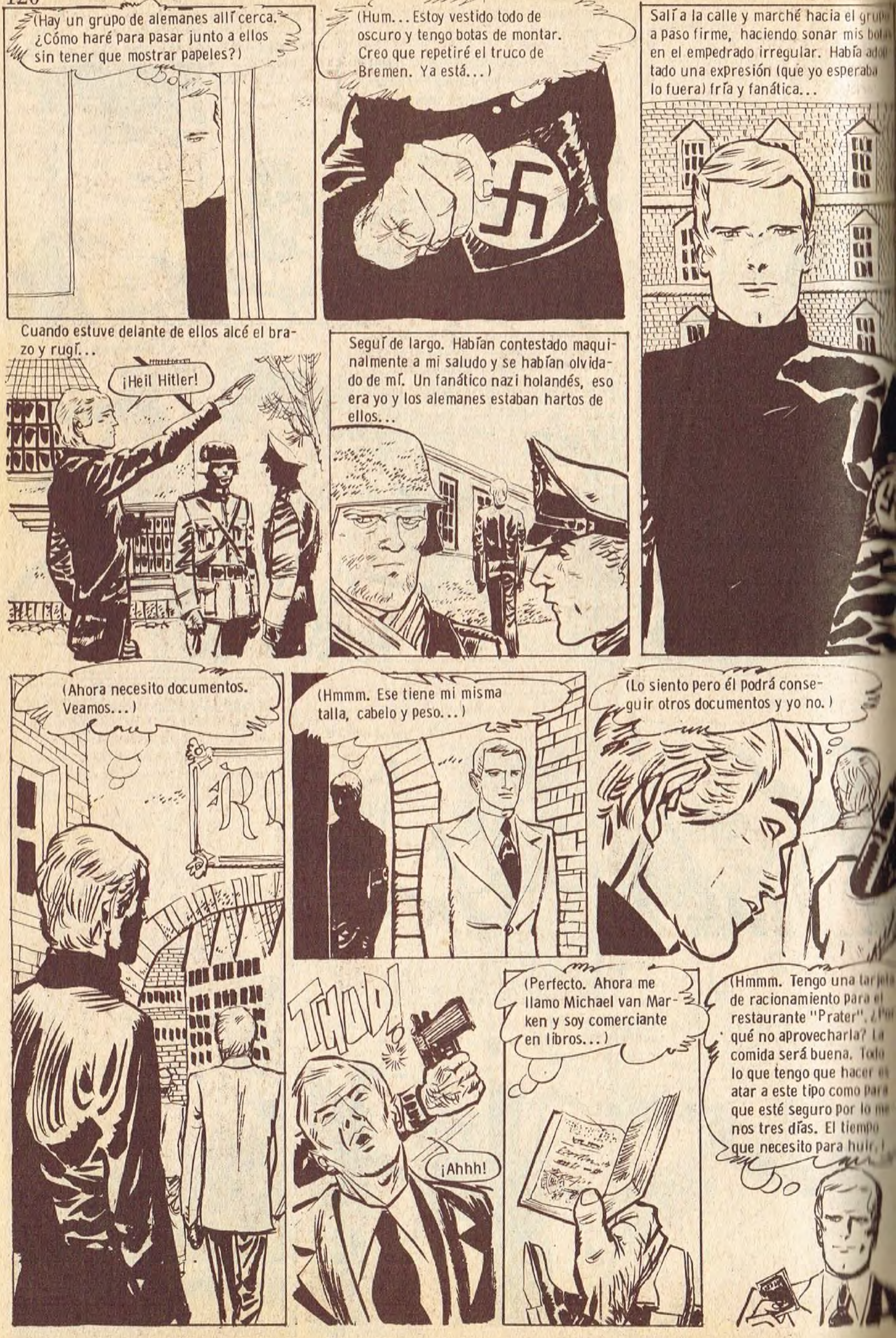
Por ROBERT O'NEILL



Dibujos de FERNÁNDEZ


La noticia ha corrido rápido por las calles de Amsterdam. Los altavoces y los carros de asalto alemanes han servido de mensajeros. Los policías holandeses y las S. S. han cerrado las bocacalles con alambradas y caballetes...
Todas las familias judías que habitan las casas desde el número veinte hasta el número ciento veinte serán recogidas y enviadas hoy a los campos de trabajo. Cualquier intento de desorden será...
Desde mi ventana escupí. Amsterdam estaba tranquila e indiferente mientras los alemanes venían a buscarnos. Siempre la misma cosa. Yo ya había visto eso en Varsovia. Había conseguido huir de allá. Y ahora debía enfrentar otra vez lo mismo.
¿Qué haces, David? ¿No estás listo?
¿Listo? ¿Para qué?
¿No has oído? Debemos marchar a un campo de trabajo.
¿Y usted piensa ir, tío?
Pues... no será agradable pero la guerra terminará pronto y entonces estaremos libres.
Usted sueña. ¿Qué cree que harán los alemanes con sus prisioneros? ¿Qué cree que han hecho con los judíos alemanes, polacos, yugoeslavos, rusos...? ¿Por qué cree que nos sublevamos en Varsovia?
Esto es Holanda, David. Somos ciudadanos holandeses y tenemos garantías. No nos harán nada.
Exageras, David. Los alemanes no son capaces de hacer eso. Nadie es capaz de tanto...
¡Despierte, tío! ¡Despierte, por Dios! ¡Los van a exterminar! ¡Busquemos armas, fusiles, bombas! ¡Peleemos! ¡Hagan algo!
(Ciegos. Están todos ciegos. Se dejarán llevar sin defenderse. Nunca volveremos a ver a ninguno de ellos...)

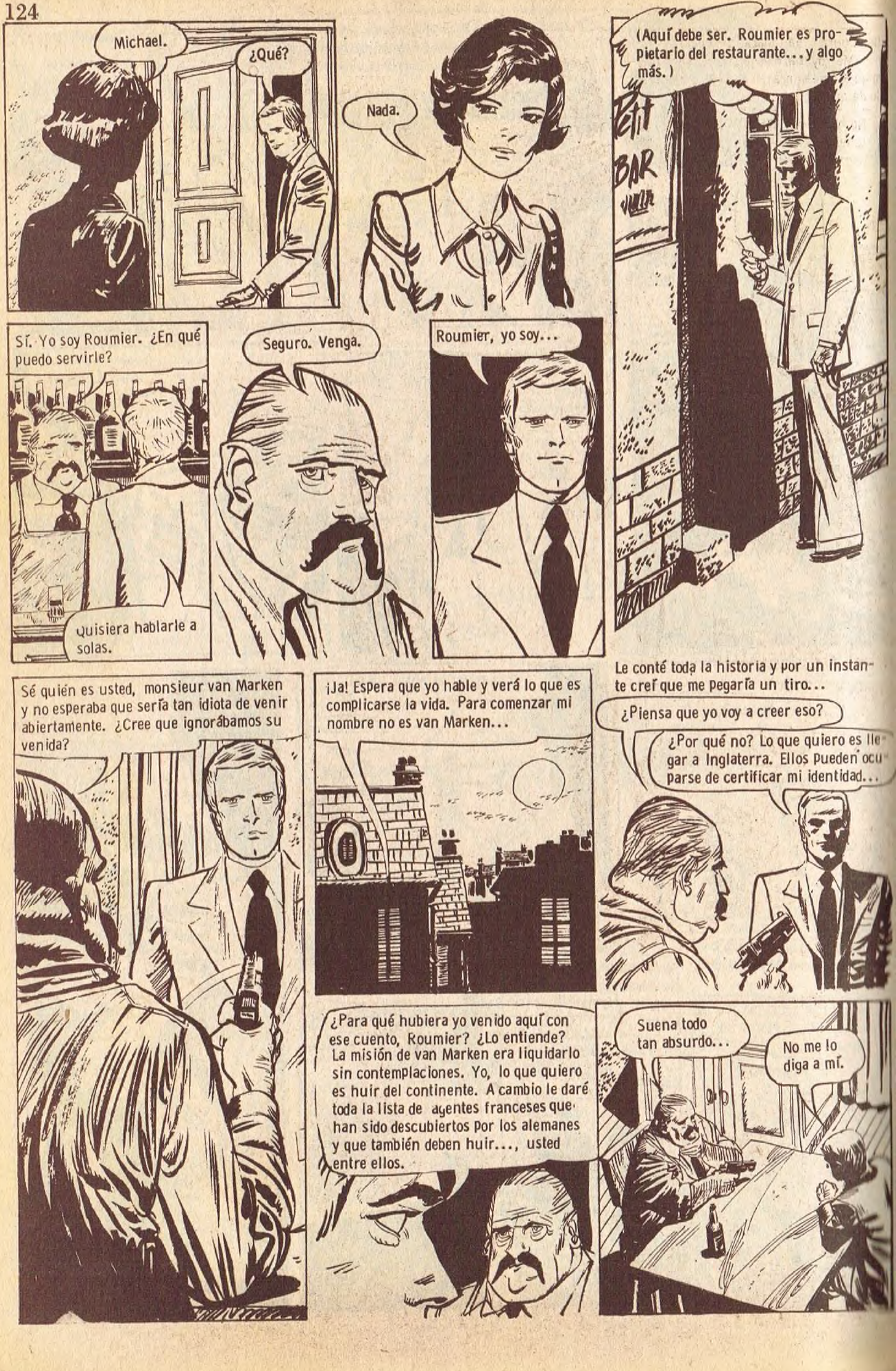

¡Abran!
TOC TOC
Jacob Maalber, esposa y tres hijas. ¿Están todos listos?
Sí, señor. Aquí está la llave de la casa. Yo guardaré el duplicado para cuando vuelva.
El alemán sonríe cortésmente.
Perfecto. Para cuando vuelva.
Un momento. También figura en la lista un sobrino suyo. ¿Dónde está?
Este...
¿Dónde está?
¡Adentro todos! ¡Hay uno que no quiere entregarse! ¡Revisen toda la casa!
No hay nadie aquí, teniente.
Debe haber huído antes de que llegáramos.
La puerta se cerró violentamente. En la calle los motores comenzaron a ronronear.
SLAM
(Se han ido...)
(Ahora debo tener mucho cuidado. Los alemanes y la policía deben saber que hay un fugitivo. Hay uno que no quiere ser oveja...)
(Y si hay que ser un lobo, seamos lobos hasta el fin...)


(Hay un grupo de alemanes allí cerca. ¿Cómo haré para pasar junto a ellos sin tener que mostrar papeles?)
(Hum... Estoy vestido todo de oscuro y tengo botas de montar. Creo que repetiré el truco de Bremen. Ya está...)
Salí a la calle y marché hacia el grupo a paso firme, haciendo sonar mis botas en el empedrado irregular. Había adoptado una expresión (que yo esperaba lo fuera) fría y fanática...
Cuando estuve delante de ellos alcé el brazo y rugí...
¡Heil Hitler!
Seguí de largo. Habían contestado maquinalmente a mi saludo y se habían olvidado de mí. Un fanático nazi holandés, eso era yo y los alemanes estaban hartos de ellos...
(Ahora necesito documentos. Veamos...)
(Hmmm. Ese tiene mi misma talla, cabello y peso...)
(Lo siento pero él podrá conseguir otros documentos y yo no.)
THUD!
¡Ahhh!
(Perfecto. Ahora me llamo Michael van Marken y soy comerciante en libros...)
(Hmmm. Tengo una tarjeta de racionamiento para el restaurante "Prater". ¿Por qué no aprovecharla? La comida será buena. Todo lo que tengo que hacer es atar a este tipo como para que esté seguro por lo menos tres días. El tiempo que necesito para huir.)


Y así, poco después...
(Excelente. Me pregunto cómo diablos ese tipo consiguió esa tarjeta.)
¿Herr van Marken?
Un sudor frío me corrió por los huesos. Automáticamente comencé a deslizar mi mano en busca de la pistola.
¿Sí...?
Veo que es usted puntual, Herr van Marken. Esa es una buena cosa. Debo presentarle a mi ayudante Heidi Müller.
Mucho gusto. He oído hablar mucho de usted.
Parecía muy amistoso y yo estaba hecho un lío...
¿Qué tal un poco de champagne, Herr van Marken?
Pues... encantado.
Bien, mi querido amigo, todo está arreglado para su viaje. Cuando recibí el mensaje de Berlín me ocupé de que todo estuviera en orden para hoy. Su coche está listo y también el dinero. Veinte mil marcos en oro.
Heidi lo acompañará. Ella tiene toda la lista de agentes y los contactos. Además será su enlace con el cuartel general en París.
Yo estaba ahora completamente despistado y trataba desesperadamente de hacerme una idea del asunto.
¿Cómo ve usted esto, general? Digo, su opinión...
Pues... es una cosa muy sanguinaria, van Marken, pero si usted es capaz de eliminar a los jefes de la Resistencia pues... eso sería excelente. De todas maneras usted ha hecho ya cosas parecidas y aún más peligrosas en Rusia y Noruega.
(Ahora entiendo. Soy un asesino especial. Un hombre de la Gestapo que envían para liquidar a los jefes de la Resistencia francesa... ¡Mi madre!)
(Un momento. Esa puede ser mi oportunidad. ¿Por qué no?)


¿Cuándo piensa partir, Herr van Marken?
Apenas termine mi cigarro, general. No me gusta perder tiempo.
Usted es un hombre de mi gusto, Herr van Marken. ¡Heil Hitler!
Heil.
Y ahora a nosotros, pequeña. ¿Todo listo?
Todo listo.
Y así me encontré rumbo a Francia, pagado por el Tercer Reich, con pistola, oro, coche y chofer, destinado al asesinato de unos nebulosos jefes franceses y...
(Es mejor que no me descuide con Heidi. Esa carita de ángel tal vez no sea más que eso. Una carita...)
En la frontera no hubo problemas. Evidentemente el verdadero van Marken no había podido sembrar aún la alarma.
Mañana en la madrugada llegaremos a París, Herr van Marken.
No me llames "Herr". Mi nombre es...
(¡Diablos!) ¿Cuál era mi nombre?)
Está bien. Te llamaré Michael. ¿De acuerdo?
Excelente.
Allí llega el coche, André.
Perfecto.
Ese debe ser él. El asesino.
Menuda sorpresa se lle- varán los S. S. cuando sepan que su verdugo n pudo llegar a París.


¿Listo?
Heidi me salvó. O mejor dicho, aquel pozo en el medio de la ruta que ella evitó con un golpe en el volante. Extraña cosa deberle la vida a un boquete en el asfalto.
Pero...
¡Cuidado! ¡Tras aquel árbol!
¡Ya los veo!
RATATATA
¡Diablos! Chica prevenida, ¿eh?
CRAK!
¡Larguémonos!
Sí. Tiran demasiado bien.
¿Quiénes serían?
Franceses. Deben haberse enterado de tu llegada. Toda Francia es un nido de partisanos ahora.
Gracias por la ayuda, Heidi.
Pero...
No sé si será muy adecuado a la situación... pero me ha gustado mucho.
No hace falta que me des las gracias. El placer ha sido mutuo.
Y así llegamos a París...
No es necesario que reportes tu llegada, Michael. Ahora estás libre para trabajar.
Magnífico. Quiero la dirección de los primeros jefes franceses.
Aquí están.
Magnífico. Me pondré en campaña ahora mismo.


Michael.
¿Qué?
Nada.
(Aquí debe ser. Roumier es propietario del restaurante... y algo más.)
Sí. Yo soy Roumier. ¿En qué puedo servirle?
Quisiera hablarle a solas.
Seguro. Venga.
Roumier, yo soy...
Sé quién es usted, monsieur van Marken y no esperaba que sería tan idiota de venir abiertamente. ¿Cree que ignorábamos su venida?
¡Ja! Espera que yo hable y verá lo que es complicarse la vida. Para comenzar mi nombre no es van Marken...
Le conté toda la historia y por un instante creí que me pegaría un tiro...
¿Piensa que yo voy a creer eso?
¿Por qué no? Lo que quiero es llegar a Inglaterra. Ellos pueden ocuparse de certificar mi identidad...
¿Para qué hubiera yo venido aquí con ese cuento, Roumier? ¿Lo entiende? La misión de van Marken era liquidarlo sin contemplaciones. Yo, lo que quiero es huir del continente. A cambio le daré toda la lista de agentes franceses que han sido descubiertos por los alemanes y que también deben huir..., usted entre ellos.
Suena todo tan absurdo...
No me lo diga a mí.



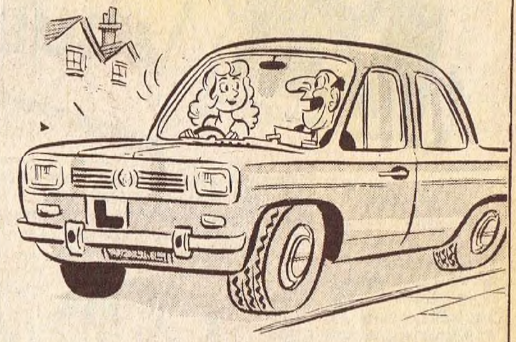
De acuerdo, van Marken o como se llame. Me voy a arriesgar. Lo llevaré conmigo a Inglaterra, pero si se ha burlado de mí...
No hace falta que entre en detalles. Lo comprendí.
¡Roumier! ¿Han oído la noticia?
¿Noticia? ¿Cuál?
¡Un grupo de generales alemanes intentó asesinar a Hitler! ¡Pusieron una bomba bajo su mesa pero el marrano se salvó por poco!
¡Cuernos!
Iré a mi domicilio y retiraré a lista de agentes y el dinero. Y luego...
Vuelva aquí. Esta noche cruzaremos el canal.
(Intentaron asesinar a Hitler. ¡Vaya jaleo!)
Pero...
¿Herr van Marken?
Este..., sí. ¿De qué se trata?
Debe perdonar esta intrusión, Herr van Marken, pero hemos venido a arrestar a Heidi Müller, su enlace con el cuartel general. Uno de los prisioneros hechos tras el atentado contra el Führer denunció la existencia de una red secreta de saboteadores que ayudaron a huir a fugitivos políticos y que pasaban informes al enemigo.
Pero Heidi...
Su verdadero nombre es Janeth Lee, agente especial británico. La verdadera Heidi Müller murió en un bombardeo y ella tomó su lugar.
En ese caso, oficial, cumplan con su deber.
Sí, señor.
Y antes que me olvide...


CRAK
¡Ahhh!
CRAK
CRAK
¡Rápido! ¡Larguémonos de aquí!
Pero... No entiendo.
No te preocupes. No hay persona que pueda...
La lancha ronroneaba secamente en la noche. Ya estábamos lejos de Francia y no tardaríamos en ver el perfil de Inglaterra.
...y así fue como llegué a tiempo para sacarte de allí.
¡Qué lío! Pensar que yo misma avisé a los franceses de tu llegada para que te liquidaran. Si lo hubieran hecho...
Si lo...
Roumier, sentado en la proa, renegó. Tiritaba y pensaba con nostalgia en su cama caliente y abrigada mientras el viento salado lo helaba hasta los huesos...
(Y esos dos, contentos como borregos...)
(No. Hay algunos que no lo pasan mal en esta podrida guerra...)
¡Pero yo no soy uno de ellos, condenación!
FIN

AHORA RÍASE



-No, no es oro verdadero. Pero resiste bien los detergentes. . .



-Examen aprobado, señorita. Ha sido muy amable de su parte atropellar a mi suegra en la esquina pasada. . .



Por CRISTÓBAL M. PAZ

VÍCTOR... ¿QUÉ VÍCTOR?

Dibujos de HAUPT

Volver a mamá. ¿Qué hombre o qué mujer que haya tenido la dicha de conocer a su madre no vuelve a ella muchas veces durante el día, aunque mamá sea un lejano y pequeño recuerdo...?

Y quien no la ha conocido igual vuelve a ella, a una mamá sin rostro que es todo amor. Yo vuelvo a mamá muchas veces, en busca de su voz, de sus memorias, de las historias que me contaba. Ésta es una de ellas...



Transcurre en el año 1920, aquí en Buenos Aires y en el barrio de Flores. Era otra gente la de entonces, con otra forma de ser, pero siempre con ese amor de los unos por los otros, ese amor que se diga o que se calle, existe siempre en todos...



Los Rodríguez eran una familia muy especial que fueron a habitar una enorme casona frente a la plaza, en donde estaba del otro lado la iglesia de San José.



Los padres no se daban con los vecinos. Los hijos que eran cuatro, dos mujeres y dos varones, jugaban entre ellos cuando eran chicos y cuando fueron grandes salían siempre solos, sin otra compañía, evitando hacerse amigos.



Los Rodríguez recibían la visita de muy pocos parientes y esto se producía de tanto en tanto, con características de acontecimiento muy especial, muy diferente.



Los hijos de los Rodríguez quedaban solos en la casa, en compañía de la sirvienta de turno, los domingos por la tarde, pues los padres salían juntos invariablemente ese día, bien temprano después del almuerzo y regresaban ya entrada la noche.



La vida de los Rodríguez parecía estar regida por una serie de ritos: no comunicarse con nadie; los chicos no hacerse de amigos, los grandes no trabar amistad con los vecinos. Salir los padres todos los domingos a la misma hora y regresar también a otra determinada hora, ni mucho antes, ni mucho después...

Era como si los Rodríguez mirasen la vida de los otros desde lejos, para que los otros no pudieran acercarse a la de ellos y vieran ciertas cosas que despertasen curiosidad, que obligasen a hacer preguntas y forzasen a dar respuestas. A pesar de su forma de ser retraída, eran muy corteses. Esa actitud de no tomar confianza con los demás y que los demás no tomaran confianza con ellos, no les hacía retacear a nadie el saludo, cualquiera fuera la situación de los otros.



Ellos saludaban a todos, se preocupaban por el estado de salud de algún vecino que supieran enfermo. Pero nada más. Lo indispensable. Lo mínimo. De ellos para afuera, nada o casi nada.



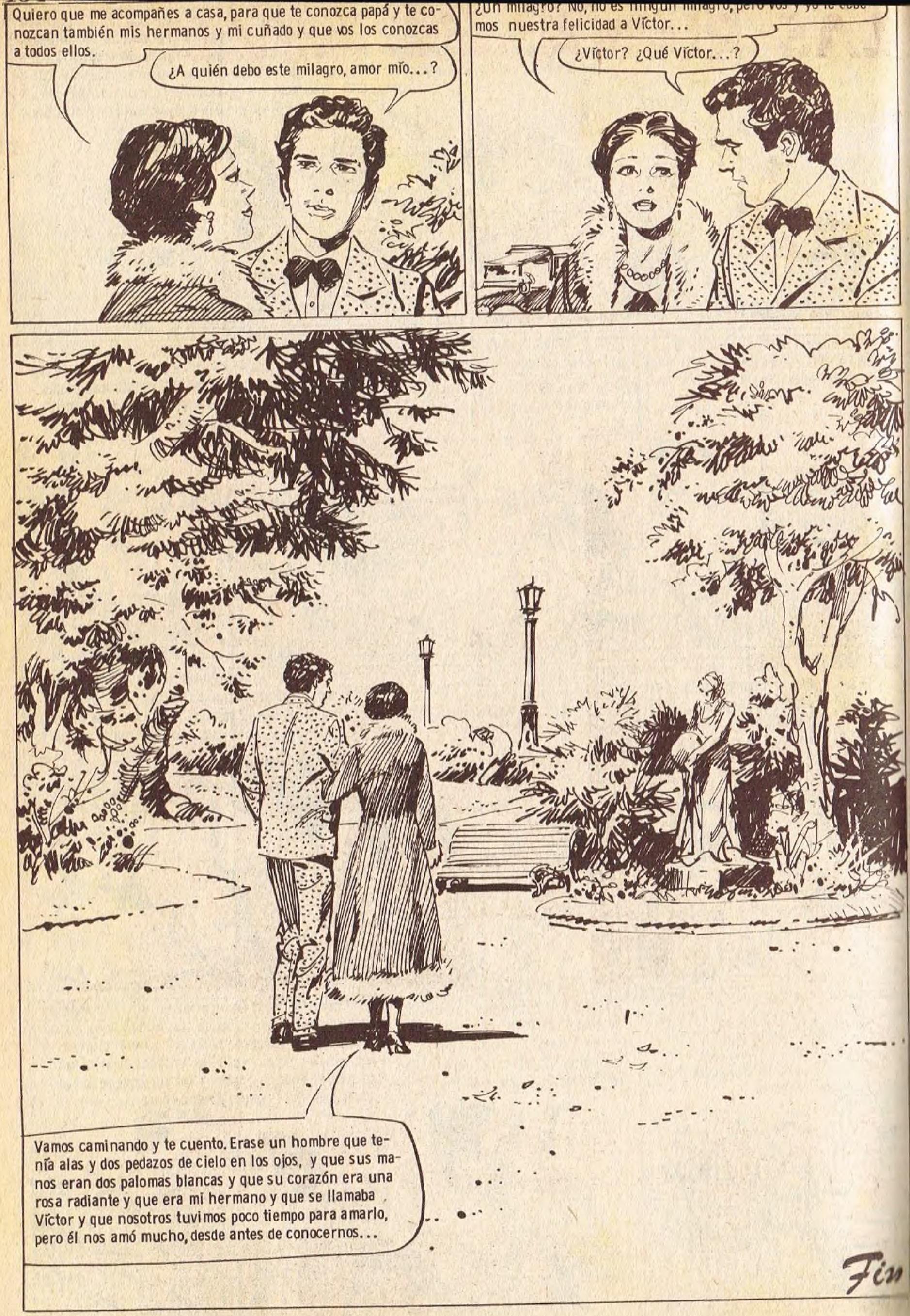

La casa siempre cerrada. Las sirvientas eran generalmente españolas que venían de su tierra directamente para servirlos a ellos y que los dejaban para casarse con algún paisano. Pero seguían visitándolos con su marido y sus hijos, de los cuales generalmente eran padrinos los Rodríguez.
Todo era igual. La misma servidumbre de los Rodríguez no se hacía amiga jamás de la gente que servía en las otras casas. ¿Cuál era el misterio que tan celosamente guardaban el señor y la señora Rodríguez? Nadie lo sabía. Quizá no hubiera tal misterio. Quizá... Muchas cosas eran "quizá" en la vida de aquella familia...
El matrimonio Rodríguez había tenido el primero de esos cuatro hijos después de casi dieciocho años de casados. Cuando murió doña Carmen, la madre, don Pedro, el padre, tenía alrededor de sesenta y siete años y estaba muy enfermo.
El mayor de los cuatro hijos era un varón llamado Héctor, que tendría alrededor de veintitrés años, era soltero y se ocupaba en reemplazar al padre en la dirección de unos galpones que tenían en el barrio de Barracas para el acopiamiento de lanas.
Héctor era un ser despótico y caprichoso, que siempre quería tener razón en todo. La gente que tenía que trabajar con él, bajo sus órdenes, no lo quería. Todos comentaban entre dientes, en los galpones, la diferencia que había entre el padre y el hijo.
Don Pedro era un ser dulce, correcto, exigía el máximo de todos, pero él también daba de sí lo máximo. La difunta doña Carmen era igual que su marido. Se habían amado mucho, habían amado mucho a sus hijos. Eran dos seres profundamente buenos.
argarita, la mayor de las mujeres, de eintidós años, estaba casada con el octor Carlos Zenner, un prestigioso édico y hombre de gran fortuna. Se abían conocido en la fiesta de presenación en sociedad de la hija de una prima lejana de los Rodríguez.
Fue un amor fulminante que terminó en una boda triunfal, llena de esperanzas de un nuevo mundo que fueron muriendo con el transcurrir del tiempo. Margarita y Carlos no se entendían. Sus peleas eran famosas.
A Margarita seguía Beatriz de veintiún años, profesora de francés, cortejada inútilmente por Reynaldo Zárate, un profesor de muy humilde origen que dictaba historia antigua en uno de los colegios donde ella daba clases.
menor de todos era Osvaldo. Entonces esba haciendo el servicio militar en un regiiento de Palermo. Parecía haber heredado da la dulzura y toda la bondad de su padre de su madre.
Las cosas estaban así cuando murió la madre y enfermó largamente el padre. Don Pedro pasó mucho tiempo sin salir de la casa. Entonces, una noche, después de una conversación con el médico de la familia a puertas cerradas, el padre reunió a sus cuatro hijos y su yerno y les habló de Víctor. El primero en reaccionar fue Héctor.
¿Víctor? ¿Qué Víctor?
Víctor es el nombre del hermano mayor de ustedes...


¿Otro hermano nuestro? ¡Vaya sorpresa...!
Así es, Margarita. Otro hermano...
¿Y se puede saber en dónde está ese tal Víctor...?
Beatriz, ese "tal Víctor" es un hermano nuestro. Lo acaba de decir papá. Cuida entonces el tono que usas para nombrarlo...
En medio de ese clima de tensión y de asombro, don Pedro contó a sus hijos y a su yerno la historia de Víctor.
Doña Carmen y don Pedro se habían casado jóvenes. El ya tenía veinte años y ella los iba a cumplir un mes después de la boda. Al año de estar casados nació Víctor. Era una criatura débil, enfermiza.
Don Pedro y doña Carmen vieron con enorme tristeza crecer a Víctor, desarrollarse, hacerse un muchacho, pero siempre mal de salud física y mental, actuando como un extraño, ausente del mundo que lo rodeaba, como perteneciente a otro en donde su fantasía enferma lo hacía todo posible.
Definitivamente, los médicos diagnosticaron que Víctor era un demente pacífico, pero demente al fin, con un delirio místico que lo asaltaba de tanto en tanto y que no se podía hacer por él otra cosa que no fuera dejarlo vivir su locura, internándolo en un establecimiento especializado en enfermedades mentales.
Don Pedro y doña Carmen vivieron entonces días de un tremendo dolor. Tenían que decidir si la vida se detenía para ellos en Víctor quedándose con el niño y viviendo para él y sólo para él, o la reconstruían como si ese primer hijo no existiera nada más que para ellos dos.
Los médicos consultados insistían en opinar que Víctor debía vivir solo, en un medio adecuado. Su presencia podía ser perjudicial para cualquier niño diferente de él.
Los Rodríguez con gran dolor dejaron a Víctor en un importante sanatorio especializado de las afueras de Buenos Aires. Lo iban a visitar invariablemente una vez por semana, pasando con él todas las tardes de todos los domingos.
Vivían entonces en el barrio de Belgrano y de ahí se mudaron a la casona de Flores. Iban a comenzar una nueva vida. Querían estar lejos de todos los que pudieran haber conocido a Víctor; que pudieran nombrarlo; que pudieran preguntar sobre él.
MUDANZAS
Por eso vivieron una vida tan retirada y reservada. Debían velar ahora por los hijos nuevos que Dios podría darles. Entonces no era seguro para una mujer ser madre a los casi cuarenta años, pero doña Carmen lo fue valientemente, arriesgando su vida más que cualquier otra mujer joven en su misma situación.
En cuatro años tuvieron cuatro hijos, cuatro nuevos retoños que desconocieron hasta aquella noche la existencia de Víctor.
Había muerto la madre. Don Pedro estaba muy enfermo, hacía meses que no visitaba a Víctor. El padre quería verlo. En estos momentos estaba atravesando una buena temporada y podría traérselo a la casa aunque fuera por poco tiempo.
Todo dependía de su comportamiento. Si te era bueno podría continuar quedándose. Si tenía reacciones agresivas debería volver de inmediato a la clínica.


Víctor llegó a la casa de los Rodríguez en Flores. Y la primera sorpresa de todos fue que Víctor, ya todo un hombre, los conocía y los llamó a cada uno por su nombre. Poco a poco sus padres le habían hecho conocer la existencia de sus hermanos y le habían mostrado fotografías de éstos.
Sus padres siempre le habían hablado de su familia, claro que paulatinamente, a través de todos esos largos años, aprovechando que sus mejorías eran cada vez más extensas y que la medicina lo iba ayudando con nuevos métodos y medicamentos que se descubrían para la gente enferma como él.
Víctor era un ser triste, melancólico. Por momentos se encerraba en profundos silencios y no había nadie que lo sacase de ellos. Pintaba. Lo hacía muy bien. Sus cuadros eran tan extraños como él mismo, pero inspiraban ese mismo sentimiento de amor y de bondad que parecía respirarse constantemente a su alrededor.
ntonces apareció en la vida de Víctor y n la de los Rodríguez, una muchacha amada Isabel Cruz, que servía en la reidencia vecina a la de ellos, la de la familia Funes Guido.
Víctor e Isabel se hicieron amigos. Ella era un ser sencillo, simple, puro. Fresca como el campo cordobés de donde venía. Sin malicia, sin picardías. Simplemente era una mujer con una enorme ternura natural.
Hablaron muchas veces. Isabel parecía comprender a la perfección ese mundo lleno de fantasías de Víctor en donde existían ciudades enormes de cristal y mármol, en donde los seres eran transparentes y se querían y no había guerras, ni odio, ni dolor...
l principio aquella relación alarmó a os Rodríguez. El padre la admitió. Le parecía maravilloso que la vida le diese a u hijo poder conocer lo que era el aor. Víctor estaba muy delicado de salud. u corazón era muy débil. Había sufrido mucho y desde muy temprana edad.
La orgullosa Margarita, la esposa del doctor Zenner, encaró duramente a su hermano a raíz de aquellas relaciones con Isabel. Lo hizo en presencia de su esposo quien quería evitar por todos los medios que su mujer cometiera tamaño desatino.
Pero Margarita era como Héctor. Nadie sabía más y mejor que ellos, y todo lo que hacían estaba bien porque sí, y nada más, sin ninguna posibilidad de discusión o de cambio de ideas.
entiendo tu preocupación para que me case con Isabel. Ella ya sabe co soy yo. Lo sabe todo. Nosotros por e vamos a ser felices. Porque nos co cemos...
En cambio ustedes dos jamás serán felices, porque aún no se conocen a pesar de hacer casi tres años que están casados...
Y lo que es peor aún es que temen conocerse, por eso se pelean. Prefieren pelearse a sentarse uno frente al otro y hablar como dos seres humanos, que se pueden amar de verdad o que no se pueden amar, porque son humanos, porque como tales tienen derecho a poder equivocarse.


Margarita se quedó perpleja. Víctor le decía con toda dulzura un montón de verdades que la golpeaban bien de cerca. Tenía razón, muchísima razón, pero a pesar de ello era un demente...
Aquella noche, cuando quedaron a solas en su cuarto Margarita y Carlos, se miraron largamente, sosteniendo a duras penas un silencio que sentían la necesidad de romper en mil pedazos.
¿En qué piensas...?
En Víctor. Creo que la ley no permite el casamiento de un hombre o una mujer que hayan sido declarados dementes...
Yo también pensaba en él. Hoy justamente estuve estudiando el informe que me envió el médico que lo atiende en la clínica. No creo que tenga para muchos días. Su corazón está muy mal...
¡Es terrible! ¡Se muere mi hermano! ¡Se nos muere Víctor...!
Margarita, ¿comenzaste a quererlo entonces...?
Claro que sí. Lo quiero. Hoy me dijo cosas muy importantes. No se puede morir. Decíme que no se muere...
Se muere. Está muy delicado. Su corazón ha sufrido mucho...
Por eso sabe tanto, porque ha sufrido y por eso yo no sé nada, porque no he sufrido...
Margarita, pienso que debemos hacer lo que dijo Víctor. Tenemos que hablar. Decirnos todo lo que de verdad sentimos.
Y lo hicieron. Por primera vez hablaron como un hombre y una mujer adultos y cuando cada uno reconoció cómo era su forma de ser, con todas sus defectos y todas sus virtudes, cuando se comprendieron y se admitieron, se abrazaron apasionadamente, porque en ese momento, recién en ese momento comenzaban a amarse de verdad...
Carlos no se había equivocado. Víctor tuvo una recaída, estuvo enfermo durante varias semanas. Creían que se moría, pero volvió a recuperarse. Desvarió bastante tiempo, hasta que dejó de hacerlo y se pudo volver a conversar con él.
Osvaldo, que había recibido la baja en el ejército, se había hecho muy compañero de Víctor y de Isabel. Fue a través suyo que el hermano mayor se enteró de la forma de comportarse de Héctor con la gente que trabajaba en los depósitos de Barracas.
Y Víctor se enfrentó a su hermano Héctor, valientemente, de frente, sin mayores vueltas, poniendo el dedo en la llaga, directamente, sin titubear. Volvió a ganar una inesperada batalla.
Héctor, ¿por qué no crees en Dios...?
¿Quién te dijo esa tontería? ¡Claro que creo en Dios...!
Un hombre que cree en Dios no puede ser tan malo como lo sos vos...
Yo no soy malo con nadie


Sí. Lo sos con la gente que trabaja con vos. ¿No te parece tremendo el trabajo que hacen de cargar y descargar esos pesados fardos, que a su cansancio físico, a su agotamiento, agregás tu mal humor permanente y la posibilidad de despedirlos con que amenazás...?
Vos no podés creer en Dios porque no amás a tu prójimo. Todos somos tu prójimo. No podés elegir a quién amar. O nos amás a todos o no nos amás a ninguno...
Héctor se sentía confundido. Víctor lo colocaba frente a una auténtica realidad. Se asombraba de la lucidez de ese hermano enfermo y extraño, que parecía pertenecer a otro mundo, que obligaba a pensar y a cambiar, que inspiraba por sí mismo tanto amor y que decía tantas cosas ciertas.
Víctor iba a seguir hablando, pero de repente Héctor lo vio palidecer intensamente. Jadeaba. Le costaba respirar.
¡Llamo a Carlos, enseguida! ¡El es médico! ¡Te va a curar, quedáte tranquilo...!
Que... que vengan papá e Isabel... por favor. Papá e Isabel... Me muero, Héctor... me muero...
Cuando llegaron el padre, Isabel, los otros hermanos y el cuñado, Víctor deliraba y su respiración se iba haciendo cada vez más pesada y más lenta. El lo acababa de decir. Se moría en medio de un torbellino de locura y lucidez...
toy en la ciudad... Isabel... Vos y yo estamos n la ciudad... Todo es transparente... Vos y yo somos un hombre y una mujer... No somos dos niños ni dos ancianos... Somos solamen- el amor... Tómame de la mano, Isabel... Pa-... Veo el rostro de mamá que viene hacia í...
Beatriz, hermanita...
¿Qué querés, Víctor...?
Beatriz... No dejes pasar el amor... No lo dejes pasar cuando llegue a tu vida... No hay barrera imposible de atravesar para dos que se aman. No importa quién sea... lo importante es que lo ames...
omado de una mano de su padre y por la tra de Isabel, Víctor murió. Un mes desués la que había sido novia accidental egresó a su provincia natal. Quería es- r lejos del sitio en que había dejado de xistir su hombre amado.
Víctor modificó para bien la vida de todos sus hermanos, incluso la de Beatriz cuya forma de ser varió enormemente desde el momento en que aquél le dirigiera a ella las últimas palabras.
Así como Héctor se transformó en un ser comprensivo y humilde con la gente que trabajaba en los depósitos de lana, Beatriz abrió su corazón y escuchó sin ningún vano orgullo las palabras de amor del humilde Reynaldo Zárate. Y las aceptó porque reconoció que ella lo amaba desde siempre.


Quiero que me acompañes a casa, para que te conozca papá y te conozcan también mis hermanos y mi cuñado y que vos los conozcas a todos ellos.
¿A quién debo este milagro, amor mío...?
¿Un milagro? No, no es ningún milagro, pero vos y yo le debemos nuestra felicidad a Víctor...
¿Víctor? ¿Qué Víctor...?
Vamos caminando y te cuento. Erase un hombre que tenía alas y dos pedazos de cielo en los ojos, y que sus manos eran dos palomas blancas y que su corazón era una rosa radiante y que era mi hermano y que se llamaba Víctor y que nosotros tuvimos poco tiempo para amarlo, pero él nos amó mucho, desde antes de conocernos...
Fin

LAS RUINAS DE NEVERS





Gérard, el mayordomo, negaba con la cabeza cuando Martine llegó hasta los dos hombres.
El señor desea hablar con la baronesa. Le dije que eso es imposible. Está delicada y no gusta de las visitas.
Gracias, vete que yo me encargaré del asunto.
Estudió al recién llegado. Cuerpo bien proporcionado, rostro franco y afable sonrisa. Sus sienes comenzaban a platearse. Le extendió una mano que ella estrechó.
Soy Martine Nevers, sobrina de la baronesa.
Marcel Dupont, arqueólogo. Del instituto parisino de esa especialidad.
Estoy embarcado en una investigación personal y deseaba pedir a la dueña de estas tierras el permiso correspondiente para explorar. Creo que estos lugares guardan preciados restos del período neolítico.
Me temo que mi tía no lo permitirá. No le agradan los intrusos.
La contrariedad se reflejó en el rostro de Marcel.
Eso que busca..., ¿es muy importante para usted?
Sí, señorita. La pista que me hizo atravesar el continente me ha llevado hasta aquí. Años de trabajo, ¿sabe?
El hombre guardó silencio. Luego, cuando extendió su diestra para la despedida, ella habló con voz casi traviesa.
Espere..., tengo la solución. Acompáñeme y esté atento a mis palabras. ¿De acuerdo?
Lo que usted diga.
Sin entender lo que ella se proponía, Marcel atravesó con Martine algunas espaciosas salas donde el polvo de los años se palpaba en el ambiente. Finalmente...
Adelante.
La baronesa estudió al recién llegado con desaprobación.
¡No sabes qué sorpresa he tenido, tía! Este es Marcel Dupont; durante mis estudios en París fui alumna de su cátedra. ¿No es así...?
Este..., claro, y era de las más aventajadas.
Gusto en conocerla, señora.
El gusto es mío, señor Dupont. ¿Qué feliz casualidad lo ha traído aquí?
La búsqueda de ciertas ruinas megalíticas existentes en la región. Soy arqueólogo, baronesa, y pensaba pedir su autorización para investigar los lugares de su propiedad.
Aseguré al señor Dupont que no te negarías, tía.
Annie de Nevers carraspeó y...
Ejem..., por supuesto que no, querida. Tratándose de un conocido tuyo...
Gracias, señora.



El almuerzo está servido. No me siento muy bien hoy. ¿Hará el favor de compartir la mesa con Martine? No recibimos visitas a menudo aquí y podrán hablar con tranquilidad.
Una cosa había traído la otra y ahora, después de haber dado cuenta de sendos platos de perdiz...
Lamento la complicación. Pero se ha portado como un ángel guardián. De no mediar su intervención habría tenido que alejarme con una respuesta negativa. Gracias.
Imaginaba a los arqueólogos como unos viejecitos canosos de barbita. Usted destruye esa impresión. Además, si lo desea, me pongo a su disposición como guía. Conozco la comarca y sé dónde hay ciertas piedras muy raras y también grutas.
¿De veras? Eso sería fantástico.
Pero... no tengo derecho. Bastantes molestias le he causado ya. Será mejor que vaya al pueblo a buscar albergue.
Si ser molestia es sacudir el tedio de los días iguales en que vivo, entonces sí ha sido molestia.
Pues... todo esto viene como anillo al dedo. ¿Cuándo estima que podría guiarme a esos lugares...?
Mañana temprano. Lo esperaré a las ocho en el camino de tierra que lleva al château. ¿De acuerdo, señor arqueólogo?
Martine contempló el puntito que se perdía en la distancia. Algo nuevo había llegado a su vida, sacudiendo la monotonía de sus días. La voz de la baronesa a sus espaldas la sacó de su abstracción...
Ignoraba que los arqueólogos podían exhibir tan atractiva madurez como el señor Dupont.
Yo también lo ignoraba, tía.
Da la impresión de ser una persona centrada a pesar de tener la manía de buscar ruinas y cosas que a nadie interesan.
Lo que tú llamas manía puede ser algo muy importante para él, tía.
Vaya, parece que te ha caído simpático. La soledad es mala consejera, Martine. Pero ya tengo el remedio para eso. Escribió Paul. Está al llegar. El te hará feliz y yo moriré tranquila.
No hables así, tía.
Eres todo lo que tengo. Por favor...
Algún día ya no estaré a tu lado. Paul es también de la nobleza. Conocí a sus padres. Es el hombre más indicado y tú lo sabes.
La posada del pueblo era confortable. Berlioz, su dueño, rezumaba la típica tranquilidad de la gente campesina, sin mucha cultura libresca pero de amplio corazón.
Bienvenido a Nevers, señor Dupont.


Lo ubicó en el cuarto más cómodo. Estaban fuera de temporada y se podía elegir. Luego de una ducha vivificante se sintió como nuevo. Su primera exploración, la de conocer el pueblo, le demostró que éste era pequeño. Una corta caminata bastaba para recorrerlo.
(Si mi teoría es cierta,aquí debe haber más evidencias de la raza que en el período neolítico dejó sus huellas en toda Europa.)
No pudo evitar el pensar en Martine. Tenía los mismos ojos de Giselle. Ojos mansos, tiernos. Y en ellos Marcel había leído la soledad, el inmenso vacío que él mismo experimentaba en carne propia.
(Mañana a las ocho.)
Una brisa fresca soplaba por el camino de tierra cuando Marcel detuvo su automóvil. Martine había desmontado de su cabalgadura y lo aguardaba.
Buen día, Martine.
Hola, señor Dupont.
Las ruinas están en aquella parte del monte. Vamos a subir.
De acuerdo.
Marcel la siguió a través de un tortuoso sendero de pedregullos. Finalmente éste remató en una especie de meseta.
¿Es esto lo que busca...?
Diablos..., ¡sí!
Estaba en lo cierto; cubierto por la tierra, que el agua se había encargado de desplazar, semiocultos se podían ver los dólmenes. Marcel tomó fotografías; extrajo una lupa y su libretita de apuntes.
Parecen rocas comunes puestas al azar entre la tierra. La región está sembrada de ellos. Pero se encuentran en partes poco menos que inaccesibles, casi irreconocibles.
Gracias a su ayuda mis teorías parecen confirmarse. Es evidente que una raza única habitó Europa en el neolítico. Aquí están sus huellas, su cultura...
Se ve feliz como un chico con una golosina.
El automovil dejó la ruta y tomó la bifurcación que conducía al château. Paul Duval se veía optimista, no así su acompañante de gesto adusto que hizo una observación.
Al menos el castillo existe.
¿Creyó que le mentía? ¡Claro que existe! Y la excéntrica baronesa de Nevers..., y su sobrina Martine, con quien estoy prometido.
Después que lo vea, lo creeré. El viaje ha sido largo y no toleraré una sola mentira más.


uval dio una carcajada.
o se ofusque, Mignon. Lo presenta-
é como mi administrador. Y apuraré
s cosas para que la boda se concrete
la brevedad.
Será mejor que así suceda por su bien, Duvál. Esos documentos que me ha firmado por deudas de juego lo hundirán en la cárcel. Sabe que es la última oportunidad que le doy.
Conmigo en la cárcel usted no cobrará jamás. En cambio, cuando sea el dueño de estas tierras... Ejem, nos entendemos, ¿no?
Marcel había concluído su investigación en el lugar. Entonces pudo advertir que ella lo miraba fijamente.
Tiene aspecto de persona triste, Martine. Le debo varias atenciones. ¿Podría ayudarla en algo?
tengo todo, Marcel. ¿O creo que lo
ngo? Cuido a mi anciana tía, que to-
la vida se preocupó por mí. Hereda-
el château, sus tierras...
Habla como una persona enferma de soledad, tal como yo cuando perdí a mi esposa, hace tiempo. Y eso es malo.
La soledad es horrible, Marcel. Acorrala a la gente, no permite manifestar lo que siente..., y lo que yo siento ahora es una locura. Una verdadera locura...
Martine...
Una locura...
na dulce locura, Martine.
Y aquellas ruinas cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos fueron testigos del primer beso que Martine recibía ..., el primer beso que Marcel Dupont daba en siete años a una mujer.
Martine lo apartó después. Regresaron hacia la ruta en silencio. En silencio también ella expoleó su cabalgadura y se perdió a lo lejos.
(¿Qué sucede, Martine...? ¿Por qué tu repentino cambio...?)
Cuando Martine desmontó en el patio del castillo descubrió la presencia de otro automóvil. Su corazón le dio un vuelco.
(Paul...)
Paul Duval, que había llegado acompañado de su administrador.
La sorpresa ha dejado muda a mi querida niña.
Lo veo, baronesa; Martine..., estás más hermosa que nunca.
Gracias.



He conversado con tu encantadora tía, querida. En una semana deberé volver a París. Los negocios me reclaman. Pero no quisiera hacer ese viaje de regreso solo. ¿Comprendes...?
Comprendía y eso le puso un nudo en la garganta.
Apruebo la decisión de Paul, hijita. Me siento cansada y vieja ya. Paul es todo un caballero y será el marido ideal para ti. Creo que la boda no debe demorarse más.
Tía, yo...
Quisiera verlos unidos antes de cerrar mis ojos para siempre. Será la más grande alegría que puedas darme, Martine.
Claro. Lo entiendo.
Martine no se presentó al día siguiente. Marcel intuyó que no vendría y se dedicó a explorar otros puntos de la región.
En verdad que la localidad de Nevers estaba sembrada de restos megalíticos de todo tipo. Como hábil dibujante que era, confeccionó sobre un mapa de la región el lugar en que se encontraban. Su ansiedad crecía. Los mismos restos que descubriera en otras partes del continente se repetían con insistencia perturbadora.
(Es evidente que se trata de la misma civilización. Una raza del neolítico que poseía una rudimentaria cultura.)
El trabajo lo absorvió durante toda la mañana. Al fin, cediendo a la fatiga y al hambre, se echó a descansar y extrajo de su mochila un trozo de carne asada y una bebida.
Llevaba el primer bocado a los labios cuando pudo escuchar claramente las voces.
Me desagradan estos lugares agrestes, Martiné. Cuando nos casemos lo primero que haré será sacarte de este castillo. No eres mujer para vivir entre ruinas.
Paul...
Las voces se fueron alejando pero para Marcel ya era suficiente. Sabía el motivo de la huída de Martine.
Hay algo que debes saber. No te amo. Lo siento, pero es así.
Contrariedad y furia se mezclaron en el semblante de Paul. Pero supo contenerse y jugar sus cartas.
Será un grave golpe para la baronesa cuando lo sepa. Pobre mujer..., anciana y enferma. Me pregunto si lo soportará.
¡No! No lo digas. Está bien; olvídate de mis palabras. Estoy un poco confundida. Sé que tía Annie no lo soportaría y jamás podría perdonarme si le causara un dolor.



...esa noble anciana que tanto ha velado por mí desde la infancia. Siempre ha querido lo mejor para mí.
...ambién yo lo deseo, querida.
La tarde se recostaba con desgano sobre el horizonte de montes bermejos de Nevers.
Sé de algo que le interesará, señor Dupont. Referente a las ruinas que usted busca aquí.
Hable, lo escucho.
A unos cinco kilómetros de aquí, en dirección al château, unos pastores descubrieron una extraña gruta el año pasado. No volvió a hablarse más del asunto.
Es un lugar poco accesible y hasta peligroso. Me acordé de sus investigaciones y pensé que el dato le interesaría.
Así es, en efecto. Mañana partiré hacia allí.
Durante más de tres días Marcel había registrado la región. Ahora sólo le restaba recopilar los datos y estudiarlos. Cosa que haría recién en París.
(No ha venido..., ni siquiera ha tratado de buscarme. Tenía tus ojos Giselle, pero no era como tú.)
...útil era que ocultara su desazón.
...ero yo vi algo en su mirada..., ¿vi o ...eí ver? Tal como ahora puedo tener ...e mí un gran descubrimiento... o ...lo un montón de quimeras que otros ...legas se encargarán de demoler.)
El sol que se remontaba hacia el meridiano lo vio avanzando con extrema dificultad por los abruptos senderos del valle.
(Espero que valga la pena.)
El señor Berlioz alzó la vista, sorprendido y agradado. Tener ante sí a la sobrina de la dueña del château de Nevers no era cosa de todos los días.
Busco al señor Dupont.
...partido hacia la gruta que los pastores ...cubrieron el año pasado. Hace como ... horas de esto.
¿La que está cerca del château, señor Berlioz?
Efectivamente. Le di mil consejos sobre lo duro que es el terreno para transitarlo. No hizo caso. Es muy obstinado y muy valiente.
Gracias.


(Tengo que verlo..., tiene que saber la verdad sobre mis sentimientos. Está de por medio la dicha de tía Annie..., y eso es tan importante para mí... Pero tienes que saber la verdad, Marcel.)
La ascensión había sido extremadamente difícil. Marcel se permitió un respiro para beber unos tragos de agua. Entonces...
(¡La gruta!)
Los rayos del sol de mediodía se disolvían en la negrura de la entrada natural. Extrajo su potente linterna y avanzó.
El techo de la caverna rebosaba de estalactitas. Avanzó despaciosamente mientras el haz de luz rebotaba caprichosamente sobre las paredes de roca.
(Con cuidado...)
De pronto el círculo de luz quedó fijo en una de las pared
El corazón de Marcel dio un vuelco.
(¡ Buen Dios! ¡Pinturas rupestres carcomidas por la humedad! ¡ Los hombres del neolítico!)
Martine desmontó de la cabalgadura mientras la inquietud hormigueaba por todo su cuerpo. Usando un paso más accesible que el que trajera a Marcel había llegado hasta la entrada de la caverna.
¡Marcel!¡Marcel!
Los gritos rebotaron y se difuminaron en mil ecos en el interior. Marcel vio cortado su éxtasis ante el descubrimiento que acababa de hacer.
(¡Martine...!¿Cómo...?)
Fue instantáneo. Martine seguía gritando cuando el terrible estruendo creció allá afuera. Marcel corrió enloquecido hacia la boca.
Un derrumbe...¡Martine! ¡Martine!
¡Querido! ¡Querido mío!
Un vistazo le bastó para comprender la situación. Aquel derrumbe había cerrado la entrada de la caverna.
Vine a avisarte que te arriesgabas demasiado..., ésta es zona de desprendimientos rocosos...; mira lo que provocaron mis gritos. ¡Oh, yo te amo! ¡Te amo, Marcel! ¡Tenía que decírtelo!
Marcel la apartó. Volvía a ser dueño de sus actos.
También le dijiste eso mismo a Paul..., porque así se llama, ¿no? Todos hablaban de eso en el pueblo.
No amo a Paul..., pero si voy a casarme con él es por voluntad de mi tía .
Se refugió en sus brazos que la co jaron fuertemente.



amar?
a Annie es anciana y está enferma; e ha cuidado toda la vida, ¿entien- es? Sueña con que Paul y yo nos ca- emos. ¿Qué crees que pasaría si o me negara? Está muy mal del corazón. ¿Puedes entenderme, Marcel...?
Alain Mignon no era hombre de juegos ni paciencia. Y su rostro conminatorio tenía toda la expresión de una máscara de sentencia.
No dispongo de mucho tiempo, Duval. Debe arreglar su casamiento a la brevedad.
Hablé con la baronesa sobre la fecha de casamiento. Será dentro de cinco días. Una cosa sencilla. Martine lo sabrá cuando regrese de su paseo a caballo. Entonces le pagaré el sucio dinero que le debo.
Si se trata de otra treta suya...
¡No!¡No! Es la verdad, Mignon.
Mejor que lo sea..., si no dará con sus huesos en la cárcel.
Guarde sus amenazas. No será necesario aplicarlas.
til intentar apartar las pesadas piedras que ca- an el acceso.
ora comprendo por qué nunca se descubrieron as pinturas. Los continuos derrumbes las han sepultando, destruyendo.
Esta caverna es muy larga y avanza hacia abajo. Sigámosla. Quizás encontremos alguna salida. Es nuestra única esperanza.
Fue mi culpa. Quise prevenirte y mis gritos desataron el derrumbe.
No; no lo creo. Pero estás con vida y eso es lo que cuenta. Creo que en la caverna encontré otra cosa. Ahorra el aliento, el aire se está enviciando.
aré, porque quizás no tenga o- portunidad. Si hemos de morir tienes que saber que te amo, cel. Que vine a buscarte, como ratando de encontrar esas ruinas. o yo no quería ruinas para mi zón.
Yo tampoco las quiero en ese sentido, Martine. Ten fe. ¡Tiene que haber una salida! ¡Tiene que haberla, Dios mío!



Paul Duval aplastó con rabia el cigarrillo en el patio del château. La tarde era un teclado de tonos murientes.
Ah, es usted.
Yo, sí. Sabe lo que pasa, me imagino...
Salieron ayer Martine y el arqueólogo. La cabalgadura de la chica ha vuelto sola. La están buscando como locos. La baronesa no está notificada de lo que sucede debido a su salud.
Las horas se habían transformado en siglos. Los pasos de la pareja resonaban lúgubremente en el interior de la caverna. Martine se sentía desfallecer a cada momento.
Hemos buscado por todas partes. Continúa solo..., me ahogo...
¡No!¡No te abandonaré! ¡Apóyate en mí!
estorbo para ti...? Déjame...
Jamás tuve estorbo más hermoso. Una vez debí resignarme ante el destino y perder lo que más quería..., ¡ahora no!¡Los dos o ninguno...!
Entonces la desventura se abatió aún más sobre ellos. Un brusco movimiento de Marcel y la linterna cayó de sus manos, haciéndose añicos.
¡Santo Dios! ¡Quedamos a oscuras!
Ahora sí que estamos perdidos. Es una locura avanzar en estas condiciones. Los pozos o grietas del suelo ahora no los podremos evitar.
No llores. Locura es quedarnos aquí de brazos cruzados. Tenemos algo tan importante como nuestras vidas por qué luchar; tenemos que seguir, Martine. ¡Y seguiremos!
La noticia de la desaparición de Martine y el arqueólogo movilizó al señor Berlioz y un grupo de aldeanos que con tremenda resolución se dieron a la tarea de abrir un boquete entre la avalancha de piedras que taponaba la entrada de la gruta.
Pero el arduo trabajo no daba señales de concluir. Berlioz, desesperado, comunicó a la baronesa las malas nuevas.
Me lo ocultaron hasta ahora, pero yo lo sabía..., presentí que algo malo le sucedía al tardar tanto.
Me temo que no hay esperanzas, señora...; pueden haber sido aplastados por las rocas. Pero no cejaremos hasta encontrarlos.
Los ojos de Alain Mignon era helad
Su voz también lo fue.
Este es el fin, Duval. La chica ha recido y nadie podrá salvarlo de la cel ahora.
¿De qué habla este hombre, Paul?
Paul se derrumbó como un títere con los hilos cortados. Una trágica jugada del destino le impedía concretar sus ambiciosos planes.
La comedia ha terminado, baronesa, y de muy mala manera para usted y para mí.
¿Qué intenta decirme...?
Quiero decirle que estoy arruinado..., deudas de juego, firmé documentos a Mignon..., necesitaba parte de su fortuna para no ir a la cárcel.
¡Canalla simulador! ¡Y yo lo creí un caballero! ¡Fuera de mi vista! ¡Fuera!


Con esfuerzos nacidos de la desesperación, Marcel había arrastrado casi a la muchacha en una marcha plagada de tropezones en medio de las profundas tinieblas que los rodeaban.
Es inútil..., con cada paso nos perdemos más...
¿Sabes qué le diría a mi tía si volviéramos? Que la respeto y le debo mucho, pero también sabría que tú eres el amor. Y que no renunciaré a eso, a riesgo de ser una desagradecida. No tengo miedo, Marcel..., no a tu lado.
Aunque sea tarde..., he comprendido que...
Espera... ¿No notas una brisa...? ¡Es una corriente de aire, Martine!
Avanzaron, trastabillando. La corriente se hizo más intensa. Entonces al doblar un recodo de la galería...
¡La luz del día! ¡El valle! ¡Loado sea Dios!
Marcel..., Marcel..., estamos vivos..., y voy a ponerme a llorar a gritos.
Annie de Nevers deseaba morir. Sus fuerzas la habían abandonado. Permanecía postrada en su alcoba. Con infinita tristeza vio llegar la noche y la luz de luna filtrándose por el cortinaje de seda. Hacía ya casi dos días que faltaba su sobrina.
(Martine..., pobrecita..., tarde me di cuenta que amabas a ese profesor..., tarde supe que Paul era un canalla... Y pretendí imponerte el amor...)
¡Tía Annie!
¡Martine!
Abrazos, besos, sollozos. Todos se confundió en el reencuentro. Cuando por fin la calma prevaleció sobre las emociones, la baronesa habló sobre Paul y su propio error. Y entonces reparó en Marcel.
Tía, él es...
Ya sé quién es y lo que representa para ti..., lo leo en tus ojos. Marcel Dupont es el amor, ¿verdad?
Sí. Me alegro que lo comprendas.
Seguirá buscando ruinas en estas tierras, señor Dupont?
Ruinas? Demasiado he vivido entre las, baronesa.
Demasiado tiempo, Marcel. Y yo también. ¡Tenemos tanto que recuperar...!
Estamos comenzando a hacerlo, querida. Y para siempre.
Marcel Dupont había llegado tras la pista de testimonios del pasado. Pero el amor estaba allí, acechándolo. Dispuesto a reintegrarle lo que una vez la vida le había quitado. No, ya no había ruinas dentro del hombre venido de París.
Fin

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM



intervalo ALBUM

ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

COR... ARGEN... CENTR...
TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 2761



LEGADO DE UN HEROE



LEGADO DE UN HÉROE



Una película distribuída por C.I.C., dirigida por James Cellan Jones. Adaptación de Pitt Marber. Dibujos de Marcos Adan.



R E P A R T O

LADY HAMILTON *GLENDA JACKSON*
LORD NELSON *PETER FINCH*
CAPITAN HARDY *MICHAEL JAYSTON*
LORD MINTO *ANTHONY QUAYLE*



La legendaria historia de Nelson, el almirante, narrada en una película espectacular. Transcurre a principios del siglo pasado, época de tremendas convulsiones en la vieja Europa.

La figura de Lord Nelson, el romántico aventurero, marino por antonomasia, es recreada por Peter Finch en los momentos culminantes de su carrera hasta su muerte en Trafalgar. Y aún más allá, hasta el legado que dispuso, pero que...

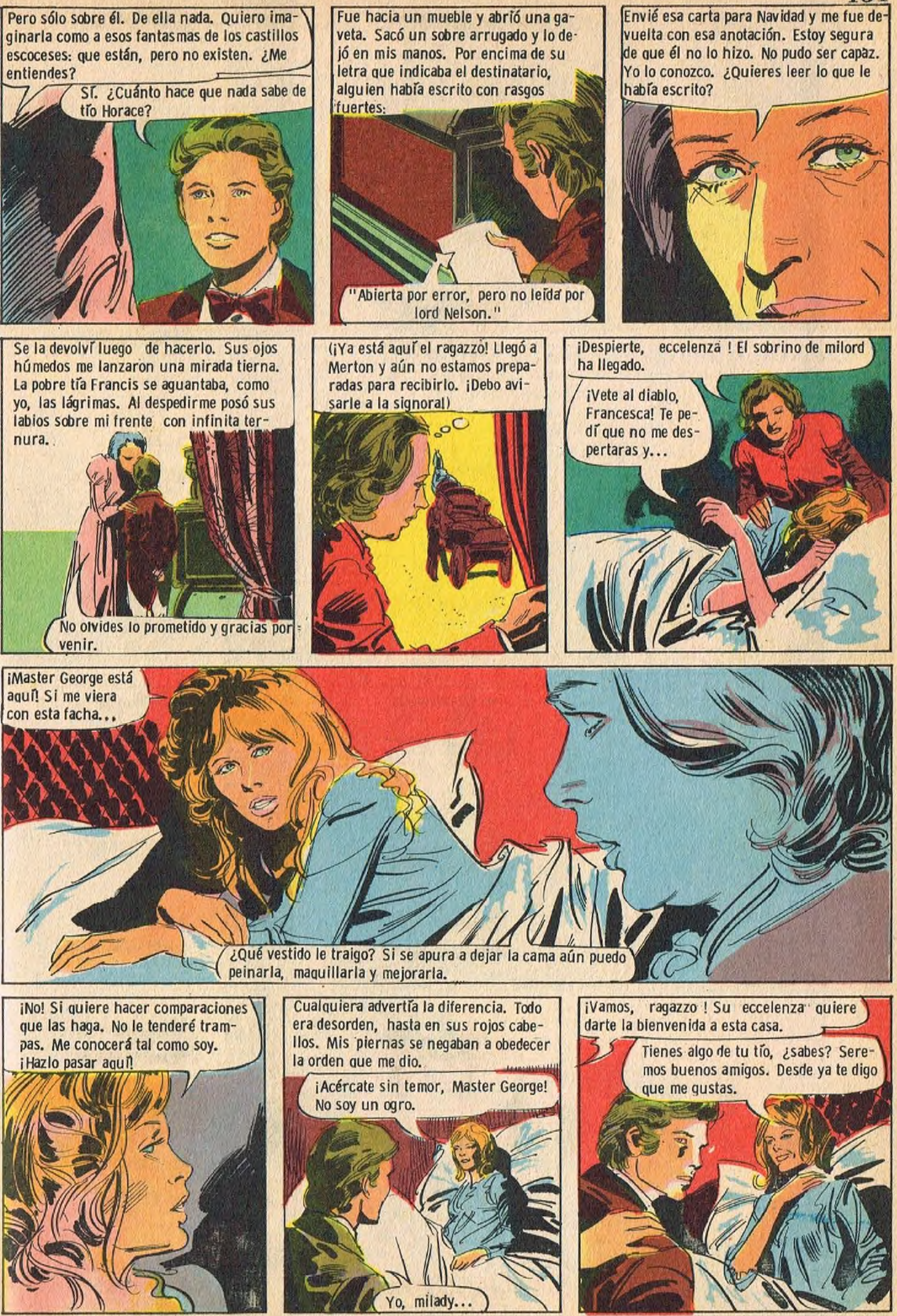
Vean nuestros lectores la versión gráfica de esta sensacional película en las páginas que siguen.






(No es ésta la mejor manera de volver a la patria, pero sí la más adecuada, dadas las circunstancias.)
(Largos meses en el mar han acrecentado mi impaciencia. El ruido de las batallas queda atrás. Sólo ansío una cosa: verla.)
¿Por qué hacerme llegar como un contrabandista, Minto?
Supuse que así lo preferiríais milord. Antes de que la gente sepa que estáis en Inglaterra, debéis entrevistarte con el Almirantazgo.
¿Para explicarles la razón de mi deseo de regresar? ¿No puede tu influencia obviarme esa cita, amigo mío?
Me temo que no. ¡Bienvenido al país, a pesar de todo!
¡Hasta que volvamos a recogerlo, almirante Nelson! ¡Que la suerte lo acompañe!
Adiós, retornen a las naves y cuídenlas como si yo estuviese allí.
Ya puedo quitarme este maldito parche. A Emma le disgusta vérmelo. ¿Dónde está ahora, Minto?
En Merton, milord.
Ella es la razón que impulsó mi regreso. ¡Iremos allí!
Sólo después de pasar por el Almirantazgo.
No soy un irresponsable, lord Barhand. Villeneuve, el almirante de Napoleón, se ha retirado y no atacará por ahora. Va a recobrar fuerzas a El Ferrol.
¿Por cuánto tiempo, Nelson?


El suficiente para permitirme a mí un largo descanso que merezco. Hagamos una apuesta: si Villeneuve parte de El Ferrol antes de un mes, me avisa y le daré treinta libras.
Su poder de convicción es asombroso. El trato queda hecho. Apoyaré su pedido de licencia con los demás almirantes. ¿Viaja hoy mismo a Bath para iniciar su descanso?
Mi destino urgente es Merton.
Pero lady Nelson está en Bath...
Sus ocupaciones lo alejan de la realidad, milord. ¿Aún no le hablaron de lady Hamilton?
Todo el mundo habla de ella, pero nadie "con" ella. Pasa sus días solitaria en el balneario.
La pobre "pajarito" no debió venir a Bath.
Buenas tardes, milady.
¿Cómo estás, Master George? Me alegra saber que, a pesar de todo, sigues saludándome.
¡No debiste hacerlo, George! Nadie le dirije la palabra desde que pasó... lo que pasó con lord Nelson.
Ella es aún mi tía, mamá.
Yo tenía quince años entonces. No entendía ese aislamiento al que obligaban a lady Nelson. Un rato después mis padres partían hacia Londres y me dejaban una terminante consigna.
No te muevas de la casa hasta que pasen a buscarte para llevarte a Merton, donde estarás un tiempo con tío Horace.
¡Cuántos estarán envidiándolo, Master George! Vivirá junto al almirante Nelson. ¿No siente que su corazón late más fuerte?
Siento otra cosa, Emily: unas irrefrenables ganas de ver...
¡...a mi tía Francis! Y tú no dirás nada sobre mi decisión.
Le prohibieron hacerlo, pero puede contar con mi silencio.
La casa era bella. Un vaho de placidez flotaba en ella. Pero no había ruidos. Ni siquiera entraban los trinos de los pájaros que revoloteaban en el jardín. El criado me guió hasta ella.
¿No te costará cara esta rebeldía, muchacho?
No, milady. Será un secreto entre usted y yo. Me gustaría saber... conocer, si es posible, por qué no está aquí el tío Horace.
Sucede que, hace seis años, lo obligué a elegir. No le guardo rencor, ni lo odio. Cuando un amor es grande, dura.
Ya que has tenido la valentía de venir a verme, te pediré dos cosas. Una es que me expliques por qué me llaman "pajarito".
Por su manera de caminar, tía Francis. ¿Cuál es la otra?
Sé que partes para Merton y quisiera que me escribieses sobre lord Nelson. Qué hace, cómo está su ojo sano, su salud en general, si me recuerda. En fin, todo lo que se te ocurra, George.



Pero sólo sobre él. De ella nada. Quiero imaginarla como a esos fantasmas de los castillos escoceses: que están, pero no existen. ¿Me entiendes?
Sí. ¿Cuánto hace que nada sabe de tío Horace?
Fue hacia un mueble y abrió una gaveta. Sacó un sobre arrugado y lo dejó en mis manos. Por encima de su letra que indicaba el destinatario, alguien había escrito con rasgos fuertes:
"Abierta por error, pero no leída por lord Nelson."
Envié esa carta para Navidad y me fue devuelta con esa anotación. Estoy segura de que él no lo hizo. No pudo ser capaz. Yo lo conozco. ¿Quieres leer lo que le había escrito?
Se la devolví luego de hacerlo. Sus ojos húmedos me lanzaron una mirada tierna. La pobre tía Francis se aguantaba, como yo, las lágrimas. Al despedirme posó sus labios sobre mi frente con infinita ternura.
No olvides lo prometido y gracias por venir.
(¡Ya está aquí el ragazzo! Llegó a Merton y aún no estamos preparadas para recibirlo. ¡Debo avisarle a la signora!)
¡Despierte, eccelenza! El sobrino de milord ha llegado.
¡Vete al diablo, Francesca! Te pedí que no me despertaras y...
¡Master George está aquí! Si me viera con esta facha...
¿Qué vestido le traigo? Si se apura a dejar la cama aún puedo peinarla, maquillarla y mejorarla.
¡No! Si quiere hacer comparaciones que las haga. No le tenderé trampas. Me conocerá tal como soy. ¡Hazlo pasar aquí!
Cualquiera advertía la diferencia. Todo era desorden, hasta en sus rojos cabellos. Mis piernas se negaban a obedecer la orden que me dio.
¡Acércate sin temor, Master George! No soy un ogro.
Yo, milady...
¡Vamos, ragazzo! Su eccelenza quiere darte la bienvenida a esta casa.
Tienes algo de tu tío, ¿sabes? Seremos buenos amigos. Desde ya te digo que me gustas.


¡Todo lo que tiene que ver con Nelson me cae bien!
La llegada de lord Minto me salvó de esa incómoda situación. El pareció comprenderme y, sin que sus palabras fuesen de reproche para la extraña actitud de Emma Hamilton, dijo:
Si milady te lo permite, puedes venir conmigo a recibir al almirante.
Francesca, la criada, es napolitana. Ella la trajo de allá cuando tu tío la conoció y resolvieron instalarse en Merton. ¿Qué te preocupa, Master George?
¡Es algo tan distino a lady Nelson! ¿Por qué él cambió a una mujer tan...?
Las cosas del amor son difíciles de entender cuando se tienen quince años como tú. Con el tiempo entenderás... o no entenderás nunca. Una persona ama a otra sin preguntarse razones ni conveniencias.
¡Viva Nelson!
¡Bravo por el héroe que ha sabido espantar al enemigo de los mares!
Me aclaman, capitán Hardy. Me he transformado en un hombre muy popular. Pero desearía pasar inadvertido.
No va a lograrlo nunca con esas condecoraciones y medallas que tintinean en su pecho, milord.
La vanidad siempre ha sido mi punto débil. ¡Me alegra verte con nosotros, George! ¿Te presentaron ya a lady Hamilton?
Sí, tío Horace.
No me preguntó qué opinaba de ella. Debió adivinarlo en mi expresión. Bajó un momento después, vestida con exagerada elegancia. Pero su rostro se iluminó al verlo.
¡He oído los aplausos en la calle, Nelson! Mi corazón se estremeció. ¡Te quieren de verdad! ¡Aman a "mi" Nelson!
Pero jamás como yo.
Lo sé, Emma. Tu amor... es otra cosa. Algo que me hace mucho bien; más que esos aplausos.


¿Comenzamos a tratar ese asunto por el que me hizo venir a su casa, milord?
Después, capitán Hardy. De pronto recordé que había prometido un paseo a cierta dama. Hablaremos en el almuerzo.
Salió con ella. Vi la contrariedad en el gesto del capitán. Era obvio que no simpatizaba con la mujer. Y lo mismo ocurría con la gente.
¡Eso es, almirante, déjese guiar como un perro faldero!
¡La tal Hamilton ha dominado al dueño de los mares! ¡Bah...!
No prestes atención a sus palabras, Emma.
¡Le hacen pullas! Los mismos que lo aclamaban cuando llegó solo, se burlan al verlo con ella. ¡Es horrible!
¡No pueden hacer eso con un héroe, lord Minto! Tío Horace no debe permitirlo.
El se ríe de las burlas, Master George. Está por encima de ellas. Le sirven para recordarle que es también un hombre.
En cierto modo las reconoce lógicas. Me lo ha dicho muchas veces: "Soy un héroe, no un santo. Me toca actuar en una época en la que Inglaterra necesita héroes, como antes necesitó santos."
Echaba de menos toda esta paz, Emma. Ansiaba volver. Aquí me siento realmente yo.
Me hacen feliz tus palabras. ¿Podrás quedarte todo el tiempo que los dos desearíamos?
Insistiré para que así sea.
No hay peligro de que la gente de Napoleón resuelva renovar sus ataques. Se han tomado una tregua que necesitaban.
¡Entonces basta de mencionar la guerra! Me perteneces exclusivamente.
Tenían razón los que gritaban en la calle. Has dominado al dueño de los mares.
Si de verdad lo eres, guíame para que el bote no lleve por delante esas ramas.


¡Te dije que viraras a babor, Emma Hamilton!
Debiste comenzar por enseñarme cuál es babor y cuál estribor. ¿Olvidas que soy más inexperta que un grumete, almirante?
No para todas las cosas...
Hay una cosa que ella sabe hacer a la perfección, lord Minto: retenerlo.
Se aman, capitán Hardy. Como dos adolescentes en una prolongada primavera. Nelson es un hombre poco común en todo lo que hace.
¿Qué era ser "poco común"? Lo pregunté y la expresión agria del capitán que había compartido batallas con tío Horace varió. Puso admiración en sus ojos para explicarme...
–Es lograr, por ejemplo, que un grupo de marineros rudos e ignorantes se transformen en hábiles y fieles ejecutores de la estrategia que él organiza.
¡En el mar, cuando el fuego y los ruidos lo inundan todo, les contagia talento a sus hombres, muchacho! Y los vuelve héroes. Por eso la victoria siempre está de su parte. Sabe dirigir, mandar y hacerse querer por los que obedecen.
(En tierra eres distinto, tío. No sabes elegir. Has cambiado a un ser dulce y delicado por la tal Hamilton .)
Me fastidiaba verlos amartelados, embobados como los jóvenes que ya no eran. Emma no dejó que hablaran de otra cosa más que los planes que había trazado para esa licencia del almirante durante el almuerzo. Pero en la tarde llegó un emisario del Almirantazgo.
Debe ir allá, milord. Lo aguardan.
No dejaré que me obliguen a volver al mar. ¡Lucharé con ellos, lo prometo!
Cuentas con mis mejores deseos de que se haga tu voluntad, querido. ¡Sé que los convencerás!


Parece que Villeneuve dejó el puerto de El Ferrol y se dirige a Cádiz, milord.
Napoleón debe pretender una alianza con los españoles, Hardy. ¿Sabe qué será lo primero que haré al enfrentar a esos lores del Almirantazgo? Pagar algo que perdí.
¡Ganó usted la apuesta, lord Barhand!
Hay algo más grave que eso, Nelson. Nuestras naves corren peligro de ser atacadas por formidables fuerzas unidas.
En nombre del honorable cuerpo que represento le ofrezco el mando supremo de nuestra flota.
¿Qué pasa con los otros almirantes? ¿Los creen incapaces? ¡Son tan buenos como yo!
Han olvidado a Collingwood? ¿Es inepto l almirante Blackpool? Los he visto combatir a mi lado. Sólo tengo que indicarles ómo formar la línea de avanzada, asesorarlos y...
No aceptar el mandato lo pondría en una situación delicada. Su caso podría llegar hasta las cámaras. Esperamos su decisión, milord.
La cena estaba lista para ser servida cuando volvió. Junto con él entró Hardy y un viento helado que presagiaba tormenta. Lord Minto quiso saber qué había ocurrido.
¡Renuncié al mando supremo!
¡Por una suprema prueba de amor! ¿Fue para quedarte junto a mí, Nelson?
La respuesta es sí, Emma.
¡Por ti, a todo riesgo! Pueden reemplazarme en el mar, los que yo eduqué para que repitieran mis hazañas. Pero contigo nadie podría.


Había invitados para la cena. Los pocos amigos que todavía se animaban a compartir eso que pasaba con lord Nelson y la tal Hamilton Ella bebió demasiado. Tuvo unas palabras con el capitán Hardy. No quiso brindar por la reina.
¡Sólo brindo por lo que me importa...!
¡Haces un ridículo papel, Emma!
Lo sé, querido, lo sé. Soy una mujer vulgar e irrespetuosa.
Nada que ver con tu tía Francis..., ¿verdad, Master George?
¿Te envió ella a espiar mis pasos y los de Nelson? Escribiste una carta esta tarde. Francesca la encontró al ordenar tu cuarto. Me la dio a mí, ¿sabes? ¡Y la hice pedazos!.
¿Hizo lo mismo con la que ella envió a mi tío Horace?
Lo dije sin pensarlo. Y sin arrepentimiento, ni miedo. Palideció. Bebió un largo sorbo de champaña y volvió a ocupar su sitio.
¡Estaba llena de insultos! ¿Recuerdas que te lo dije después de devolverla?
¡Miente usted, milady! Yo también la leí. Era algo muy distinto. Hablaba de soledad y dejaba entrever un perdón.
¡Cállate, muchacho traidor! ¡Si no lo haces voy a...!
Lord Minto volvió a salvarme. Me llevó a mi cuarto a pedido de tío Horace.
Nunca serás un buen político, Master George. Tu lengua es muy suelta para decir verdades inconvenientes.
(Los invitados se marcharon ya. El está afuera, paseándose nervioso bajo la lluvia. ¿Dejará también que lo predisponga en mi contra?)
Necesitas hablar con alguien, milord. Ella estaba ebria, el muchacho no supo contenerse. Mañana todo puede quedar olvidado si sabes convencerla.
Conozco los arrebatos de Emma, Minto. Todo pasará. Es otra cosa lo que me preocupa.
El asunto de mi renuncia al mando supremo de la flota. Las cámaras pueden destruirme, hacer añicos mi gloria y mi nombre. Considerarme un cobarde o un irresponsable. Pero hice una promesa a la mujer que amo.


entiendo. Antes era el héroe o el santo; ahora el héroe o el
mbre. No puedo ayudarte a resolver el conflicto. Es cosa tuya.
le Emma. Pero volvamos a la casa o pescaremos una pulmonía.
escuché desde mi cuarto. Sus
es llegaban a través de la puer-
Ella seguía ebria aún. Y pare-
a punto de convencerlo.
harás o no, Nelson?
De acuerdo. Será como tú quieres.
¡Castígalo duro, hasta que grite!
Cerraré los ojos cuando lo haga.
Sé que lo has oído, Master George. No tienes que fingirte dormido. Has faltado a Emma Hamilton y debes ser castigado. ¡Levántate!
ábamos solos. Mi miedo se esfumó
ando vi su cara. Sonreía burlón,
mplice de un engaño que debíamos
mpartir.
Trae la almohada contigo. Y lanza algún gemido cuando la azote con la vara.
acuerdo, tío Horace.
¿Viste de verdad a lady Nelson en Bath? ¿Cómo está ella?
Bien, pero triste. Te recuerda siempre. Me lo dijo.
Dejó de golpear la almohada. Se puso a mirar la lluvia a través de la ventana. El también se me antojó triste.
¿Leíste la carta que te envió para Navidad? Tía Francis estaba segura de que no fuiste tú quien puso esa leyenda para devolverla.
Acertó. Jamás he sido cruel.
ecuerdo palabra por palabra:"Desde esta soledad
tu ausencia, en otra Navidad triste, quiero de-
te que no te olvido. Nadie puede forzar el amor
otro. No le guardo rencor a tu despecho. Sigo
ándote como antes..."


¡Tío Horace! Tú tampoco la odias. Y no entiendo. Me cuesta comprender por qué...
Entenderás algún día, Master George. Cuando te toque el turno de amar. Para entonces, te deseo que nunca tengas que elegir.
¡Hace un día radiante, eccelenza! ¿Va a salir a dar un paseo? Me ha pedido que le traiga su mejor vestido y...
No, Francesca. Quiero estar muy hermosa para una situación especial.
Los vi alejarse por el jardín. No me parecieron detestables como antes sino una pareja melancólica.
(¿De qué hablarán? ¿Sabrá ella que no me castigó?)
Y bien, ya estamos solos, Emma Hamilton. ¿De qué se trata?
De los dos, Nelson. Y de una promesa que me hiciste al llegar.
No te preocupes. Estoy dispuesto a cumplir.
¡No quiero que la cumplas! Lo he meditado largamente esta mañana al despertar. Amo a un hombre y a un héroe.
Y no quiero perder a ninguno de los dos. Vuelve al Almirantazgo y diles que divagabas cuando renunciaste al mando supremo de la flota. Te necesitan allá. Tú lo sabes. Toda Inglaterra lo sabe. Yo...
...puedo esperar. Estoy habituada a esperar, Nelson.


Los hombres parecen haber recuperado el ánimo, milord.
¿Los asustaba el francés Villeneuve, capitán Hardy? ¿O esa alianza que Napoleón pactó con los españoles?
s angustiaba no contar con su presen- a a bordo del Victory. ¡Todo será más cil ahora!
Era Trafalgar y el día clave. El viento hinchaba las velas. Podía olerse el olor de la pólvora dijeron los que estuvieron allá.
Organizaremos el plan de ataque bajo cubierta. Será una maniobra envolvente. Pasaremos entre sus naves. La mía al frente, como en las Antillas, ¿recuerda, Collingwood?
odo estuvo listo y pidió quedar solo. Se hincó junto a un ojo e buey. Miró el pedazo de cielo limpio todavía.
ame coraje, Señor, para sobreponerme al miedo. Ayúdame a nspirar valor a mis hombres. Y apiádate de los que deban orir, perdonando las culpas que puedan tener...)
paseaba junto al capitán Hardy por bierta en el fragor de la lucha. Sus arineros debían verlo impasible, sere , seguro del triunfo que no tardaría.
Estamos destrozando sus naves, mi- ord! El "Bocentauro" comienza a esprenderse de sus mástiles.
BRAAAN
¡Tal vez consigamos abatirlos todos antes que caigan los nuestros! ¿Cuántas naves supone que se rendirán cuando Villeneuve capitule, Hardy?
Lo ignoro, milord.


Deseaba una gran victoria. Acaso porque presentía que sería la última. Pero un disparo enemigo hizo blanco en su pecho...
¡Cuidado, almirante!
Lo llevaron abajo. El médico estaba atareado con los demás. Hardy quiso llamarlo.
Ya no será necesario para mí, capitán. Voy a morir. ¿Se rindió ese terco francés?
Sí, milord. Sus naves eran quince. ¡Es un gran triunfo!
Yo esperaba veinte..., pero de todos modos no está mal. No olvide entregar ese papel que firmamos usted, Collingwood, y yo.. Es mi legado. Debe llegar a manos de las autoridades.
Llegará, milord. Y su deseo se cumplirá.
Emma va a sentirse muy sola. ¿Cree usted que he sido un gran pecador?
Nombraron vizcondesa a la tía Francis, tiempo después de la muerte de lord Nelson. Yo estaba con ella una tarde, en Bath, cuando un emisario del gobierno vino a entregarle un sobre. Lo abrió y leyó detenidamente.
Es el legado de Horace, George.
Reclama que subvencionen a lady Emma Hamilton de por vida, que no dejen que nada le falte. Es lo único que pide a la nación por todo lo que le ha dado.
¿Qué hará con ese documento, milady?


lo entregaré a quien corresponde.
ompáñame a Merton. Según sé,
a sigue viviendo allí.
La generosidad de tía Francis me conmovió. Llegamos al atardecer. Bajó sola. La casa no parecía la misma.
¿Vino usted a disfrutar mi decadencia, lady Nelson? Los acreedores se lo han llevado todo. Pronto habré de mudarme,
Tal vez no.
Esto lo escribió Horace. Es su última voluntad. Puede salvarla de la ruina. Recién hoy me ha sido entregado.
¡Déjeme verlo!
Su legado! ¡Pide por mí a quienes ya nada
ueden darme! ¡Nadie resucitará a mi Nelson!
¿O debo decir nuestro Nelson? El pudo no haber ido a Nápoles hace seis años. Pero fue. Y conoció a una mujer que antes de él era nadie, una cualquiera, sin vida y sin amor.
Tía Francis regresó al coche. Su cara parecía más triste que nunca. Los ojos se le inundaron de lágrimas cuando me dijo:
No quiso nada, George. Rompió el documento. Estaba ebria, o acaso algo más que eso. El debió saber siempre que, de las dos, ella era la menos preparada para soportar la soledad.
Entendí sus palabras tiempo después, cuando ya sabía cómo era el amor y me enteré que un día de enero de 1815, en Francia, Emma Hamilton moría pobre, enferma y olvidada.
Fin

YA SOY DELINEANTE...



... y de los bueno

Siempre había envidiado a los del neantes de la Oficina Técnica y d seado estar entre ellos... ¡Ya lo h conseguido!.. Seguí trabajando y es tudié, en mis ratos libres, un Curs por Correo, con todas las garantías Hoy soy feliz porque trabajo en l que me gusta y mi situación econ mica es mucho mejor.

¡DIGA LO MISMO

Usted obtendrá un

TITULO DE DELINEANT

(DIBUJO TECNICO

estudiando alguno de esto acreditados Cursos que le ofrec

ceac

GRAL. ARTIGAS 428 / BUENOS AIRES (S.6)

DELINEANTE MECANIC

DELINEANTE EN CONSTRUCCIO

DELINEANTE GENERA

ESTOS SON NUESTROS CURSOS

- Dibujo Artístico • Dibujo Humorístico • Dibujo de Chistes • Dibujo de Caricaturas • Dibujo de Historietas • Pintura al Oleo
- Delineante Mecánico • Delineante en Construcción • Delineante General
- Instalador Electricista • Montador Electricista • Maestro Electricista • Técnico Electricista • Iluminación Fluorescente
- Técnico en Motores • Mecánico de Automóviles • Mecánico Diesel • Electricidad del Automóvil • Localización de Averías
- Técnico Mecánico • Maestro Tornero • Maestro Fresador • Maestro Ajustador • Técnico en Soldadura • Maestro Soldador • Encargado Mecánico • Selección y Empleo de Ajustes y Tolerancias • Verificación y Medición Mecánica
- Decoración del Hogar • Decoración General
- Técnico en Construcción • Maestro Albañil

solicítenos folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.

GRATIS

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de: ______________ *DEL 36*

NOMBRE ______________

DIRECCION ______________

LOCALIDAD ______________

GRAL.ARTIGAS 428/DPTO.34 Q /BUENOS AIRES (S6)

No es obligatorio enviar este cupon. Puede escribir mencionando la revista y fecha • número.

Correo Argentino Central B	Franqueo a pagar Concesión Nº 372
	Tarifa Reducida Concesión Nº 2761

Un técnico de iade merece más confianza
Estudie una carrera técnica...y gane más



MECANICA AUTOMOTRIZ
Carburación Electricidad

RADIO TV Electrónica
Transistores Bobinados

INSTALACIONES ELECTRICAS

CONTABILIDAD Y ADM NISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO, MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERAC ON. AIRE ACONDICIONADO. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA.

CLASES PERSONALES

AVELLANEDA: Av. Mitre 60
BELGRANO: Cabildo 3161
CABALLITO: Av. Parral 1082
CENTRO: Av. de Mayo 1385
CONSTITUCION: Pasaje Ciudadela 1218 (Alt. Salta 1650)
LANUS: H. Yrigoyen 5040
LINIERS: Rivadavia 11057
LOMAS de ZAMORA: H. Yrigoyen 8951
ONCE: Rivadavia 2465
POMPEYA: Av. Sáenz 1443
QUILMES: H. Yrigoyen 95
RAMOS MEJIA: Ardoino 140
SAN MARTIN: Moreno 15
SAN ISIDRO: Av. Santa Fe 30

LA PLATA: 55 Nº 657
ROSARIO: Rioja 1459

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Solicite gratis el "Libro de los oficios, las artes y el éxito"

Escuelas Técnicas IADE 17
Casilla Correo 14
Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)
Nombre ....
Apellido ....
Dirección ....
Localidad ....

Escuelas Técnicas **iade**

Tel. 27-7204 · 37-1404 · 47-4847
HORARIO: 8.30 a 12 hs. 15 a 22 hs.

---

3 MESES DE ESTUDIO GRATIS

POR CORRESPONDENCIA

CORTE Y CONFECCION CON UN GRAN MODISTA ITALO - FRANCES



Recíbase de profesora de Corte y Confección y Alta Costura con el método más moderno.
El profesor Jean Milano hará de Usted una gran modista y creadora de modelos.

DIBUJO-DECORACION-PERIODISMO-PUBLICIDAD Y VENTAS

Y 20 PROFESIONES MAS PARA EL HOMBRE Y LA MUJER

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO. MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO. T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. CONSTRUCCION DE EDIFICIOS. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA. INSTALADOR DE GAS.



Los mejores cursos preparados para estudiar en su casa harán de usted un experto profesional.

ENVIE EL CUPON Y RECIBIRA

GRATIS

LO NECESARIO PARA ELEVAR SU NIVEL SOCIAL Y GANAR MAS

CEPIA Centro de Estudios Politécnicos Ibero Americano

Casilla 4367 - Correo Central - Buenos Aires

URUGUAY: Mercedes 832 Montevideo

CEPIA · Casilla 4367 · Correo Central 19
Buenos Aires
Solicite sin compromiso el diario de Jean Milano e informes sobre los cursos
Nombre ....
Apellido ....
Dirección ....
....
ANOTE LA PROFESION DE SU GUSTO